



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

Jan
FACULTAD DE TEOLOGÍA

La humildad en los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*
según San Agustín.

Antes de la vida pública de Jesús

Autor: Jian YongXin OAR

Director: Fernando Rivas Rebaque

MADRID

Mayo, 2024



FACULTAD DE TEOLOGÍA

La humildad en los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*
según San Agustín.

Antes de la vida pública de Jesús

Por

Jian YongXin OAR

Visto bueno del director
Dr. Fernando Rivas Rebaque
Fdo.

Madrid, Mayo 2024

Índice general

Índice.....	5
Siglas y abreviaturas.....	10
Introducción.....	12
1. Explicación de la razón para elegir este tema.....	12
2. Objetivo de la tesina.....	12
3. Estado de la cuestión.....	12
4. Método del trabajo.....	13
5. Estructura de la tesina.....	14
Capítulo 1: Vida, obras bíblicas, espiritualidad y método de exégesis.....	16
1. Vida breve de san Agustín.....	15
1.1. Agustín en Tagaste.....	16
1.2. Agustín en Cartago.....	16
1.3. Agustín en Roma.....	17
1.4. Agustín en Tagaste después de la conversión.....	18
1.5. Agustín presbítero y obispo.....	18
2. Obras bíblicas-exegéticas.....	18
3. Espiritualidad agustiniana.....	24
4. Método de exégesis de san Agustín.....	29
4.1. Las técnicas exegéticas de un texto.....	31
4.2. <i>Orator y scriptor: Quaestiones et responsiones</i>	32
4.3. Agustín el exégeta.....	33
Capítulo 2: <i>Tratados sobre el Evangelio de San Juan</i>	35
1. Fecha de composición.....	35
2. División del libro.....	37
3. Explicación general del <i>Io. eu. Tr.</i>	38
4. Contenido espiritual.....	43
4.1. Carácter general.....	43
4.2. El Verbo de Dios, su divinidad, pobreza y la humildad de Dios.....	44
4.3. La Santísima Trinidad y una espiritualidad de la comunión personal con Dios en Tres personas.....	45
4.4. San Agustín, el contemplativo de Cristo.....	46
4.5. Cuerpo místico de Cristo y la Iglesia, el amor mutuo entre los miembros del cuerpo, la caridad y la unidad.....	48
4.6. La carne de Cristo como una medicina para curar nuestra ceguera espiritual.....	50

4.7. La interioridad.....	51
4.8. El misterio de la humildad de Cristo.....	52
5. Contextos.....	54
Capítulo 3: La humildad en los <i>Tratados sobre el Evangelio de San Juan</i> antes de la vida pública de Jesús.....	56
1. Introducción.....	56
2. La humildad antes de la vida pública de Jesús en los tratados sobre el libro de los signos de Juan.....	57
2.1. Io. eu. Tr. 1-3: “Hemos contemplado su gloria”	57
2.1.1. La humildad, el camino para ascender hacia Dios: <i>Io. eu. Tr. 1, 4...</i>	57
2.1.2. La humildad de Cristo en la cruz: <i>Io. eu. Tr. 2, 3</i>	59
2.1.3. La condición baja de Cristo en la cruz: <i>Io. eu. Tr. 2, 4</i>	61
2.1.4. La humildad en el nacimiento de Cristo como un colirio para limpiar los ojos del corazón: <i>Io. eu. Tr. 2, 16</i>	65
2.1.5. La humildad y la señal de la cruz en la frente: <i>Io. eu. Tr. 3, 2</i>	66
2.1.6. La confesión de los humildes es la sanación de la enfermedad de los soberbios: <i>Io. eu. Tr. 3, 2</i>	68
2.1.7. Explicación de la humildad de Cristo y la interioridad: <i>Io. eu. Tr. 3, 15</i>	70
2.2. <i>Io. eu. Tr. 4-7</i> : los días iniciales de la revelación de Jesús.....	71
2.2.1. La humildad de Juan Bautista, merecedor de la amistad del Esposo: <i>Io. eu. Tr. 4, 1</i>	71
2.2.2. La humildad y Cristo oculto de su condición de Dios: <i>Io. eu. Tr. 4, 1</i>	73
2.2.3. La humildad nos enseña a ocultarnos para ser manifiestos en el reino de Dios: <i>Io. eu. Tr. 4, 2</i>	75
2.2.4. La humildad en callar y no callar: <i>Io. eu. Tr. 4, 2</i>	77
2.2.5. La humildad de Juan Bautista: <i>Io. eu. Tr. 4, 3</i>	78
2.2.6. Cristo es la piedra insignificante o la piedra humilde (<i>humilem lapidem</i>): <i>Io. eu. Tr. 4, 4</i>	80
2.2.7. Cristo como piedra insignificante (<i>lapis humilis</i>), vendrá a triturar a quienes caigan sobre ella: <i>Io. eu. Tr. 4, 4</i>	84
2.2.8. El humilde es ignorado, la necesidad del testimonio de un ser humano: <i>Io. eu. Tr. 4, 5</i>	85
2.2.9. “Todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado”: <i>Io. eu. Tr. 4, 6</i>	85
2.2.10. La antorcha de la humildad, y el que se humilla será ensalzado: <i>Io. eu. Tr. 4, 9</i>	88
2.2.11. La humildad del Señor en el bautismo: <i>Io. eu. Tr. 4, 13</i>	92

2.2.12. La humildad equivale a la justicia: <i>Io. eu. Tr.</i> 4, 14.....	94
2.2.13. Cristo es el camino de la humildad: <i>Io. eu. Tr.</i> 5, 3.....	97
2.2.14. La humildad de Cristo, el valor del bautismo de Juan y la superioridad del bautismo de Cristo: <i>Io. eu. Tr.</i> 5, 5.....	100
2.2.15. “Cumplir toda justicia” es enseñar la plena humildad: <i>Io. eu. Tr.</i> 5, 8.....	102
Conclusiones finales.....	107
1. En relación con la teología de la humildad de san Agustín en los <i>Io. eu. Tr</i> antes de la vida pública de Jesús.....	107
2. La palabra “humildad” y sus derivados en los <i>Io. eu. Tr</i> antes de la vida pública de Jesús.....	112
3. Las imágenes que unen la palabra “humildad”.....	113
4. El contexto de los <i>Io. eu. Tr</i> antes de la vida pública de Jesús.....	114
5. La comparación de las apariciones de la palabra “humildad” en los <i>Tratados sobre el Evangelio de Juan</i> con la humildad en san Agustín en general.....	116
Bibliografía.....	118

A mi comunidad de la Parroquia de santa Rita OAR,
a fray Enrique Eguiarte Bendímez OAR, quien me dio la inspiración,
a fray Julio César Hernández Ramírez OAR, quien me animó mucho,
a fray Marciano Santervás Paniagua OAR, quien me corrigió el trabajo,
a mi director Fernando Rivas Rebaque
y a todos los que contribuyeron a elaborar esta obra.

...

Muchas gracias

Siglas y abreviaturas

1 Cor	Primera carta de San Pablo a los Corintios
BA.	Biblioteca agustiniana
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
<i>Cat. Rud.</i>	<i>De catechizandis rudibus (Catequesis de los principiantes)</i>
Cf.	<i>Confer</i>
<i>Conf.</i>	<i>Confesiones</i>
<i>Cons.ev.</i>	<i>De consensu euagelistarum (Concordancia de los evangelistas)</i>
CSEL	<i>Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum</i>
<i>De Trin.</i>	<i>De Trinitate (La Trinidad)</i>
Dir.	Director
Dn	Libro de Daniel
<i>Doctr. chri.</i>	<i>De doctrina christiana (La doctrina cristiana)</i>
Ed.	Editor
<i>Ep.</i>	<i>Epistula (Carta)</i>
<i>Ep. Io.</i>	<i>Tratados sobre la Primera Carta de san Juan</i>
Etc.	Etcétera
<i>Ibid.</i>	<i>Ibidem</i>
ID.	<i>Idem</i>
Hch	Hechos de los apóstoles
<i>Io. eu. Tr.</i>	<i>Tratados sobre el Evangelio de San Juan</i>
Is	Libro de Isaías
Jn	Evangelio de San Juan
Lc	Evangelio de San Lucas
<i>Loc. cit</i>	Lugar citado
Mc	Evangelio de San Marcos

Mt	Evangelio de San Mateo
OCSA	Obras completas de san Agustín
<i>Op. cit</i>	Obra citada
Rm	Carta de San Pablo a los Romanos
S.	Sermones de san Agustín
Sal	Salmos
<i>Vera rel.</i>	<i>De uera religione (La verdadera religión)</i>
Vol.	Volumen

Introducción

Este capítulo introductorio trata sobre cinco puntos: la explicación de la razón de elegir este tema para mi tesina, el objetivo de la tesina, el estado de cuestión respecto a otros autores que han tratado de este tema, el método del trabajo y la estructura de la tesina que voy a desarrollar.

1. Explicación de la razón de elegir este tema

He elegido este tema para el trabajo de tesina porque me puede llevar a vivir la humildad en mi vida a imitación de Jesucristo. Al mismo tiempo nos puede ofrecer un itinerario de la vida humilde siguiendo a Jesucristo, inspirándonos en los comentarios agustinianos al evangelio de San Juan.

2. Objetivo de la tesina

El objetivo de mi trabajo es descubrir la humildad en los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* según san Agustín (citado desde ahora como *Io. eu. Tr*)¹ antes de la vida pública de Jesús, concretando en la encarnación del Verbo de Dios y el testimonio de Juan Bautista respecto de Jesús.

3. Estado de la cuestión

La humildad en el evangelio de San Juan según los comentarios de san Agustín está tratada en José Luis Azcona, “La doctrina de la humildad en los «*Tractatus in Ioannem*»”, *Augustinus* vol. XVII (1972), pp.25-45; 113-154 y 255-288. Según este

¹ San Agustín, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, en OCSA XIII, BAC, 2010, pp. 1-728; ID., *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, en OCSA XIV, BAC, 2009, pp. 1-979.

artículo la doctrina de la humildad en *Io. eu. Tr. de san Agustín* queda manifiesta en la Encarnación y en sus efectos, pero también todo el evangelio de San Juan nos muestra un Dios humilde en la vida humana y el servicio como acto principal de la humildad. De igual manera nos explica el valor salvífico de la humildad. Sin embargo, este artículo no habla de la humildad en *Io. eu. Tr* analizando las palabras de la humildad que salen en *Io. eu. Tr*, sino que estudia la temática de la humildad argumentándolo con los elementos de la humildad en *Io. eu. tr*. El artículo de José Luis Azcona sobre el tema de la humildad en los *Io. eu. Tr* tiene una forma diferente de este trabajo de la tesina: él utiliza toda obra de los *Io. eu. Tr* para desarrollar el tema sobre la humildad, no analiza la palabra “humildad” de forma continua en la obra, sino que trata de un tema general en toda obra de los *Io. eu. Tr*.

Hay otros artículos sobre la humildad en san Agustín, pero no son de *Io. eu. Tr* de san Agustín. Por ejemplo, Raul Buhay, “La humildad, camino de conversión según las *Confesiones*”, *Mayéutica* vol. XIII (1987), pp.3-27; Victorino Capánaga, “La humildad de Cristo en la ascética de san Agustín”, *Augustinus* vol. XXIII (1978), pp.153-160; Francisco Moriones, “Jesucristo, Redentor y Maestro de Humildad”, *Augustinus* vol. XLV (2000), PP.147-190; Allan D.Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, Monte Carmelo, 2001, pp. 653- 663; Ignacio Verdú Berganza, “La humildad y el acceso a la verdad en el pensamiento de Agustín de Hipona”, *Cauriensia* vol. VII (2012), pp.385-395; Pedro Langa, “La humildad en la cristología de san Agustín”, en E. Reinhardt, *Tempus implendi promissa*, EUNSA, 2000, pp. 301-330; Santiago Sierra, “Conocerse: La humildad en san Agustín”, *Cuadernos de Espiritualidad Agustiniana* 21 (2003), 1-8

4. Método del trabajo

La metodología que voy a usar será la siguiente: emplearé el método analítico para el estudio de los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*; el método sintético, resumiendo mis propias opiniones con base en otros autores sobre este tema; y el

método comparativo, el comparar el desarrollo de la historia de Jesús en el Evangelio de San Juan.

5. Estructura de la tesina

La tesina está compuesta de cinco partes. La primera es la introducción que hemos llevado a cabo con anterioridad; la segunda parte es el primer capítulo, que trata de la vida, obras bíblicas, espiritualidad y método de exégesis de san Agustín. La tercera parte es el segundo capítulo, que habla de los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* según san Agustín, analizando la fecha de composición, la división del libro, la explicación general del *Io. eu. Tr*: el contexto del escrito, el corazón de san Agustín reflejado en sus escritos, y el contenido espiritual de san Agustín en esta obra. La cuarta parte es el tercer capítulo, que versa sobre la humildad en los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* antes de la vida pública de Jesús, que abarca a los tratados 1-5 sobre el Evangelio de San Juan según san Agustín. La quinta parte es la conclusión.

Capítulo 1

Vida, obras bíblicas, espiritualidad y método de exégesis

Este capítulo trata de la vida de san Agustín, sus obras bíblicas, la espiritualidad que nos quiere transmitir san Agustín, el método exegético del santo. Está dividido en cuatro apartados. El primero trata sobre una vida breve de san Agustín, que se puede dividir en las siguientes etapas: en Tagaste, en Cartago, en Roma y en Tagaste después de la conversión, y también la vida como presbítero y obispo. El segundo apartado versa sobre las obras bíblicas-exegéticas. El tercer apartado está dedicado a la espiritualidad agustiniana, que está centrada en el seguimiento a Jesucristo, la vida común, la amistad, la búsqueda, la interioridad, la inquietud, el amor y el servicio a la Iglesia, la apertura al mundo, el testimonio y la consagración a Dios. El último apartado trata del método de exégesis de san Agustín.

1. Vida breve de san Agustín

Para conocer la vida de san Agustín, podemos centrarnos en los siguientes escritos: los *Dialogos*², las *Confesiones*, las *Retractationes*, las *Epistulae* y los *Sermones*. Además de estas obras, gracias a los investigadores, tenemos las 29 cartas nuevas descubiertas por Johannes Divjak³; también tenemos 26 Sermones nuevos descubiertos por Francois Dolbeau⁴.

Podemos dividir la vida de san Agustín en cinco etapas: etapa de Tagaste, etapa de Cartago, etapa del período itálico, etapa de nuevo en Tagaste, etapa del período del presbiterado y como obispo de Hipona.

² Los diálogos de San Agustín son siete: *Diálogos de Casiciaco*, *De Beata Vita*, *Contra Academicos*, *De Ordine*, *Duo libri Soliloquiorum*, *De Quantitate Animae* y *De Magistro*.

³ Augustinus, *Epistulae nuper in lucem prolatae (Epistulae Divjak)*, ed. J. Divjak, 1981, CSEL 88.

⁴ *Bibliothèque Augustinienne*, Institut d'Études Augustiniennes, 2020, BA, 77A.

1.1. Agustín en Tagaste

La primera etapa de la vida de san Agustín transcurre del año 354 al 370 en Tagaste, Tagaste era un municipio de Numidia en el África romana proconsular. San Agustín nació el 13 de noviembre del año 354 en Tagaste⁵. Su padre Patricio fue de religión pagana, pequeño propietario, un empleado municipal. Su madre, Mónica, era cristiana y muy virtuosa. En Tagaste Agustín estudió las primeras letras. Agustín era muy valioso para los estudios. Patricio vio la inteligencia de su hijo y lo envió a Madaura a estudiar Gramática.

1.2. Agustín en Cartago

La segunda etapa de la vida de Agustín transcurrió en Cartago durante los años 370-383. En el 370 fue a aprender elocuencia (retórica, filosofía, derecho, estética...) a Cartago. En el año 371 falleció su padre, Patricio, cuando Agustín tenía diecisiete años. Antes de fallecer su padre, su madre Mónica consiguió que se convirtiera al cristianismo⁶. Durante el periodo de su estudio en Cartago tuvo un interés irresistible por el teatro. En este tiempo a Agustín le gustaba recibir halagos y la fama. Este periodo fue el momento de gran crisis. Se dejaba llevar por las pasiones y su espíritu sensual. Convivió con una mujer, que le dio un hijo, Adeodato, que significa “dado por Dios”. Por el libro de sus *Confesiones* podemos conocer su vida pecadora, desgarrada y desordenada hasta el fondo.

A los diecinueve años la lectura de *Hortensio* de Cicerón le impactó, y le produjo el deseo ansioso de verdad y saber. Desde entonces Agustín comenzó a buscar la verdad y la sabiduría, orientó su alma a ver sus errores y sus pasiones pecaminosas. Por el deseo de la verdad, a los diecinueve años Agustín ingresó en el maniqueísmo, que creía que le podía orientar la vida. Su madre Mónica, lo visitaba en Cartago, veía la situación espiritual de su hijo, estaba profundamente descorazonada, especialmente porque

⁵ Cf. C. Leonardi, A. Riccardi, G. Zarri, *Diccionario de los Santos*, 2000, vol I, 84.

⁶ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, Monte Carmelo, 2001, p. 1007.

Agustín se había unido al maniqueísmo. El mismo Señor la consolaba diciéndole que *es imposible que se pierda el hijo de tantas lágrimas*⁷. Varios años después, se quedó frustrado por su doctrina y abandonó el maniqueísmo.

1.3. Agustín en Roma

El deseo de Agustín de aprender y saber le llevó a Cartago, y después de Cartago a Roma. San Agustín habló con su madre del deseo de ir a Roma, pero su madre se opuso. Sin embargo, el año 383 Agustín, con la ayuda de los maniqueos de Cartago, marchó a Roma llevando en su corazón la nostalgia de Cartago, en donde él vivió durante trece años. Engañó a su madre que quería ir con él, pretextando que iba a despedir a un amigo al puerto, y abandonó a su madre Mónica en la orilla del mar⁸. A los treinta años ganó la cátedra de elocuencia en la ciudad de Milán, residencia entonces del emperador, y se fue a Milán, donde tomó posesión de la cátedra de retórica⁹.

Durante la estancia en Roma, Agustín andaba entre la cultura maniquea y la política. El maniqueísmo no podía llenar el corazón de Agustín, al contrario, el corazón de Agustín se quedaba cada vez más vacío, vivía entre el orgullo y la desesperación. Los neoplatónicos, Plotino y Porfirio, que leyó Agustín, le aportaron la luz. Agustín había leído las cartas de san Pablo. Durante la estancia en Milán, san Agustín acudía a escuchar a Ambrosio, quien poco a poco aclarando su comprensión de la Biblia. Agustín fue dando paso a la luz que se introducía en su alma.

El libro VIII, 12, 29 de las *Confesiones* nos habla de su conversión definitiva en julio del 386. Agustín dejó la cátedra de elocuencia, dejó de ser vendedor de palabras¹⁰, se retiró con sus amigos a meditar, dialogar, madurar en la fe y en la verdad. Agustín fue bautizado por san Ambrosio durante la Vigilia Pascual del año 387, en la noche del 24 al 25 de abril. Después del bautismo, Agustín, y Mónica, que había venido a estar

⁷ Cf. *Conf.*, 33, 12, 21. Vittorino Grossi, *Agustín de Hipona: Vida, escritos, legado histórico*, BAC, 2022, p. 39.

⁸ Cf. *Conf.*, 5, 8, 15.

⁹ Cf. *op. cit.*, 5, 13, 23.

¹⁰ Cf. *op. cit.*, 9, 2, 4, 5, 13.

con su hijo, decidieron regresar a África, pero cuando los dos estaban aguardando para embarcar en Ostia, ella enfermó y unos días después murió¹¹. Después de la muerte de su madre, Agustín se trasladó a Roma, donde permaneció diez meses.

1.4. Agustín en Tagaste después de la conversión

En el año 388 Agustín regresó a Tagaste para dedicarse a la vida recogida de oración y estudio de las Sagradas Escrituras. En el 388 fundó en Tagaste un monasterio para vivir con sus amigos. Alipio y Evodio, los primeros amigos que le acompañaron en la primera comunidad; más tarde, Agustín fundó otro monasterio en Hipona. Escribió su primera obra de los *Comentarios al Génesis* con el interés de defender la fe católica frente al maniqueísmo. Agustín se centraba en la búsqueda de la interioridad.

1.5. Agustín presbítero y obispo

Agustín fue ordenado por el obispo Valerio como sacerdote en el 391 para servir como presbítero de la Iglesia de Hipona¹², y luego fue consagrado obispo de Hipona como auxiliar alrededor del año 395 y el 396¹³. En el 397 comenzó a ser obispo con todos los derechos y obligaciones, cuando murió el obispo Valerio. Agustín murió el 28 de agosto del 430 en Hipona¹⁴.

2. Las obras bíblicas-exegéticas

Podemos conocer las obras de Agustín por las *Retractationes* y el *Indiculus* de Posidio¹⁵. Agustín escribió las *Retractationes* entre el año 426 y el 427. Según las *Retractationes*

¹¹ Cf. *op. cit.*, 9, 11, 27-28.

¹² Vittorino Grossi, *Agustín de Hipona: Vida, escritos, legado histórico*, BAC, 2022, p. 52.

¹³ *Op. cit.*, p. 56.

¹⁴ C. Leonardi - A. Riccardi - G. Zarri, *Diccionario de los santos*, San Pablo, 2000, vol I, 94.

¹⁵ Posidio, *Librorum ómnium et tractatutum vel epistolarum sancti Augustini episcopi indiculum*: OCSA 40, pp.843-887.

podemos dividir sus obras en tres géneros literarios: libros, cartas, tratados. El *Indiculus* de Posidio es un complemento de la vida de Agustín, y en él añadió Posidio una lista de obras de Agustín de Hipona; en esta lista podemos encontrar un total de mil treinta obras que no fueron enumeradas en la lista de la biblioteca de Hipona¹⁶.

Entre todas las obras de Agustín, destacan las *Confesiones*, *La ciudad de Dios* y *La Trinidad*. Las obras bíblicas-exegéticas son: *Comentario al Génesis en réplica a los maniqueos*, *Comentario literal al Génesis*, *La doctrina cristiana*, *Locuciones del Heptateuco*, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, *Anotaciones al libro de Job*, *Ocho cuestiones del Antiguo Testamento*, *Comentarios a los Salmos*, *El espejo de la Sagrada Escritura*, *Exposición de algunos textos de la Carta a los romanos*, *Exposición de la Carta a los Gálatas*, *Homilías sobre la Primera Carta de San Juan a los Partos*, *Cuestiones sobre los Evangelios*, *Diecisiete cuestiones sobre el Evangelio de San Mateo*, *Concordancia de los evangelistas* y los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*.

El *Comentario al Génesis en réplica a los maniqueos* está compuesto poco después de su conversión y compuesto para rebatir los errores enseñados por los maniqueos sobre el Antiguo Testamento. Está escrito de una forma muy sencilla para que la puedan entender los doctos e indoctos. Expuso Agustín que la causa de la creación únicamente debe buscarse en la voluntad de Dios. Explicó el Génesis con un sentido alegórico y profético¹⁷. Esta obra está probablemente compuesta en el año 389¹⁸.

La *Doctrina cristiana* es otra obra de san Agustín que habla de la regla de fe del pensamiento cristiano, y su verdadero sentido es la forma de enseñanza adecuada para los cristianos. Es una obra con los contenidos del credo bautismal y la interpretación bíblica; está dirigida al pueblo¹⁹. Esta obra claramente está ligada al inicio de la carrera episcopal de Agustín, aproximadamente en los años 395/396²⁰.

¹⁶ Vittorino Grossi, *Agustín de Hipona*, p. 69.

¹⁷ San Agustín, *Obras completas XV: Tratados escriturarios*, BAC, 1957, pp. 334-335.

¹⁸ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, Monte Carmelo, 2001, p. 592.

¹⁹ Cf. *op. cit.*, p. 432.

²⁰ *Ibid.*

La obra *Locuciones del Heptateuco* fue escrita en el año 419²¹, y contiene siete libros: locuciones del Génesis, locuciones del Éxodo, locuciones del Levítico, locuciones de los Números, locuciones del Deuteronomio, locuciones del libro de Josué y locuciones del libro de los Jueces. Junto al libro de *Locuciones del Heptateuco* Agustín escribió otro libro: *Cuestiones sobre el Heptateuco*. Los dos libros fueron compuestos por Agustín como obispo de Hipona el mismo año 419, con el motivo de exponer la correcta comprensión de la palabra bíblica, para resolver un problema de las traducciones deficientes de la Escritura²².

Otro libro de Agustín es *Anotaciones al libro de Job*. Esta obra fue escrita posiblemente en el año 399. Agustín acentúa claramente la penetrante influencia del pecado y de sus efectos²³. Para el mismo Agustín la lectura de Job es difícil, pero es sabrosa; pocas personas pueden lograr entenderla. Para Agustín, Job es como la personificación del hombre del Nuevo Testamento, de la Iglesia misma, que comienza reconociendo su situación de pecador, siendo esta clave la que orienta las glosas mismas por confesión explícita de su autor. Según Agustín, Job defiende su justicia humana, es decir, según el criterio humano, que le negaban sus amigos; pero admite su pecado ante Dios, por lo que no puede considerar injusto el comportamiento de Dios con él²⁴. Job es un hombre universal para el mismo Agustín, Agustín leía a Job en su propia persona de pecados mirando a su interior.

De las ochos cuestiones del Antiguo Testamento es una obra en la que las tres primeras aparecían publicadas por los maurinos y colocadas inmediatamente detrás de las *Septemdecim quaestiones super Mattheum*. Morin creyó oportuno dividir el conjunto de las *Octo quaestiones* de idéntica forma. En su opinión, las tres primeras serían probablemente las *Septemdecim quaestiones* sobre Mateo. En cambio, los cinco restantes no serían agustinianas, a pesar de que sin duda eran anteriores al 419; la primera parte son discusiones bíblicas de Agustín con sus discípulos; la parte segunda

²¹ *Op. cit.*, p. 816.

²² San Agustín, *Obras completas XXVII: Escritos bíblicos (3º)*, BAC, 1991, pp. 4-5.

²³ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, Monte Carmelo, 2001, p. 12.

²⁴ San Agustín, *Obras completas XXIX: Escritos bíblicos (5º)*, BAC, 1992, pp. 5-6.

no puede ser de Agustín²⁵.

Otra obra exegética sobre el Antiguo Testamento de Agustín son los *Comentarios a los Salmos*. Esta obra es la más extensa de las obras de Agustín, y tiene una extensión más de dos veces superior a *De civitate Dei*. Fueron compuestos entre el año 392 y aproximadamente el año 418. Son comentarios homiléticos de Agustín. Agustín predicó, escribió y dictó los comentarios a los salmos, interpretando versículo por versículo los 150 salmos²⁶. Esta obra es la única obra patristica sobre todos los salmos bíblicos que nos ha llegado completa hasta nuestros días.

El espejo de la Sagrada Escritura fue escrito por Agustín en el año 427. Agustín extractó los divinos preceptos y prohibiciones, tomándolos de los dos testamentos inspirados: el Antiguo y el Nuevo, para destacar la obediencia y desobediencia a Dios²⁷. Esta obra habla de tres pasajes según la Sagrada Escritura: los pasajes informativos por su carácter narrativo e histórico, y pasajes de normas que señalan lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer. El tercer tipo de pasajes en el Antiguo Testamento pueden ser de dos clases: aquellos que no tienen vigencia entre los cristianos, por ejemplo, la observación del sábado, la celebración de la luna nueva, etc. y también aquellos otros que entrañan total actualidad para los cristianos y son de obligada observancia²⁸.

Agustín también hizo una intensa labor sobre los escritos de san Pablo durante el mismo período. Así, escribió el libro de *Exposición incoada de la Carta a los Romanos* y este libro dio origen al libro de *Exposiciones de algunos textos de la Carta a los Romanos* y *Exposición de la Carta a los Gálatas*.

La *Exposición incoada de la Carta a los Romanos* es un comentario formal de Agustín sobre la Carta a los Romanos. No pasó nunca más allá de las frases iniciales de la carta de Pablo, haciendo notar que Pablo no mencionaba explícitamente al Espíritu Santo en sus palabras de saludo, argumentaba que, a pesar de todo, al Espíritu se le invoca implícitamente en este y en cualquier otra carta del Nuevo Testamento²⁹.

²⁵ ID., *Obras completas XXVII: Escritos bíblicos (3º)*, BAC, 1991, pp. 527-528.

²⁶ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, p. 453.

²⁷ *Op. cit.*, p. 1247.

²⁸ San Agustín, *Obras completas XXVII: Escritos bíblicos (3º)*, BAC, 1991, p. 167.

²⁹ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, p. 466.

Exposición de la Carta a los Gálatas fue el único comentario científico completo de Agustín sobre un libro de la Biblia. Fue compuesto en el año 394/395, durante un período de intenso estudio de las cartas paulinas, y se puede ver que Agustín consultó los comentarios de la Carta de los Gálatas escritos por Victorino, el Ambrosiaster y especialmente Jerónimo, pero apenas tomó nada de ellos y se opone a la interpretación de Jerónimo sobre la disputa entre Pedro y Pablo en Antioquía (Gal 2, 11-14)³⁰.

La *Exposición de algunos textos de la Carta a los Romanos* es una transcripción de las respuestas dadas por Agustín en el coloquio con otros clérigos de Cartago durante la lectura de la Carta de Pablo a los Romanos, y fue escrito en el año 394/395. Este libro, junto al libro de *Exposición incoada de la Carta a los Romanos*, trata de la postura de Agustín sobre la gracia, la fe, la libre voluntad y la conversión, tal como él las ve en Pablo, en contra de los maniqueos, con anterioridad al crítico momento exegético de su respuesta a Simpliciano (el año 396)³¹. Este libro fue escrito después del libro *Exposición de la Carta a los Gálatas*³².

Agustín comentó la *Carta de San Juan a los Partos*. A esta obra de Agustín la llamamos *Homilías sobre la Primera Carta de San Juan a los Partos*. Iniciada entre los años 406 y 413, la terminó en el año 418³³. Este comentario consta de diez sermones sobre la caridad. Esta obra está centrada en el amor. Con una frase de san Agustín podemos terminar la presentación de esta obra: “*Dilige, et quod vis fac*”³⁴, “ama y haz lo que quieras”.

Ahora entramos en los Evangelios. Agustín escribió las *Cuestiones sobre los evangelios*, dos libros en los que el primero libro habla de 47 cuestiones sobre el evangelio de San Mateo y el segundo libro versa sobre 51 cuestiones sobre el de San Lucas. Esta obra fue compuesta en torno al 400³⁵. San Agustín, una vez ordenado presbítero, sintió la necesidad de una preparación específica en ciencia bíblica y con

³⁰ *Op. cit.*, p. 552.

³¹ *Op. cit.*, p. 553.

³² San Agustín, *Obras completas XVIII: Exposición de las Epístolas a los Romanos y los Gálatas*, BAC, 1959, p. 4.

³³ Vittorino Grossi, *Agustín de Hipona*, p. 92.

³⁴ *Ep. Io.* 7, 8.

³⁵ San Agustín, *Obras completas XVIII: Escritos bíblicos (2º)*, BAC, 2003, p. 8.

esa finalidad pidió un plazo de tiempo al obispo Valerio para preparar esta obra³⁶. Esta obra estuvo influida por el comentario de Orígenes sobre Mateo, los sermones de Gregorio de Nisa y los escritos exegéticos de Eusebio de Cesarea; sin embargo, las principales influencias son los comentarios de Jerónimo y de Hilario sobre Mateo, y especialmente el comentario de Ambrosio sobre Lucas³⁷.

Las *Diecisiete cuestiones sobre el Evangelio de San Mateo* son breves comentarios sobre diecisiete cuestiones acerca del Evangelio de Mateo; su composición es incierta. Para unos autores la composición de esta obra puede ser entre los años 400 y 411, pero no puede afirmarse con completa certeza³⁸. Agustín usó las parábolas del trigo y la cizaña para explicar temas como: los herejes, los católicos, los cismáticos, los malos católicos y los buenos católicos.

La *Concordancia de los Evangelios* es una obra muy importante de Agustín en sus primeros años de su actividad episcopal. Esta obra no es del Agustín erudito, sino del Agustín pastor. El origen de esta obra puede ser una petición de los hermanos que, manteniendo íntegra la fe, desean saber qué pueden responder en las discusiones públicas. Agustín emprende la tarea de demostrar el error o la temeridad de quienes creen presentar objeciones suficientemente agudas contra los cuatro evangelios³⁹. Esta obra no viene de una investigación científica, pues toma como punto de partida que el acuerdo es total y absoluto, y de ello trata de convencer a terceras personas. Es una obra de reafirmación. El destinatario de esta obra pueden ser los paganos neoplatónicos, según F. Wehrich⁴⁰, o los maniqueos, según C. Douais y H. Merket⁴¹. La fecha de la composición de esta obra, según varios especialistas, puede ser del año 400 al año 415⁴². Esta obra habla de la autoridad de los evangelistas y la armonía entre los evangelios; habla del evangelio de Mateo comparando con él los lugares paralelos de los otros tres evangelistas, resolviendo las dificultades que pueden surgir respecto a la armonía entre

³⁶ *Op. cit.*, pp. 9-10.

³⁷ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, p. 1105.

³⁸ *Op. cit.*, p. 1108

³⁹ San Agustín, *Obras completas XXIX: Escritos bíblicos (5º)*, BAC, 1992, p. 171.

⁴⁰ Augustinus, *De consensu evangelistarum libri quattuor*; ed. F. Wehrich 1904, CSEL 43, pp. III-VI.

⁴¹ San Agustín, *Obras completas XXIX: Escritos bíblicos (5º)*, BAC, 1992, p. 172.

⁴² *Op. cit.*, pp. 176-177.

ellos; habla de los acontecimientos de la vida del Señor; al final, habla de los evangelios de Marcos y Lucas sin tener ya en cuenta lo que tienen en común con Mateo⁴³.

Después de la *Concordancia de los Evangelios*, san Agustín escribió los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, que veremos en el siguiente capítulo.

3. Espiritualidad agustiniana

La espiritualidad agustiniana está centrada en el seguimiento a Jesucristo, la vida común, la amistad, la búsqueda, la interioridad, la inquietud, el amor y el servicio a la Iglesia, la apertura al mundo de los necesitados, el testimonio y la consagración a Dios.

Para san Agustín la primera tarea y el centro de la vida cristiana es el *seguimiento de Jesucristo*. Esta espiritualidad del seguimiento a Jesucristo es cristológica, nos exige a conocer lo que es Cristo a partir de su humanidad. El seguimiento a Cristo es andar en el mismo Camino de Cristo, en la Verdad de Cristo y en la Vida de Cristo, para que estemos en el camino de la vida, y no caigamos en los errores sino en la verdad, y no muramos sino vivamos. Dice san Agustín: “*Yo soy, afirma, el Camino, la Verdad y la Vida. ¿Quieres andar? Yo soy el Camino. ¿No quieres caer en el error? Yo soy la Verdad. ¿No quieres morir? Yo soy la Vida. Esto te dice su Salvador: no hay a dónde vayas sino a mí; no hay por dónde vayas sino a través de mí*”⁴⁴. Seguir a Cristo es vivir la Verdad de Cristo, en su Vida y por su Camino. En los *Comentarios a los Salmos* san Agustín también nos habla de seguir a Dios prefiriendo ir atrás y detrás de Cristo en el camino de la perfección, y también nos habla de despreciarse a sí mismo para ir andando detrás de Cristo como una manera de seguir a Cristo⁴⁵.

La *vida común* es fundamental en la espiritualidad agustiniana. Agustín fue movido por el Espíritu Santo a desear la vida comunitaria; él mismo fundó una comunidad para poder estar con sus amigos a estudiar juntos las palabras de Dios. La comunidad de hermanos es el sueño de san Agustín. San Agustín se sentía muy feliz en los momentos

⁴³ *Op.cit.*, pp. 178-179.

⁴⁴ *Io. eu. Tr.* 22, 8.

⁴⁵ *Cf. En. Ps.* 9, 4; 30, 2, 3, 5.

que estaba con los hermanos de la comunidad leyendo juntos la palabra de Dios, aunque después de ser obispo tuvo que abandonar esta forma de vida, pero él nunca dejó este deseo, porque su deseo era la vida común. La espiritualidad de san Agustín es: “Una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios”⁴⁶. San Agustín en su trabajo pastoral también buscaba la unión de la Iglesia como la vida común de todos los cristianos en Cristo.

Como todos saben, san Agustín siempre fue un *buscador de la verdad* de vida. A lo largo de la vida san Agustín buscaba la verdad en todas partes. En este camino de la búsqueda de la verdad él cae en los placeres del mundo, de la fama y de la carne, en los errores maniqueos. Al final la encontró en la Iglesia; aunque es mejor decir que san Agustín encontró la verdad de Dios en su interior, y se convirtió a Cristo. Como leemos en las *Confesiones*: “*¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te andaba buscando; y deforme como era, me lanzaba sobre las bellezas de tus criaturas. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me retenían alejado de ti aquellas realidades que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y ahuyentaste mi ceguera; exhalaste tu fragancia y respiré, y ya suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y me abrasé en tu paz*”⁴⁷.

Para Agustín la verdad es Dios, solo podemos encontrarla en lo más profundo de nuestro corazón. Dios es quien nos llama constantemente, pero pocos podemos oír la voz de Dios en nuestro interior, porque muchos de nosotros estamos fuera de nosotros mismos, estamos preocupados de las cosas del mundo. Para llegar a la verdad de Dios necesitamos la fuerza más poderosa del Espíritu de Dios para quebrantar nuestra sordera y para que podamos abrirnos a la verdad de Dios. Agustín era un hombre de hambre y sed de la verdad de Dios; al final él la encontró y se llenó de la paz de Dios.

La búsqueda de la verdad está unida a *la interioridad*. Agustín es el fundador de la tradición específicamente occidental de la interioridad o del mirar hacia el interior, y con ello abarca tres conceptos interrelacionados: el sí mismo interior, el volverse hacia

⁴⁶ *Reg.* 1,2.

⁴⁷ *Conf.* 10, 27, 38.

el interior, y los signos exteriores como expresiones de cosas interiores⁴⁸. San Agustín nos invita a entrar en nuestro interior para buscar la verdad, para conocerse a sí mismo y a Dios y para experimentar el amor de Dios en lo más profundo de nuestro corazón. Dice san Agustín: *“No te desparrames. Concéntrate en tu intimidad. La verdad reside en el hombre interior”*⁴⁹.

La verdad está en el interior del hombre. Esta verdad es Dios mismo, es su Amor. San Agustín describe gráficamente el itinerario hacia Dios, que comienza cuando el ser humano entra en las profundidades de sí mismo, y llega a su destino cuando él mira por encima de sí mismo para ver la luz de la Verdad inmutable, que es visible tan sólo al ojo de la mente⁵⁰. Agustín habla del ojo del alma en el hombre interior para conocer la Verdad de Dios. La interioridad es abrir los ojos del alma para ver cosas invisibles e inmutables que son cosas de Dios. La interioridad es un camino para llegar a Dios, es un camino para tocar el amor íntimo de Dios para con nosotros mismos.

El *corazón inquieto* es un modo de expresar san Agustín su deseo de Dios. Dice el Evangelio de San Juan: *“Nadie viene a mí sino ese a quien el Padre atraiga”*⁵¹. Un corazón inquieto es un corazón atraído por Dios. Dice san Agustín: *“Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”*⁵². Esta inquietud es el amor de Dios en el corazón humano; el hombre no puede sentirse satisfecho por las cosas del mundo sino en Dios. El amor de Dios es el que inquieta el corazón del hombre perdido para atraer al amor verdadero que es Dios en nuestro interior. La verdad, la inquietud y la interioridad están íntimamente unidas para el encuentro entre Dios y el hombre.

Agustín tenía un corazón abierto al servicio de la Iglesia y un corazón de amor de llama ardiente. Los iconos presentan a san Agustín con un corazón de fuego ardiente y una flecha que lo traspasa. Así se representa el amor del corazón de Agustín. Después de la conversión, el corazón del amor de Agustín es encendido por el Amor de Dios,

⁴⁸ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, p. 739.

⁴⁹ *Vera rel* 39,72.

⁵⁰ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, p. 740.

⁵¹ Jn 6, 44.

⁵² *Conf.* 1, 1, 1.

Agustín también buscaba amar a Cristo y servir a su Iglesia desde este amor. Dice san Agustín: *“Si la madre Iglesia reclama vuestro concurso, no os lancéis a trabajar con orgullo ávido ni huyáis del trabajo con torpe desidia. Obedeced a Dios con humilde corazón, llevando con mansedumbre a quien os gobierna a vosotros. El que dirige a los mansos en el juicio, enseñará a los humildes las necesidades de la Iglesia”*⁵³.

El amor de Agustín a Cristo le lleva al *amor a la Iglesia*. Sabemos que Agustín deseaba la vida comunitaria con sus hermanos y amigos, pero por la necesidad de la Iglesia tuvo que dejar su comunidad y dedicarse a los trabajos pastorales de la Iglesia como presbítero y después como obispo. La espiritualidad agustiniana es amar a Dios y a la Iglesia, obedecer a Dios y a la Iglesia.

Junto al amor de Cristo y al servicio a la Iglesia, la *apertura al mundo de los necesitados* también es la espiritualidad de san Agustín. San Agustín, como obispo de Hipona, trabajaba incansablemente por los pobres y los necesitados. San Agustín nos aconseja la acción de la misericordia con los pobres; nos ofrece una espiritualidad de estar abiertos al mundo necesitado y también un modo de vivir esta espiritualidad. En sus sermones de Cuaresma Agustín describe el dar limosna como un dar y un perdonar⁵⁴. El dar limosna, un acto que estaba abierto a todos, no se limitaba al intercambio de dinero o de bienes⁵⁵. Agustín nos llama a estar abiertos a todas las necesidades de los pobres, pero nos aconseja actuar por amor. Dice san Agustín: *“Tu propia alma te pide limosna... Entra en tu interior y verás que tu alma está mendigando... Pues, si está mendigando, es que el alma tiene hambre de justicia. Si encuentra así a tu alma (esas calamidades se dan dentro de ti, en tu corazón), tu primera limosna sea para ella; dale pan”*⁵⁶.

La apertura del hombre al mundo de los necesitados primeramente necesita un corazón abierto a sí mismo; la espiritualidad de dar a los necesitados está relacionada, según san Agustín, con la interioridad. El dar o la apertura a los necesitados es el

⁵³ Ep 48, 2.

⁵⁴ S. 205. 3: *“si illud quod committitur, ignoscit delinquent, et donat egenti”*.

⁵⁵ Cf. op. cit., 106. 4: *“In hoc genere eleemosynae, nullus este pauper”*.

⁵⁶ Ibid.

compañero de la oración; es una fuente de perdón para el pecador, una expresión y ampliación del compromiso bautismal de los cristianos, y una manera de edificar la Iglesia como señal de ese compromiso con Cristo⁵⁷.

San Agustín habla de la primacía de la virtud de *la humildad en la vida cristiana*. La humildad brota de Cristo. Es una virtud que nace de la autorrevelación de Dios en Jesucristo⁵⁸. La humildad en una espiritualidad agustiniana es el fundamento de todas las otras virtudes. La humildad es una manifestación de Cristo a lo largo de toda su vida, desde su encarnación hasta la muerte en la cruz. San Agustín en todas sus obras habla de la humildad. Para él la humildad es una fuente necesaria para alcanzar las gracias de Dios y las otras virtudes.

San Agustín habla del “Dios humilde”, refiriéndose a Cristo como *humilis Deus* (Dios humilde)⁵⁹, *auctor humilitatis* (autor de la humildad)⁶⁰, *magister humilitatis* (maestro de humildad)⁶¹, *doctor humilitatis sermone et opere* (maestro de la humildad de palabra y obra)⁶², *magister humilitatis verbo et exemplo* (maestro de humildad con palabra y ejemplo)⁶³, *medicus humilis* (medico en humildad)⁶⁴, *viam humilitas* (el camino de la humildad)⁶⁵, *fundamentus humilitatis* (cimiento de humildad)⁶⁶ y *norma humilitatis* (norma de la humildad)⁶⁷.

Agustín es un maestro de la humildad, descubre en la vida de Cristo la espiritualidad de la humildad. La humildad del Verbo encarnado es la culminación de todas las manifestaciones divinas, la humildad total de Dios, un Dios rebajado de su divinidad, un Dios pobre y débil para levantar a los pobres y frágiles. La humildad para san Agustín es el remedio o el médico para la curación de las heridas humanas. En la humildad humana Dios manifiesta su grandeza. Dice san Agustín: “*Para que fuese*

⁵⁷ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, p. 904.

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 654.

⁵⁹ *Cat. rud.* 4, 8.

⁶⁰ S. 77, 11.

⁶¹ *Io. eu. tr.* 25, 16.

⁶² S. 340A, 5.

⁶³ *Op. cit.*, 62, 1.

⁶⁴ *Op. cit.*, 341 A, 1.

⁶⁵ *Io. eu. tr.* 5, 3.

⁶⁶ S. 69, 2.

⁶⁷ *Op. cit.*, 60 A, 11.

curada la causa de todas las enfermedades, él descendió y el Hijo de Dios se hizo humilde”⁶⁸.

Respecto a la humildad de Cristo Agustín habla de dos aspectos: el de corrección y el de mediación. La humildad de Cristo es la respuesta de los desesperados por los pecados. Cristo con su vida nos abre un camino correcto para llegar al reino de Dios; con su vida y la muerte nos corrige nuestro error. Cristo se ha hecho mediador entre Dios y el hombre; Cristo se sacrificó para que seamos nosotros reconciliados con el Padre.

San Agustín nos invita a la imitación del Cristo humilde. Dice el Evangelio de Mateo: “*Venid a mí quienes os fatigáis y estáis abrumados; coged sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón*”⁶⁹. ¿Qué aprendemos de Él? O sea, ¿qué enseña Él? Dice san Agustín: “*Quiso ser nuestra cabeza enseñando humildad*”⁷⁰. Cristo nos enseña la humildad, aprendemos de Él la humildad. Al hombre humilde es al que Cristo invita a ir a Él.

También san Agustín nos habla de la humillación por Dios; humillarse por la causa de Dios es enaltecerse por el mismo Dios. También enseña la actitud humilde frente a los sufrimientos; nos llama a mirar a la humildad de Cristo.

4. Método de exégesis de san Agustín

Los escritos de Agustín están relacionados con su conversión, después de ser elegido presbítero y más tarde como obispo de Hipona. Sus obras están dirigidas a su labor pastoral por las necesidades del pueblo y de la Iglesia general. Agustín escribió sus obras con reflexiones teológicas para resolver los problemas de la Iglesia. A la hora de llevar a cabo sus escritos Agustín tiene en cuenta cinco puntos: 1. El método dialógico; 2. El papel de la *ratio* y la *fides* como fuentes del conocimiento (cf. *De utilitate credendi*); 3. Las Sagradas Escrituras como guía para responder a las preguntas

⁶⁸ *Io. eu. tr.* 25, 16.

⁶⁹ Mt 11, 28- 29.

⁷⁰ *Io. eu. tr.* 25, 18.

humanas (cf. *Conf. 1-9; 11-13*); 4. La tradición eclesial (cf. *De peccatorum meritis*); 5. Las doctrinas de fe de la Iglesia católica como claves preliminares de la exégesis y la reflexión teológica (cf. *De doctrina christiana*)⁷¹.

La forma de Agustín de Hipona para escribir las obras es *dialógica o interrogativa*. En casi todas sus obras podemos ver el elemento dialógico en el que Agustín dialoga consigo mismo, con los otros y con Dios, interrogando al oyente como una forma de expresar su opinión firme sobre un tema. Las preguntas de san Agustín parecen que son la misma respuesta de él a la gente. En muchas preguntas, san Agustín parece que no está esperando la respuesta del otro sino enseñando de esta forma una verdad.

San Agustín da mucha importancia a *la razón y la fe*. Ambos son elementos con los que san Agustín interpreta las cosas para enseñar la verdad de Dios al pueblo. La razón y la fe deben estar juntas; la razón es necesaria para la fe y para el amor, porque la razón es la que aprehende los objetos de ambos. La fe es movida por el amor para llegar al entendimiento que es el modo⁷². San Agustín buscaba la razón para la fe en que creemos, y vivía la fe en Dios amándole con más firmeza; a Dios lo debemos conocer con el entendimiento y con la fe.

Todas las obras de san Agustín tienen su base en la *Sagrada Escritura*; la palabra de Dios es la que nos hace comprender la vida. Todos los conocimientos deben ser para entender mejor la palabra de Dios. La Sagrada Escritura es como el alma de todas sus obras.

Otro elemento que debemos tener en cuenta para entender el método de exégesis de san Agustín es la *tradición de la Iglesia*. La fidelidad a la tradición de la Iglesia es la forma en que san Agustín interpreta la palabra de Dios. San Agustín no inventa nuevas cosas, sino que interpreta y argumenta según la tradición de la Iglesia y según los grandes filósofos o teólogos. Por eso, la razón y la fe son gemelos muy importantes de los que san Agustín se sirve en sus obras; es decir, la razón en los filósofos y la fe en la revelación, que también se manifiesta en la tradición de la Iglesia.

El último punto de la fuente de la exégesis de san Agustín son las *doctrinas de la fe*

⁷¹ Vittorino Grossi, *Agustín de Hipona*, p. 107.

⁷² Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, p. 1112.

de la Iglesia. San Agustín es el abogado de las rectas doctrinas de la fe de la Iglesia; es un luchador contra algunas herejías para defender la fe de la Iglesia.

4.1. Las técnicas exegéticas de un texto

En tiempos de Agustín la lectura de un texto requería la pericia del *grammaticus* y del *rhetor* (gramática y retórica); la escritura necesitaba la del *orator* y *scriptor* (orador y escritor), que utilizaba principalmente la técnica de la *quaestio-responsio* (cuestiones y respuestas)⁷³. La gramática era una parte sustancial en el estudio en época de san Agustín, también lo fue para el mismo Agustín⁷⁴.

Agustín, después de su conversión, escribió la obra *De grammatica* y en ella Agustín manifestó la forma de interpretar el texto. También la obra de san Agustín *De rhetorica* nos expresa la técnica que san Agustín utilizaba para hablar en público y escribir las obras. En la obra *De grammatica* san Agustín habla mucho de la importancia de la obra y el autor para comentar una obra; habla también de los tres pasos para un comentario gramatical: el primer paso es la *lectio*, que es la separación de las palabras, oraciones y períodos, marcando con la inflexión de la voz y los silencios lo que hoy indicamos con la puntuación; el segundo paso es la *emendatio*, que consiste en establecer el texto haciendo uso de las variantes de los manuscritos, también con referencia al texto griego de las Escrituras; el tercer paso es la *explanatio*, que es el comentario del texto⁷⁵.

En la obra *De consensu evangelistarum* Agustín destaca la intención de hacer una concordancia entre los diferentes textos bíblicos para hablar de la historia de Jesús. Al

⁷³ Vittorino Grossi, *Agustín de Hipona*, p. 107.

⁷⁴ Cf. *Conf.*, 1, 9, 14; 2, 3, 5: “¡Oh Dios mío, Dios mío! Y ¡qué de miserias y engaños no experimenté aquí cuando se me proponía a mí, niño, como norma de buen vivir la obediencia a mis preceptores para brillar en este mundo y sobresalir en las artes de la lengua, con las cuales después pudiese lograr honras humanas y falsas riquezas! A este fin me pusieron a la escuela para que aprendiera las letras, en las cuales ignoraba yo, infeliz de mí, lo que había de utilidad” (*Conf.*, 1, 9, 14). “En este mismo año se hubieron de interrumpir mis estudios de regreso de Madaura, ciudad vecina, a la que había ido a estudiar literatura y oratoria, en tanto que se hacían los preparativos necesarios para el viaje más largo a Cartago, más por animosa resolución de mi padre que por la abundancia de sus bienes, pues era un muy modesto munícipe de Tagaste” (*Conf.*, 2, 3, 5).

⁷⁵ Vittorino Grossi, *Agustín de Hipona*, p. 108.

mismo tiempo Agustín habla de la autoridad de cada Evangelio y resuelve los problemas que podemos percibir en la lectura de los evangelios. La obra de Agustín, especialmente los comentarios bíblicos, son científicos y se escriben después de varias investigaciones sobre varios autores que para Agustín son fiables.

La intención principal de san Agustín a la hora de escribir sus obras fue enseñar; transmitir la enseñanza de la revelación cristiana es su principal motivo, es decir, transmitir la revelación de Dios en su Iglesia y en las Escrituras Sagradas. Dice san Agustín: “*Dijo, pues, un maestro de elocuencia, y dijo la verdad, que el orador del tal modo debe hablar que enseñe, deleite y mueva. Y añadió después: «el enseñar es propio de la necesidad, el deleitar de la amenidad y el mover de la victoria»*”⁷⁶. Las narraciones bíblicas son para enseñar a los demás; el contexto debe ser un elemento muy importante, al igual que su destinatario, para interpretarlas. El enseñar, el deleitar y el mover pueden ser tres elementos para estudiar al autor.

En los comentarios de Agustín sobre la Sagrada Escritura se usa el lenguaje común, literal y figurado.

4.2. *Orator y scriptor: Quaestiones et responsiones*

En los comentarios de la Sagrada Escritura podemos encontrar la técnica especial que Agustín utilizaba para hacer sus comentarios: las *Quaestiones et responsiones* (cuestiones y respuestas). Preguntar y responder es lo más especial que podemos encontrar en las obras de Agustín, especialmente en los comentarios sobre la Sagrada Escritura. Agustín mismo pregunta y responde su pregunta, hace cuestiones o preguntas para resolver unas dificultades.

Esta forma de exégesis Agustín con la técnica de *Quaestiones et responsiones* la empleó en las cuestiones sobre el Heptateuco, las anotaciones al libro de Job, las ocho cuestiones del Antiguo Testamento, las cuestiones sobre los Evangelios, las diecisiete cuestiones sobre el Evangelio de San Mateo, y la concordancia de los evangelistas. La

⁷⁶ *Doctr. chri.*, 4, 12, 27.

temática consiste en no quedarse en la pregunta sin tener la respuesta, la pregunta se plantea para ser respondida⁷⁷. Formular una cuestión es común en todas las obras de Agustín. Muchas veces Agustín usaba esta técnica para dar paso al análisis de un relato a otro. También muchas veces Agustín plantea ciertas cuestiones de forma repetida, pero no tiene él la intención de responderlas porque la respuesta está en las mismas cuestiones.

4.3. Agustín el exégeta

La conversión de Agustín puede considerarse como un paso del amor a la filosofía al amor al nombre de Jesucristo. Agustín, después de leer la obra del *Hortensius* de Cicerón, -aún tenía 19 años-, se dejó llevar por el amor a la filosofía, pero no encontró el nombre de Jesús en las sabidurías filosóficas. Dice Agustín: “*Este nombre, Señor, este nombre de mi Salvador, tu Hijo, lo había yo por tu misericordia bebido piadosamente con la leche de mi madre y lo conservaba en lo más profundo de mi corazón*”⁷⁸. Esta curiosidad de la búsqueda del nombre de Jesús le lleva a leer la Sagrada Escritura.

Más tarde Agustín descubrió que la Verdad auténtica está en lo más hondo de nuestro corazón y en la Sagrada Escritura. Para entrar en esta Verdad se necesita una actitud humilde. La Verdad no es para los soberbios sino para los humildes⁷⁹.

Al principio, los maniqueos enseñaban a Agustín la Sagrada Escritura con una visión negativa del mundo, un mundo del mal creado por un dios malo (el principio del mal) y un dios bueno (el principio del bien). Esta idea distorsionó el camino correcto de Agustín para comprender la Sagrada Escritura. Agustín, en el año 384, ocasionalmente entró en una iglesia y escuchó las homilías del obispo Ambrosio, que estaba explicando la Sagrada Escritura de forma alegórica⁸⁰. Es entonces cuando se le

⁷⁷ *Cons. ev.*, 1, 34, 52-35, 54; 2, 9, 22-10, 23; 3, 8, 35-13, 43. En estos textos destaca la formulación de preguntar y resolver.

⁷⁸ *Conf.*, 3, 4, 8.

⁷⁹ *Op. cit.*, 3, 5, 9.

⁸⁰ *Op. cit.*, 6, 4, 6.

abrió la nueva forma de leer la Biblia, es decir, leerla y entenderla de una forma espiritual. Así Agustín comenzó a disfrutar la lectura de la Biblia, aunque todavía no estaba enamorada de ella.

Por sus escritos podemos ver que Agustín insiste en la preparación técnica del exégeta, especialmente lo podemos ver en el libro segundo del *De doctrina christiana*. Su exégesis tiende a una interpretación de tipo espiritual. Por eso podemos llamar a Agustín exégeta espiritual. La forma que usaba Agustín para interpretar la Biblia es la alegoría. Agustín buscaba un sentido alegórico para entender la Sagrada Escritura como la usaba san Ambrosio en sus comentarios de los textos bíblicos.

Después de haber hablado en este capítulo sobre la vida, obras y espiritualidad de san Agustín, especialmente en relación con la humildad, además de su tarea como exegeta, pasaremos en el siguiente capítulo a ver la obra sobre la que versará nuestra tesina, los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*.

El capítulo 2

Tratados sobre el Evangelio de San Juan

Este capítulo trata de los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* según san Agustín: su fecha de composición, la división del libro, la explicación general del *Io. eu. Tr* por el contexto del escrito y el corazón de san Agustín reflejado en sus escritos, de su contenido espiritual, y de la estructura espiritual del libro.

Mediante este libro san Agustín nos muestra estos pensamientos: el Verbo de Dios, su divinidad, pobreza y la humildad de Dios; la Santísima Trinidad y una espiritualidad de la comunión personal con Dios en Tres personas; el cuerpo místico de Cristo y la Iglesia, el amor mutuo entre los miembros del cuerpo, la caridad y la unidad; la carne de Cristo como una medicina para curar nuestra ceguera espiritual y como el precio por el que la carne humana de pecado es redimida; la interioridad; el misterio de la humildad de Cristo.

1. La fecha de composición

Los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* tienen el nombre original en latín *In Iohannis evangelium tractatus*. La fecha de la composición de estos tratados puede ser entre los años 406 y 420⁸¹. En total son 124 tratados. Los tratados 1-16 fueron predicados durante el invierno del año 406/407 (Jn 1-4) y los tratados 17-19 y 23-54 sobre Jn 5-12 lo fueron en el año 414. Los tratados 20-22 pudieron ser pronunciados en el otoño del año 419, porque muestran un conocimiento del arrianismo que depende del *Sermo Arianorum*, pronunciado en el otoño del año 419⁸². Los tratados 55-124 sobre Jn

⁸¹ Vittorino Grossi, OSA, *Agustín de Hipona: Vida, escritos, legado histórico*, BAC, 2022, p. 92.

⁸² Cf. M.-F. Berrouad, *L'activité littéraire de saint Augustin du 11 septembre au 1er décembre 419 d'après la lettre 23* à Possidius de Calama*, BA 46R (1983), pp. 301-327; Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, Monte Carmelo, 2001, pp. 767-768.

13-21 no han sido predicados, sino que fueron dictados en el año 419 según *ep. 23 A*⁸³.

En los sermones de Agustín encontramos dos datos sobre la posible fecha de la composición. Un dato está en el tratado 120,4 sobre el Evangelio de San Juan que habla del descubrimiento del cuerpo de San Esteban y San Nicodemo. Los restos de san Nicodemo y san Esteban fueron descubiertos en el final del año 415⁸⁴, y también es muy posible que el año siguiente este mensaje llegara a Hipona.

Otro dato se encuentra en el libro 15,48 del *De Trinitate*, que posiblemente fue publicado cerca al año 416⁸⁵. Este pasaje del número 48 se encuentra también casi íntegramente en el tratado 99, 8-9 sobre el Evangelio de san Juan⁸⁶.

Por lo tanto, de estos dos datos podemos deducir que la primera posibilidad de la fecha de la composición de esta obra es alrededor del año 416. La segunda posibilidad de la fecha de la composición de esta obra puede ser entre el año 406 y 419.

La tercera posibilidad de la fecha de composición de esta obra puede ser entre el año 413 y 418. P. Zarb divide los Tratados en dos series: la primera parte es de los tratados 1-54, que fueron predicados en el año 413, la segunda parte es de los tratados 55-124, que fueron dictados en el año 418⁸⁷.

La cuarta posibilidad de la composición de esta obra puede ser entre el año 406 y 420. José Anoz hizo una cronología de la producción agustiniana. Para él la obra comenzó en el año 406 y terminó en el año 420. Según él los tratados 1-4 fueron compuestos en el año 406, los tratados 5-6 en el año 407, los tratados 7-16 en el año 407, los tratados 17-19 y 23-54 en el año 414, los tratados 20-22 y 55-68 en el año 419 y los tratados 69-124 en el año 420⁸⁸.

Del conjunto de estas cuatro posibilidades podemos confirmar como más posible

⁸³ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, Monte Carmelo, 2001, p. 767.

⁸⁴ Cf. San Agustín, *Obras completas XIV: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36-124)*, BAC, 2009, p. XVII.

⁸⁵ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, Monte Carmelo, 2001, p. 1293.

⁸⁶ San Agustín, *Obras completas XIV: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36-124)*, BAC, 2009, p. XVII; *De Trin* 15, 48; y *Io. eu. tr.* 99, 8-9.

⁸⁷ Seraphinus M. Zarb, *Chronologia Tractatum S. Augustini in Evangelium Primamque Epistulam Iohannis Apostoli*. Pont. Institutum Angelicum, 1933; San Agustín, *Obras completas XIV: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36-124)*, BAC, 2009, pp. XVII-XIX.

⁸⁸ Cf. San Agustín, *Obras completas XIII. Tratados sobre el Evangelio de San Juan (1-35)*, BAC, 2005, edición a cargo de José Anoz y Miguel Fuentes Lanero.

fecha de composición de esta obra entre los años 406 y 420.

2. La división del libro

Los *Io. eu. Tr* pueden dividirse en tres grandes partes: del *Io. eu. Tr* 1 a 54 son la primera parte; del *Io. eu. tr* 55 a 121 son la segunda parte; del *Io. eu. tr* 122 a 124 son la tercera parte.

La primera parte trata del libro de los signos del Evangelio de Juan. Esta primera parte se divide en seis capítulos: del *Io. eu. tr* 1 a 3 son del primer capítulo, su título es “Hemos contemplado su gloria”; del *Io. eu. tr* 4 a 7 son del segundo capítulo, que trata de los días iniciales de la revelación de Jesús; del *Io. eu. tr* 8 a 16 son del tercer capítulo que narra la historia de Jesús de Caná a Caná. *Io. eu. tr* 8 a 16 son del capítulo tercero y se desarrolla en seis partes: la primera parte es de los *Io. eu. tr* 8-9, habla de “la boda de Caná”; la segunda es del *Io. eu. tr* 10, habla de “la purificación del Templo”; la tercera parte es de los *Io. eu. tr* 11-12 y habla de “la reacción ante Jesús en Jerusalén y diálogo con Nicodemo”; la cuarta es de los *Io. eu. tr* 13-14, trata del “solemne discurso del Bautista en sus despedidas”; la quinta parte es del *Io. eu. tr* 15, trata de “la conversación con la Samaritana junto al pozo de Jacob”; la sexta parte del *Io. eu. tr* 16, trata de “la curación del hijo del funcionario real”.

Del *Io. eu. tr* 17 a 48 se refieren al cuarto capítulo y trata de Jesús y las fiestas principales de los judíos. Este capítulo se divide en seis partes: La primera parte trata del “largo éxodo de un paralítico” en los *Io. eu. tr* 17-23; la segunda parte trata del “nuevo éxodo” en los *Io. eu. tr* 24-27; la tercera parte trata de grandes manifestaciones de Jesús en la fiesta en los *Io. eu. tr* 28-32; la cuarta parte trata del “Yo soy la luz del mundo”, en los *Io. eu. tr* 33-43; la quinta parte trata del “Jesús alumbra a Israel iluminando a un ciego” en el *Io. eu. tr* 44; la sexta parte trata del “Buen Pastor, el nuevo Templo, el Esposo” en los *Io. eu. tr* 45-48. Del *Io. eu. tr* 49 a 52 son del capítulo quinto, trata del avance de Jesús hacia la hora de la muerte y la gloria; este capítulo se desarrolla en dos partes: la primera parte trata del “Yo soy la resurrección” en los *Io. eu. tr* 49-50;

la segunda parte trata del “Jesús, atracción universal” en los *Io. eu. tr 51-52*. El capítulo seis es el balance y resumen del ministerio de Jesús y abarca a los *Io. eu. tr 53 y 54*.

La segunda parte de *Io. eu. Tr* tiene el título “La gloria”. Se divide en tres capítulos. Del *Io. eu. tr 55 a 111* son del primero capítulo y trata de la última cena. Este capítulo se puede dividir en cuatro partes: la primera trata de “la comunidad de Jesús por dentro” - los *Io. eu. tr 55-66*-; la segunda parte trata del “muéstranos al Padre y nos basta” – los *Io. eu. tr 67-79*-; la tercera parte trata de la “fisonomía de la comunidad de Jesús” en los *Io. eu. tr 80-92*; la cuarta parte trata de “Jesús, el Paráclito y el Padre en medio de la comunidad” - los *Io. eu. tr 93-103*-. Del *Io. eu. tr 112 a 120* son del segundo capítulo que habla de la pasión de nuestro Señor Jesucristo; el *Io. eu. tr 120 a 121* son del tercer capítulo que habla de la resurrección de Jesús.

La tercera parte de la obra es del *Io. eu. tr 122 a 124* y es el epílogo.

3. Explicación general del *Io. eu. Tr*: el contexto del escrito, el corazón de san Agustín reflejado en sus escritos

Esta obra es una obra exegética clásica en el sentido de que la interpretación sobre el Evangelio de San Juan es muy parecida a la comprensión del evangelista. Los temas principales de que trata Agustín son: la Trinidad, al Encarnación, la Iglesia o Cuerpo místico, los sacramentos (bautismo y eucaristía), y la moral, cuya esencia es la caridad. Estos son núcleos de los tratados joánicos⁸⁹.

Los *tratados* son una obra de Agustín como pastor y obispo de Hipona para edificar la fe del pueblo y rectificar las costumbres del pueblo. Son sermones predicados o textos dictados con el fin de ser predicados al pueblo de Hipona.

San Agustín en esta época de su predicación sobre el evangelio de san Juan ya tenía la edad de sesenta y dos años; y llevaba de obispo de Hipona veintiún años⁹⁰. El comentario sobre el Evangelio de San Juan es una obra de plenitud de Agustín que

⁸⁹ San Agustín, *Obras completas XIV: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36-124)*, BAC, 2009, p. XV.

⁹⁰ *Op. cit.*, p. XLIV.

manifiesta a Agustín teólogo, filósofo, escriturista, asceta y místico.

El término “*tractatus*” significa para Agustín lo mismo que sermón u homilía⁹¹. Los tratados sobre Juan son comunicaciones verbales y fueron predicados al pueblo, o fueron dictados⁹². La mayoría de ellos fueron recogidos por otra persona, o fueron tomados como notas en la predicación de Agustín en las celebraciones litúrgicas. La obra de los tratados sobre el Evangelio de San Juan tiene una función pastoral frente al público; es una reflexión sobre la vida de Jesús, para presentarnos cómo “el Verbo se ha hecho carne y habitó entre nosotros”⁹³.

“El Verbo hecho carne” es el centro del mensaje del Evangelio de San Juan. Todo el Evangelio de San Juan se desarrolla a partir del Verbo hecho carne hasta el momento de la muerte de Jesús. El Verbo clara y totalmente es manifestado a los ojos de los seres humanos. El misterio de Cristo como Verbo hecho carne es un misterio de humildad⁹⁴. Dios se rebaja y se humilla para manifestarse de esta forma al mundo. El misterio de Cristo es el misterio de que Dios habita entre nosotros, y especialmente habita en nuestros corazones. San Agustín dice: “Que os descubra la gracia de su humildad quien ha comenzado a habitar en vuestros corazones”⁹⁵.

El Evangelio de San Juan es un misterio de la encarnación, que no solo se refiere al nacimiento del Hijo de Dios sino también a la inhabitación de Dios en el corazón humano. Dios se sacrifica entregando su carne para que el cuerpo de la humanidad entera sea su carne, para que el corazón de todos los hombres sea su habitación, como dice san Agustín: “*Somos su cuerpo en cuanto que se hizo hombre para ser nuestra cabeza*”⁹⁶.

El misterio de la encarnación tiene una motivación: Cristo toma el cuerpo de todos los seres humanos como su carne. En este cuerpo místico el Hijo es la cabeza como el centro del corazón humano. La dimensión más importante para Agustín en los *Tratados*

⁹¹ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, p. 768; ep. 224, 2.

⁹² ID., p. 768; *Doc. chr.* 4, 30, 63.

⁹³ Jn 1, 14.

⁹⁴ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, p. 768.

⁹⁵ *Io. eu. tr.* 3, 15.

⁹⁶ *Op.cit.*, 111, 6.

sobre el Evangelio de San Juan es mostrar que Cristo es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre al mismo tiempo, invitando al hombre a imitar la humildad de Cristo para ser partícipe de su resurrección⁹⁷.

Agustín ama al Evangelio de San Juan por su mensaje de sabiduría y caridad como su banquete espiritual. Dice Agustín que Juan, recostado sobre el pecho de Jesús en la última cena, bebió su Evangelio, y dio a beber lo que él había bebido de Jesús en aquella cena⁹⁸. Esta sabiduría lleva a Juan a descubrir la humildad de Jesús en toda la vida, una sabiduría divina del continuo abajamiento y de autosacrificio. Esta sabiduría de la humillación es el camino de la caridad.

Los *Io. eu. Tr* son también sermones de Agustín sobre la eucaristía. Se puede decir que San Agustín bebió sus sermones con su cabeza recostada sobre el corazón de Cristo en la Eucaristía. En todos los tratados el mismo Agustín saboreaba y degustaba el vino de Cristo. En el momento en que Agustín comentó el Evangelio de San Juan su pensamiento ya era maduro. Por eso los tratados tienen mucha profundidad y altura; entonces Agustín bebía ya directamente el vino que derrama del pecho de Jesús para comprender los misterios de Jesús y ponerlos por escrito.

En estos sermones Agustín trata de llevar al pueblo al conocimiento más íntimo del Verbo encarnado, para que el pueblo saboree de él. En esta obra Agustín pone de relieve la divinidad del Verbo de Dios encarnado y las relaciones con Dios Padre, y establece una doctrina trinitaria contra los herejes de su tiempo, especialmente la herejía sabeliana, que decía que “el Hijo es ese mismo que es también el Padre, y Dios es una persona con dos nombres”⁹⁹.

El pensamiento que Agustín quería transmitir al pueblo es: Jesús es el Hijo de Padre, es el Verbo encarnado, es Dios, pero diferente a Padre, es un Dios humillado y rebajado de su condición original, un Dios humano con carne y hueso; además, Jesús tiene una relación íntima con el Padre en cada momento. La vida de Jesús es cumplir la voluntad del Padre, realizar la caridad en el mundo obedeciendo a la voluntad del Padre con una

⁹⁷ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, p. 768.

⁹⁸ Cf. *Io. eu. Tr* 1, 7.

⁹⁹ *Op. cit.*, 29, 7.

forma de pobreza. En estos escritos de Agustín se nos manifiesta un Jesús pobre y obediente, y un Jesús que nos ama hasta la muerte por nuestro perdón y nuestra salvación.

“*Mi doctrina no es mía*”¹⁰⁰. Agustín comprende que la doctrina de Cristo no es de él, sino del mismo Dios trinitario. El misterio de la Trinidad viene de Dios, es una doctrina de Dios manifestada en la vida de Cristo que podemos descubrir en el Evangelio de San Juan. Agustín defendía la doctrina de la Trinidad, manifestando que en el principio ya existía el Verbo¹⁰¹ y el Verbo no fue hecho, contra Arrio, quien insiste en que el Hijo es menor que el Padre y no es de la misma naturaleza del Padre¹⁰².

Contra dicha herejía, Agustín dice en otro tratado: “*El Hijo no puede hacer por sí algo, sino lo que vea al Padre hacer*”¹⁰³. Entendamos no que el Padre hace unas obras que ve el Hijo, y otras el Hijo, cuando ve al Padre hacerlas, sino que idénticas obras hace él mismo: el Padre y el Hijo¹⁰⁴. Dios Padre y Dios Hijo son un mismo Dios, pero son dos personas diferentes. Y es que la obra que estaban haciendo las dos personas es idéntica; porque el Hijo está en la comunión con el Padre y el Padre está en la comunión con el Hijo. Los arrianos utilizaban los textos joánicos para atacar la doctrina trinitaria de la Iglesia, pero Agustín usó los mismos textos para defender la doctrina de la Trinidad como armas poderosas.

El Cristo de Agustín es igual que el Cristo de Juan, los dos hablan de Cristo hombre y Dios. Juan habla en su Evangelio de Cristo de una forma mezclada de su humanidad y divinidad, pero Agustín habla con más claridad y distinción del Verbo en cuanto hombre y del Verbo en cuanto Dios, analizando cada uno de los pasajes trinitarios en el Evangelio de San Juan.

En el Evangelio de San Juan podemos diferenciar entre dos grupos de textos: un grupo que enseña la divinidad de Cristo y otro grupo de textos que nos guían a ver la humanidad de Cristo. Dentro de estos dos grupos, la humanidad de Cristo es lo que voy

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ Jn 1, 1.

¹⁰² Cf. *Io. eu. tr. 1, 11.*

¹⁰³ Jn 5, 19.

¹⁰⁴ *Io. eu. tr. 18, 8.*

a estudiar para mi tesina, especialmente el aspecto de la humildad de Cristo en su humanidad.

Agustín, después de su conversión, estaba obsesionado con el misterio de la Trinidad. Defendía la fe católica contra todas las herejías de tu tiempo, contemplando los misterios de la vida de Jesús; profundizaba en el misterio de la vida íntima de Dios, preocupado por contemplar esta vida íntima de Dios en la Santísima Trinidad. El misterio del Verbo hecho carne es el punto de partida de su contemplación de la vida íntima de Dios.

En los *Io. eu. Tr* descubrió la misericordia de Dios, un Dios que no condena a nadie, sino que perdona, como dice el Evangelio de Juan en el pasaje de la mujer adúltera: *“Jesús le preguntó: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Ella respondió: Nadie, Señor. Jesús replicó: Tampoco yo te condeno. Vete, y no vuelvas a pecar”*¹⁰⁵. El Señor condena el pecado, no al pecador. “Tampoco te condenaré yo”; queda segura de mi absolución; por mucho que peques, yo te libraré de todo castigo, hasta de los tormentos del infierno¹⁰⁶.

El Verbo se hizo carne para habitar entre nosotros, para librarnos de las condenas, para perdonarnos. Eso es la misericordia de Dios, un Dios que se humilla para la liberación de las condenas. El Amor de Jesús no se limita a perdonarnos y liberarnos, sino también que Él nos llama a la conversión para no caer en las ataduras y muerte de los pecados.

Agustín, contemplando la humanidad de Dios en Cristo, se fija mucho en la humildad de Dios. *“El Verbo hecho carne”* es Dios humillado y rebajado de su condición divina. Agustín da mucha importancia a la humildad de Cristo, el Verbo encarnado, para conducir al hombre al Camino de la Verdad y de la Vida¹⁰⁷. Cristo, por haberse hecho carne, se ha hecho el Camino para la Verdad y la Vida. También se puede decir: Cristo, por haberse hecho humilde, se ha hecho el Camino para la vida eterna. El

¹⁰⁵ Jn 8, 10-11.

¹⁰⁶ *Io. eu. Tr* 33, 6.

¹⁰⁷ Cf. *op. cit.*, 34, 9: *“Yo soy el Camino, afirma. El camino ¿a dónde? Y la Verdad y la Vida. Primero dijo por dónde puedes venir, después a dónde puedes venir. Yo soy el Camino, yo soy la Verdad, yo soy la Vida. Porque permanece en el Padre es la Verdad y la Vida; por haberse vestido la carne, se hizo Camino”*.

Camino para conducir a Dios es la humildad en Cristo. La humildad de Cristo para Agustín es una locura; las pasiones de Cristo son manifestaciones de la humildad de Cristo, quien cada vez se encarna más en la pobreza humana, y cada vez se ha hecho más humano, por debajo de toda la humanidad.

Agustín en toda su obra y su vida, desde su conversión hasta su muerte, está como ungido con la humildad de Cristo¹⁰⁸. En los *Tratados del Evangelio de San Juan* San Agustín muestra esta locura de amor de Cristo por la humildad. Para Agustín la humildad es como el alma del amor de Dios trinitario, especialmente en Cristo.

Lo más grande en Cristo es que Cristo ha asumido en sí todo el cuerpo de Cristo después de deshacerse en la muerte de la cruz. La humanidad de Cristo es total, es la humanidad entera de los hombres. Dios no solo se humilló para ser carne en una persona, sino también se ha hecho cuerpo de toda la humanidad, ha tomado la carne de toda la humanidad en la Iglesia. La Iglesia es el cuerpo místico de Cristo. En los *Io. eu. Tr* para Agustín la Iglesia, como el cuerpo místico de Cristo, es una gran revelación hecha por Dios a la humanidad¹⁰⁹.

4. Contenido espiritual

4.1. Carácter general

Para Agustín el Evangelio de San Juan es maduro o pleno en el sentido espiritual. San Juan es comparado con el águila, para Agustín esto es por su comprensión espiritual, y por la altura de la predicación. Dice Agustín: “*Entre los cuatro evangelios, o mejor, entre los cuatro libros del único Evangelio, el apóstol san Juan, no inmerecidamente comparado con el águila en atención a la comprensión espiritual, ha erguido su predicación más alto y mucho más elevadamente que los otros tres, y con su erguimiento ha querido también erguir nuestros corazones*”¹¹⁰. La obra del comentario

¹⁰⁸ San Agustín, *Obras completas XIV: Tratado sobre el Evangelio de San Juan (36-124)*, BAC, 2009, p. LXVIII.

¹⁰⁹ *Op. cit.*, p. LXXIII.

¹¹⁰ *Io. eu. Tr.* 36, 1.

al Evangelio de San Juan es una de las obras maestras de Agustín, donde se manifiesta la plenitud espiritual del Hiponense. Esta obra tiene una doble plenitud: respecto al Evangelio de San Juan es una plenitud espiritual por ser la predicación de San Juan, respecto a los comentarios de Agustín es una plenitud espiritual en la persona de Agustín.

4.2. *El Verbo de Dios, su divinidad, pobreza y la humildad de Dios*

En los comentarios al Evangelio de San Juan Agustín intenta llevar a su pueblo al conocimiento más profundo del Verbo del Padre, con motivo de gustarlo y saborearlo¹¹¹. “El Verbo de Dios” es lo más importante en esta obra, el núcleo de los tratados. El tratado I habla del Verbo en la creación y en la encarnación del Hijo de Dios. Para Agustín la Palabra de Dios es creativa, Dios creó al mundo entero mediante la Palabra¹¹². Así leemos: “*Mediante esa Palabra han sido hechos también los ángeles; mediante esa Palabra han sido hechos también los arcángeles, las potestades, los tronos, las dominaciones, los principados*”¹¹³. La Palabra es Dios, y *se hizo carne y habitó entre nosotros*¹¹⁴.

En el tratado II Agustín habla de un Dios Pobre y Humilde, de un Dios que se rebajó de su divinidad y se humilló hasta ser más pequeño y pobre entre todos los seres humanos. Un Dios que quiso que los hombres nacieran de Dios, por eso, Él mismo nació de ellos; un Dios que se rebajó para levantar la dignidad humana, se rebajó para hacer un intercambio entre la divinidad de Dios y la pobreza humana, es decir, un Dios que se revistió la pobreza humana y otorgó su divinidad a los hombres. Dice Agustín: “*Para que los hombres nacieran de Dios, primeramente nació de ellos Dios, pues Cristo es Dios y Cristo nació de los hombres*”¹¹⁵. Agustín nos presenta la divinidad del

¹¹¹ Cf. San Agustín, *Obras completas XIV: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36-124)*, BAC, Madrid 2009, p. LVII.

¹¹² Cf. *Io. eu. Tr. 1, 9*: “*Mediante esa Palabra se hizo todo*”.

¹¹³ *Ibid.*

¹¹⁴ *Jn 1, 14*.

¹¹⁵ *Io. eu. Tr. 2, 15*.

Verbo de Dios, su pobreza y sus relaciones con el Padre.

4.3. La Santísima Trinidad y una espiritualidad de la comunión personal con Dios en Tres personas

San Agustín es un doctor de la doctrina de la Trinidad. Agustín defiende la Santísima Trinidad contra el sabelianismo y el adopcionismo, que niegan la existencia en Dios de la trinidad de personas¹¹⁶. Sobre la herejía de los sabelianos dice Agustín: *“Los sabelianos osaron decir que el Hijo es ese mismo que es también el Padre; que son dos nombres, pero una única realidad. Si fuesen dos nombres y una única realidad, no se diría: Mi doctrina no es mía”*¹¹⁷.

Agustín se opone a la herejía del sabelianismo, que niega la diversidad o la diferencia de tres personas en un mismo Dios, y también se opone a las doctrinas de Fotino, obispo de Sirmio, un adopcionista depuesto por el Sínodo de Sirmio en el año 351, que negaba la divinidad de Cristo. Agustín lucha contra esta herejía para defender la doctrina de la Trinidad¹¹⁸.

Agustín apoya la fe de las tres personas diferentes de un mismo Dios: el Padre no es igual al Hijo, el Padre y el Hijo no son iguales al Espíritu Santo, los tres son diferentes, pero un mismo Dios. Por eso dice Jesús: *“Mi doctrina no es mía”*¹¹⁹. El Padre es igual al Hijo y al Espíritu Santo en su divinidad, pero son tres personas diferentes, aunque en una comunión estrechamente íntima.

La espiritualidad agustiniana es la espiritualidad del Dios trinitario, una experiencia en Dios Padre, en Dios Hijo y en Dios Espíritu Santo, que dirige al hombre vivir una comunión con Dios en cuanto a cada una de las tres personas, una comunión personal con Dios. Agustín ve en las tres personas de Dios la pobreza de Dios y la humildad de Dios.

¹¹⁶ San Agustín, *Obras completas XIV: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36-124)*, BAC, 2009, p. LVIII.

¹¹⁷ *Io. eu. Tr.* 29, 7.

¹¹⁸ Cf. *Io. eu. Tr.* 47, 9: *“Según recordáis y debéis recordar, os equipé contra los herejes fotinianos, los cuales dijeron que Cristo es hombre solo, sin Dios”*.

¹¹⁹ *Jn* 7,16.

Dios en cuanto a la persona es un Dios relacional entre estas personas, y un Dios en tres personas extiende su relación amorosa con los hombres. En las tres personas de Dios vemos el abajamiento del Dios Padre, el Dios Hijo y el Dios Espíritu Santo, las tres personas con una misma misión dirigida a todos los hombres. Un Dios que se humilla en tres personas para mostrar su amor y su verdad al mundo para la salvación de todos los hombres.

En la obra de los *Io. eu. Tr* Agustín nos muestra la pobreza de Dios trinitario manifestada especialmente en el Hijo con una misma mirada y misión que es la salvación de todo el mundo de la muerte. Cristo realiza la misión salvadora mirando al Padre, el Padre realiza la misión del amor en la persona de Cristo, el Padre y el Hijo juntos con el mismo deseo realizan la obra redentora, y el Espíritu Santo siempre les acompaña en esta misión, antes de Cristo, en Cristo y después de Cristo.

4.4. *San Agustín, el contemplativo de Cristo*

Agustín, después de su conversión, estaba obsesionado por el misterio de la Trinidad, y así escribió un libro, *De Trinitate*, que trata especialmente del misterio de la Trinidad; además, en los *Io. eu. Tr* casi en todos los temas manifiesta su conocimiento del misterio de la Trinidad. En esta obra Agustín nos muestra la relación entre Dios y el hombre, contemplando la dignidad humana en Cristo, y la pobreza, humanidad y la humildad de Dios en Cristo. La pasión por la contemplación del Verbo eterno, que comenzó a arder en la mente y corazón del joven Agustín, continuó quemándole más y más hasta llegar, como se ve por los *Tratados*, a abrasarlo del todo¹²⁰.

La contemplación de Cristo en Agustín es contemplar al Verbo de Dios que se hizo hombre y habitó entre nosotros, es contemplar a Cristo Dios-hombre. El misterio de Cristo es el misterio de la unión de la humanidad y divinidad de Dios en una misma persona que es Jesucristo. En los *Io. eu. Tr* Agustín contempla especialmente la humanidad de Cristo, la humanidad de Cristo es un camino que Dios nos ha revelado a

¹²⁰ San Agustín, *Obras completas XIV: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36-124)*, BAC, 2009, p. LXXV.

través de la encarnación del Hijo de Dios para guiar al hombre en un camino de liberación y salvación.

En la persona de Cristo Agustín contempla la reconciliación del hombre con Dios¹²¹, contempla la liberación del hombre de los pecados, la libertad de poder amar¹²². El cuerpo herido de Cristo en su humanidad da la salud del cuerpo y el alma a los hombres heridos¹²³, y da la consolación a los humillados¹²⁴ y la vida a los muertos por los pecados¹²⁵.

La espiritualidad en la contemplación de Cristo es la espiritualidad de contemplar la humanidad, la pobreza y la humildad de Dios en la persona de Cristo para un camino de la salvación que está revelada en el tema de la reconciliación y la liberación del hombre. La humanidad de Cristo se encuentra en la encarnación del Verbo de Dios como hemos hablado anteriormente del Verbo de Dios y en toda la vida de Cristo, para Agustín la humanidad de Cristo en la verdad de su carne, de su cruz, de su muerte y de su resurrección es llamada leche pura de los párvulos para conocer a Cristo como Dios y hombre¹²⁶.

La pobreza de Cristo está en el amor de Jesús con los pobres, enfermos, afligidos y pecadores. El amor de Dios manifestado en Jesús es infinito hasta morir por dar la vida a los necesitados y perdonar con su propia vida; la pobreza de Cristo está en el dar sin recibir ningún tipo de pago, es un sacrificio gratuito, es donar su propia vida a cambio de la vida humana. Dicha pobreza de Cristo está manifestada en todos los *Io. eu. Tr.*

¹²¹ Cf. *Io. eu. Tr.* 87, 3: “*Pero ese mundo al que en Cristo reconcilia consigo Dios y que mediante Cristo es salvado y al que mediante Cristo se le condona todo pecado, ha sido elegido de entre el mundo enemigo, condenado, contaminado*”.

¹²² Cf. *op. cit.*, 41, 8: “*Escucha dónde está tu esperanza: El hijo permanece para siempre. Si, pues, el Hijo os liberare, entonces seréis verdaderamente libres. Ésta es nuestra esperanza, hermanos: que el Libre nos libre y librándonos nos haga esclavos; en efecto, éramos esclavos de la codicia, una vez liberados somos hechos esclavos de la caridad*”.

¹²³ Cf. *ibid.*: “*Entonces viviremos, ya no moriremos, en Aquel que murió por nosotros y resucitó, para que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino por Aquel que murió por ellos y resucitó. Roguemos al médico del herido, llevémosle a la casa del enfermo, pues Él es quien ha prometido la salud, quien se compadeció del que dejaron los ladrones semivivos en el camino, lo bañó con vino y aceite, curó sus llagas, lo llevó en su jumento, lo condujo a la posada y lo encomendó al posadero*”.

¹²⁴ Cf. *op. cit.*, 3, 14: “*El Señor, libre y sin ligaduras, bebe primero lo que te ofrece. Sufre primero para consolarte, que es como decirte: Lo que temes sufrir por tu salud, lo sufro yo por interés tuyo*”.

¹²⁵ Cf. *op. cit.*, 51, 5: “*A ella le fue dicho: No temas; reconoce bien al que loas, y no temas cuando le veas padecer, porque su sangre es vertida para borrar tu pecado y devolverte la vida*”.

¹²⁶ Cf. *op. cit.*, 98, 6.

La humildad es el tema muy importante en los *Tratados sobre el Evangelio de Juan*. Para el santo de Hipona toda la vida de Cristo tiene un centro de la humildad desde el inicio de la vida de Jesús hasta el final de su vida, pues la vida humilde es como el fundamento de la vida de Jesús. La humildad es un camino para alcanzar a la patria celestial que es la vida de Cristo y la mansión de Cristo.

Agustín en sus tratados nos quiere aclarar este camino de la humildad para alcanzar a la patria de Dios contemplando la pasión de Cristo. Dice Agustín: *“El Señor les volvió al camino para que llegasen con orden a la patria. La patria es alta, y el camino, humilde. La patria es la vida de Cristo, y el camino, la muerte de Cristo. La patria es la morada de Cristo y el camino, la pasión de Cristo”*¹²⁷. Agustín contemplaba la pasión de Cristo y descubrió el camino de la humildad para alcanzar al reino de Dios que es la vida de Cristo o la mansión de Cristo.

4.5. Cuerpo místico de Cristo y la Iglesia, el amor mutuo entre los miembros del cuerpo, la caridad y la unidad

En los tratados también Agustín habla del cuerpo místico de Cristo. La Iglesia con todos los cuerpos que forman un solo cuerpo de Cristo. La Iglesia es el cuerpo místico de Cristo¹²⁸, es una unidad sin poder separarse, pero con muchos miembros de Cristo. Dice Agustín: *“Cuando se leía el salmo, habéis oído que el indigente y pobre aclama a Dios en este mundo. En efecto, como habéis oído muy frecuentemente y debéis recordar, es la voz no de un único hombre y empero de un único hombre: no de uno, porque los fieles son muchos, muchos los granos que gimen entre las pajas, esparcidos por el orbe entero; de uno empero porque todos son miembros de Cristo y, por eso, un único cuerpo”*¹²⁹.

En la Iglesia de Cristo, es decir, en el cuerpo místico de Cristo, muchos pobres o afligidos están gimiendo y aclamando a Dios, las voces de los necesitados son muchas,

¹²⁷ *Op. cit.*, 28, 5.

¹²⁸ *Op. cit.*, 32, 7.

¹²⁹ *Op. cit.*, 7, 1.

pero también es el único gemido de Cristo y es una voz de Cristo. En la Iglesia todos forman un solo cuerpo de Cristo, es Cristo quien gime por todos sus miembros, es Cristo quien aclama al Padre por todos sus miembros que están sufriendo, también es Cristo quien sufre por todos los pobres y afligidos.

La Iglesia es el cuerpo místico de Cristo de muchos miembros, es el misterio del amor mutuo entre sus miembros reunidos a la única cabeza que es Cristo. Todos los miembros en la Iglesia son miembros de Cristo unidos inseparablemente a la única cabeza que es Cristo. El amor es el que nos une a la única cabeza de Cristo como un solo cuerpo. Agustín habla del amor mutuo entre los miembros de uno solo cuerpo, pero sometidos a la cabeza que es Cristo¹³⁰, él nos aconseja a amar la unidad y a evitar la separación¹³¹.

En el tema del cuerpo místico de Cristo Agustín también nos habla de la humildad como camino seguro para ser miembro del este cuerpo. Dice Agustín: *“Vengamos a él, entremos a él, incorpórenos a él, para tampoco hacer nosotros nuestra voluntad, sino la voluntad de Dios; y no nos echará fuera, porque somos miembros suyos, porque quiso ser nuestra cabeza enseñando humildad”*¹³².

Ser la cabeza de la Iglesia es la manera de mostrar Cristo su humildad. Cristo como la cabeza está unida íntimamente a la miseria humana como su cuerpo. Lo que hace la cabeza también lo debe hacer el cuerpo, Cristo es la cabeza de la Iglesia como su cuerpo, este cuerpo debe realizar su vida en este mundo según la voluntad con la humildad. Cristo como cabeza está enseñando a su cuerpo místico la humildad para poder unirse a Él.

La humildad es la que nos une a Cristo, los soberbios son echados fuera de su cuerpo. Agustín. Contemplando el cuerpo místico de Cristo san Agustín habla de la relación entre la caridad y la unidad en una buena armonía bajo la virtud de la humildad. La humildad es la manera de unirse el hombre con Cristo, la caridad es el núcleo por el que los miembros del cuerpo de Cristo viven en la unidad entre sí en Cristo.

¹³⁰ Cf. *op.cit.*, 13, 18: *“Vosotros quered a Cristo y a mí en él, en quien también yo os quiero. Quiéranse mutuamente los miembros, pero vivan todos sometidos a la cabeza”*.

¹³¹ Cf. *op. cit.*, 27, 6: *“Se dice esto para que amemos la unidad y temamos la separación”*.

¹³² *Op. cit.*, 25, 18.

El hombre humilde vive en el amor de Dios, y este amor une entre sí a todos los miembros del cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia, como dice Agustín: *“La unidad de los miembros vive en buena armonía gracias a la caridad”*¹³³. La caridad es lo que hace funcionar armoniosamente los miembros de este mismo cuerpo que es el cuerpo de Cristo. Así es la unidad para Agustín, es la unidad la armonía en la caridad.

4.6. La carne de Cristo como una medicina para curar nuestra ceguera espiritual y como el precio de que la carne humana de pecado es redimida

Respecto a la carne de Cristo, para Agustín la carne de Cristo es la medicina que puede curar nuestra ceguera espiritual. Así dice: *“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, del nacimiento mismo hizo un lirio con que se limpiasen los ojos de nuestro corazón y pudiéramos ver su majestad mediante su humildad”*¹³⁴.

La carne de Cristo es el colirio para curar nuestra ceguera espiritual, mientras la medicina podemos llamarla la humildad. La carne de Cristo tiene un nombre, “la humildad”, para curar nuestra ceguera. La soberbia nos impide ver la majestad de Dios en Cristo, la humildad nos lleva a conocer la divinidad de Dios en la pobreza de Cristo.

La humildad está escondida en la carne de Cristo. La carne de Cristo es un colirio porque, además de curar la ceguera espiritual humana, también extingue los vicios de la carne humana. Cristo con su carne cura nuestra enfermedad de la carne, con su muerte mata a la muerte humana¹³⁵. La Palabra de Dios se hizo carne, la divinidad se empobreció y se humilló en una carne humana para levantar la pobreza de la carne humana, para curar todas las heridas del cuerpo humano y divinizar la carne humana.

En nuestro Señor Jesucristo se nos manifiesta toda la debilidad humana excepto el pecado. El mismo Cristo padeció en la carne para que la carne humana de la condición de los pecados fuese redimida. Agustín nos dice: *“Esta Verdad, pues cuando hablaba a los judíos se ocultaba en la carne...; padecer en la carne, para que fuese redimida la*

¹³³ *Op. cit.*, 32, 7.

¹³⁴ *Op. cit.*, 2, 16.

¹³⁵ *Op. cit.*, 2, 16.

carne de pecado”¹³⁶. La carne de Cristo para Agustín es el precio por el que la carne humana de pecado es redimida. No cualquier precio puede redimir a la carne humana de la muerte sino solamente el de la carne de Cristo. Este precio es nacer en una condición baja, ser despreciado, crucificado y muerto, como dice Agustín: *“Para dar por nosotros el precio, fue crucificado; para ser crucificado fue despreciado; para ser despreciado apareció en condición baja*”¹³⁷.

4.7. La interioridad

Agustín habla de la interioridad dulcísima que es la atención amorosa de Dios con el hombre. Dijo Jesús en el Evangelio de San Juan: *“Todo lo que me da a mí el Padre, vendrá a mí, y al que a mí llegare no le echaré fuera*”¹³⁸. La interioridad para Agustín es el dulce amor de Cristo, es la acogida totalmente gratuita de Cristo para los que lo buscan. La interioridad es una voluntad de Dios, y nadie puede entrar en Cristo sin la voluntad de Dios Padre, el amor de Padre también está manifestado en el deseo del hombre cuando busca entrar en la vida de Cristo.

La interioridad es una invitación de Dios Padre para vivir en la entraña del amor de Cristo, es dulcísima porque quien desee entrar será acogido por el amor total. Dice Agustín: *“¿Qué interioridad es esa de la que jamás se sale fuera? Interioridad muy íntima, interioridad dulcísima. ¡Oh retirada interioridad, que no hastía, exenta del repugnante amargor de los malos pensamientos y libre de la turbación de las tentaciones y de los dolores!*”¹³⁹.

La interioridad es poner todo en Cristo, es entregar tu corazón, tu pensamiento o todos tus deseos en Cristo, es refugiarse en Cristo, es experimentar en el corazón esta atención amorosa de Dios con sus elegidos, es un espacio profundo en el corazón humano donde Cristo como amigo o esposo vive con sus elegidos y también es en donde

¹³⁶ *Op. cit.*, 41, 1; cf. Rm 8, 3: *“Dios, enviando a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden a abolir el pecado, condenó el pecado en la carne”*.

¹³⁷ *Io. eu. Tr.* 4, 2.

¹³⁸ Jn 6, 37.

¹³⁹ *Io. eu. tr.* 25, 14.

comienza a sentirse amado por el Dios trinitario y sentirse totalmente en paz bajo la presencia de Cristo. La interioridad es la realización del amor mutuo entre Cristo y nosotros. Podemos llamar la interioridad como un proceso de entrar en el espacio sagrado donde sólo está Cristo con su amado que somos nosotros.

Agustín también habla de que la puerta de la interioridad es la humildad. Así dice: “*Yo enseño humildad; no puede venir a mí sino el humilde. No echa fuera sino la soberbia*”¹⁴⁰. El soberbio no puede entrar en Cristo, el soberbio es echado fuera. La humildad es la puerta de la interioridad porque para entrar en el espacio de la atención amorosa de Cristo el hombre debe configurarse con uno Dios humilde y pobre. La humildad es la entrada de la interioridad, pero para conseguir esta entrada se necesita la invitación de Dios, su voluntad. El que es llamado y responde a esta llamada con un corazón humilde, recibirá la entrada de la humildad. Por esa entrada entra por la puerta estrecha y humilde a la interioridad donde habita Cristo amoroso.

Para Agustín, en nuestro interior habita Dios, habita la verdad de Dios, nuestro interior es el lugar donde podemos escuchar la verdad de Dios, ser alimentados por la fuente de la vida de Dios¹⁴¹. La interioridad es entrar en la vida que es Cristo. En los tratados, cuando habla de la interioridad, Agustín también habla de la disminución en sí mismo, el ojo interior de ver a Dios, la consolación interior, habla de la mirada y el oído interior, el conocimiento de sí mismo y de Dios, ver desde dentro a las cosas exteriores.

4.8. El misterio de la humildad de Cristo

Agustín estaba muy apasionado por el amor de Cristo, y fue inspirado por Cristo, “el Maestro de humildad”, se entregó por completo y rehuyó los honores y el prestigio que acompañaban a su cargo de obispo¹⁴². En la vida del apostolado de Agustín se nos manifiesta el espíritu del servicio a los pobres, el espíritu de la humildad ante los ataques

¹⁴⁰ *Op. cit.*, 25, 18.

¹⁴¹ *Op. cit.*, 25, 17: “*No en el exterior, fuera de ti, sino dentro, en ti; allí está la fuente de la vida*”.

¹⁴² Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, p. 661.

paganos por sus pecados anteriores, el espíritu de defender la verdad con valentía y con la humildad del corazón.

En los *Io. eu. Tr* Agustín llama a Cristo “*maestro de humildad o maestro de abajamiento*”¹⁴³. En otro lugar de los tratados Agustín llama a Cristo “*el camino de la humildad*”¹⁴⁴. Cristo es el maestro de humildad que nos enseña el camino de la humildad. La humildad es un misterio del que Agustín se siente incapaz de hablar. Agustín nos aconseja meditar este misterio. Dice el mismo santo: “*Me siento totalmente incapaz de hablar y explicar de algún modo la humildad de Cristo...Lo encomiendo a vuestra meditación. Meditad en la humildad de Cristo*”¹⁴⁵.

La humildad es un misterio que el hombre solo puede experimentar desde dentro de su corazón, el hombre que vive fuera no puede entender la humildad de Cristo, el hombre interior vive en Cristo y conoce la humildad de Cristo manifestada en todo momento y en toda ocasión. La máxima humildad de Cristo está manifestada en “*en el principio existía la Palabra, y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*”¹⁴⁶. Dios apareció al mundo de forma humana con la humildad, y el mismo Dios en Cristo terminó su vida en este mundo con la misma humildad.

La humillación y la pasión de Cristo son el camino para llegar a la morada de Dios. Con su humillación Jesús nos mostró el camino a la patria celestial. La humillación es para enseñarnos la humildad, una humillación es manifestada en su pasión. Agustín nos dice: “*La patria es alta, y el camino, humilde. La patria es la vida de Cristo, y el camino, la muerte de Cristo. La patria es la morada de Cristo, y el camino, la pasión de Cristo*”¹⁴⁷. La humildad es ser pequeño para alcanzar a lo alto, la muerte de Cristo nos conduce a la vida de Cristo, la pasión de Cristo nos conduce a la morada de Cristo donde no hay muerte ni dolor sino la felicidad eterna.

Así es como dice el evangelio de San Mateo: “*El que se enaltece será humillado, y*

¹⁴³ *Io. eu. Tr.* 25, 16; 51, 3.

¹⁴⁴ *Op. cit.*, 5, 3.

¹⁴⁵ *Op. cit.*, 3, 15.

¹⁴⁶ *Jn* 1, 1; 1, 14.

¹⁴⁷ *Io. eu. Tr.* 28, 5.

el que se humilla será enaltecido”¹⁴⁸; también dice el mismo evangelista: “*El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará*”¹⁴⁹. La espiritualidad agustiniana manifestada en los *Io. eu. Tr* es perder la vida en este mundo, es humillarse por la causa del reino de Dios, es la espiritualidad de la pobreza imitando la pasión y la muerte de Cristo. Cristo vino de una forma humilde para enseñarnos el camino de la vida, ese camino es la humildad.

Con sus ideas san Agustín nos invita constantemente a la imitación a la humildad de Cristo. El misterio de Cristo es manifestado en carne y hueso en la humanidad de Cristo para que nosotros lo imitemos y sigamos a ese Cristo. El que sigue a Cristo debe entrar por la puerta estrecha que es Cristo, debe humillarse para poder entrar por la puerta de Cristo que se nos ha hecho una puerta con su propia vida humilde.

Dice el mismo Cristo: “*Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo, entrará y saldrá, y encontrará pasto*”¹⁵⁰. La puerta es Cristo humilde, el que quiere entrar por ella debe ser humilde¹⁵¹ imitando a la vida humilde de Cristo. Todo el misterio que Agustín describe en los tratados es un camino de la humildad de Cristo para la salvación, este camino es un camino de sufrimiento y de pasión hasta la muerte, es un camino para cambiar el reino de Dios por la vida humilde y pobre en esta tierra.

5. Contextos

Los textos de los *Io. eu. Tr* podemos dividirlos en varias partes según su contexto: los tratados en un contexto de Cristo encarnado, en un contexto bautismal, en un contexto cristológico-antipelagiano, en un contexto pastoral, en un contexto sacerdotal de Cristo en la pasión y la cruz, y en un contexto soteriológico.

El *contexto bautismal* manifiesta la divinidad de Cristo y su humildad. En la boca y las obras de Juan Bautista conocemos la divinidad de Cristo, aprendemos de Juan

¹⁴⁸ Mt 23, 12.

¹⁴⁹ *Op. cit.*, 10, 39.

¹⁵⁰ Jn 10, 9.

¹⁵¹ Cf. *Io. eu. tr.* 45, 5: “*Humilis est enim ianua Christus Dominus: qui intrat per hanc ianuam, oportet humiliet se, ut sano capite possit intrare*”.

Bautista la pobreza y la humildad de Dios manifestada en la misma persona de Juan. Agustín aprovecha a este contexto para prepararnos a conocer más profundamente el misterio de Cristo y la misión de Cristo, manifestándonos la pobreza de Cristo y la divinidad de Cristo en esta misma personas como su identidad más esencial.

En el *contexto cristológico-antipelagiano* Agustín nos muestra con firmeza la divinidad de Cristo y la humanidad de Cristo en una misma persona sin poder separarse, en la divinidad de Cristo vemos la grandeza de Dios, en la humanidad de Cristo vemos la pobreza y la humildad de Dios.

En un *contexto pastoral* nos presenta Agustín un Dios de amor infinito en Cristo, podemos ver la pobreza de Cristo por amar a los pobres, la misericordia infinita de Cristo con todos los pecadores, la humildad total para enseñarnos un camino de llegar al reino de Dios.

El *contexto soteriológico* abarca todos los tratados, nos muestra la manera de que Dios salva al mundo. La forma con la que Dios salva al mundo es intercambiar su propia vida por la vida de los hombres, es decir, es sacrificarse o morir para que todos hombres sean salvados y reciban la vida eterna. En este contexto soteriológico Agustín nos muestra el abajamiento de Cristo cada vez más pobre para que todos los hombres sean enaltecidos por la gracia de Dios, un camino de la humildad para ir subiendo al Calvario donde se realiza el misterio de la vida.

En el *contexto sacerdotal* de Cristo en la pasión y en la cruz Agustín nos presenta un camino del sacrificio y de la muerte para alcanzar la vida. El camino de la pasión y de la muerte de Cristo es un camino de subir a la vida eterna, de abandonar totalmente el mundo para desear únicamente el reino de Dios con todo deseo, con toda esperanza y con toda fe en Dios Padre, un camino para los humildes y para los pobres.

En este capítulo hemos tenido el conocimiento básico sobre la obra de los *Io. eu. Tr*, hemos conocido la fecha de composición de los *Io. eu. Tr*, y hemos dividido el libro en tres grandes partes para facilitarnos a estudiarlo, también hemos hecho una explicación general sobre *Io. eu. Tr* y expuesto el contenido espiritual en esta obra. El siguiente capítulo vamos a estudiar la humildad en *Io. eu. Tr* antes de la vida pública de Jesús.

Capítulo 3

La humildad en los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* antes de la vida pública de Jesús

Este capítulo consta de dos partes: la primera, la introducción; la segunda en la que se desarrolla el tema de la humildad y lleva por título: “La humildad antes de la vida pública de Jesús en los tratados relacionados con el libro de los signos los signos”. La segunda parte se divide a su vez en dos secciones: la primera trata de la humildad en el Verbo divino, que abarca a *Io. eu. Tr.1-3*. Esta parte tiene por título “Hemos contemplado su gloria”, y en ella voy a analizar y comentar siete citas de san Agustín sobre el tema de la humildad en los *Io. eu. Tr*; la segunda sección trata de la humildad en el bautismo de Jesús, que abarca a *Io. eu. Tr. 4-5*. Esta sección tiene por título: “Los días iniciales de la revelación de Jesús” y en ella voy a analizar y comentar quince citas de san Agustín sobre el tema de la humildad en los *Io. eu. Tr*.

1. Introducción

Este capítulo abarca los tratados 1-5 de san Agustín sobre el Evangelio de San Juan. San Agustín contempla en ellos la vida de Jesús desde el momento de la encarnación hasta los días iniciales de la vida pública de Jesús, es decir, el primer capítulo del Evangelio de San Juan. Comienza por el comentario sobre el Verbo de Dios y el tema de la encarnación, hasta llegar a contemplar el escenario del bautismo de Jesús por Juan Bautista.

Antes de comenzar el tema, tengo que justificar por qué trato solo cinco tratados. Solo escojo estos cinco primeros tratados de san Agustín sobre el Evangelio de San Juan para mi trabajo por la gran cantidad de palabras relacionadas con la humildad que hay y además porque estos cinco tratados tienen una unidad dentro del conjunto de la obra, dado que tratan sobre la vida de Jesús antes de su vida pública.

En toda la obra de los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* según san Agustín

podemos encontrar más de cien citas relacionadas con la palabra “humildad”, mientras he desarrollado veintitrés citas que abarcan a la vida de Jesús antes de su vida pública.

La forma en que voy a trabajar este capítulo es la siguiente: en primer lugar, buscaremos la palabra humildad (*humilitas*) y sus derivados en estos cinco tratados sobre el Evangelio de Juan en San Agustín. En segundo lugar, analizaremos tanto los diferentes contextos en los que se encuentran estas palabras sobre la humildad como el sentido que tiene en ese texto. Cada análisis del texto comienza por una breve explicación del contexto del texto comentado por san Agustín. En tercer lugar, se hace el análisis del texto de san Agustín centrándose en el tema de la humildad.

2. La humildad antes de la vida pública de Jesús en los tratados de sobre el libro de los signos de Juan

2.1. Io. eu. Tr. 1-3: “Hemos contemplado su gloria”

Io. eu. Tr. 1-3 tratan de la humildad como el camino para ascender a Dios, la humildad de Cristo reflejada en la cruz, la condición baja de Cristo manifestada en la cruz, la humildad en el nacimiento de Cristo como un colirio para limpiar los ojos del corazón, la humildad reflejada por la señal de la cruz en la frente de los cristianos, la humildad para la sanación de la enfermedad de los soberbios, y la humildad de Cristo y la interioridad.

2.1.1. La humildad, el camino para ascender hacia Dios: *Io. eu. Tr. 1, 4*

“Escuchad este salmo: Yo dije: «Sois dioses e hijos del Altísimo todos»¹⁵². A esto nos llama Dios, para que no nos quedemos en ser hombres. Pero nunca mejoraremos nuestra condición de hombres si antes no reconocemos que lo somos. En otras palabras, si de nuestra bajeza [ab humilitate] no ascendemos hasta aquella altura” (*Io. eu. Tr.*

¹⁵² Sal 82, 6.

1, 4)¹⁵³.

Este texto de san Agustín se encuentra en el primer tratado de san Agustín sobre el Evangelio de San Juan, que abarca el Evangelio de Juan 1, 1-5. La frase clave del Evangelio en este tratado es: *“En el principio existía la palabra, la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios”*¹⁵⁴. San Juan ascendió a la altura para contemplar a Dios, contemplar la condición humana de ser Dios, porque estaba junto a Dios. San Agustín nos habla de ascender desde la bajeza de nuestra condición para llegar a la altura de ser Dios, transformar nuestra condición pecadora en condición divina.

En este texto de san Agustín la humildad se refiere al reconocimiento de la condición humana. La condición humana es su bajeza, su pequeñez por ser hombre, también es su divinidad por ser hijo del Altísimo. La humildad es reconocerse en la doble realidad humana: la humana y la divina. Por los pecados el hombre sólo se queda en la parte de la humanidad, es decir “ser hombre”, y perdió su ser divino.

San Agustín nos aconseja ascender hacia la altura, que es la condición divina de ser dioses del Altísimo. Para ascender, según san Agustín, necesitamos tomar nuestra condición humana y partir de nuestra bajeza, porque vamos a ascender es nuestra condición de ser hombre para poder llegar a ser dioses del Altísimo.

La humildad de que habla san Agustín aquí es la bajeza de la condición humana, dado que en el texto la palabra *“humilitate”* es traducida aquí por “bajeza” para hablar de un camino de ascender el hombre. La tarea del hombre es dejar de ser hombre para ser dios; el camino para llegar a ser dios es el reconocimiento de su pobre condición, aceptar su condición de ser hombre y ascender en su condición para transformarse en la condición divina.

La humildad humana no solamente es la pobreza, sino también la capacidad abierta a la condición divina. San Agustín usó el texto bíblico para hablar de la capacidad de la condición humana para ascender: *“La capacidad humana puede llegar a tocar lo que*

¹⁵³ *Io. eu. Tr. 1, 4* : “*Audite in Psalmis: Ego dixi, dii estis, et filii Excelsi omnes (Ps 81, 6). Ad hoc ergo vocat nos Deus, ne simus homines. Sed tunc in melius non erimus homines, si prius nos homines esse agnoscamus, id est, ut ad illam celsitudinem ab humilitate surgamus*”.

¹⁵⁴ *Jn 1, 1.*

*ni ojo vio ni oído oyó ni a corazón de hombre ascendió*¹⁵⁵. La humildad es reconocer la capacidad humana de ascender a la altura de Dios.

Otra frase bíblica que usó san Agustín para expresar el reconocimiento de la condición de ser hombre es: “*Cuando decís: «Yo soy de Pablo, yo de Apolo», ¿acaso no sois hombres?*”¹⁵⁶. San Agustín nos llama a conocer nuestra pobre condición. La humildad es conocer esta condición de ser hombre, para transformarla en la condición divina que es ser dioses.

Y la otra frase bíblica para confirmar nuestra condición divina es: “*Sois dioses e hijos del Altísimo*”¹⁵⁷. Estas tres frases bíblicas nos marcan la forma de ascender de la condición humana a la condición divina, que es subir dejando de ser hombre para llegar a ser dios. Este camino tiene un punto de partida que es la humildad; es conocer nuestra condición de ser dios y de ser hombre, y conocer nuestra capacidad de ascendernos. En conclusión, la condición humana implica ser hombre, ser dios y ser capaz de ascender.

2.1.2. La humildad de Cristo en la cruz: *Io. eu. Tr. 2, 3*

*“Y mejor es no llegar a descubrir con la inteligencia el Ser por excelencia, permaneciendo unidos a la cruz de Cristo, que descubrirlo y despreciar la cruz de Cristo... Divisaron este misterio y, para llegar a lo que de lejos veían, no se apartaron de la cruz de Cristo, no menospreciaron la humildad de Cristo” (Io. eu. Tr. 2, 3)*¹⁵⁸.

El contexto de este tratado de san Agustín es un texto del segundo tratado de san Agustín al Evangelio de San Juan que abarca el Evangelio de Juan 1, 6-14. En este tratado san Agustín profundiza sobre el tema del ser de Dios. Para el santo de Hipona el ser de Dios es humilde. San Agustín contempla desde la cruz de Cristo la máxima humildad del ser de Dios en Jesucristo.

¹⁵⁵ *Io. eu. Tr. 1, 4; cf. 1 Cor 2, 9.*

¹⁵⁶ *Io. eu. Tr. 1, 4; cf. 1 Cor 3, 4.*

¹⁵⁷ *Io. eu. Tr. 1, 4; Sal 82, 6.*

¹⁵⁸ *Io. eu. Tr. 2, 3: “Melius este ergo non videre mente id quod este, et tamen a Christi cruce non recedere, quam videre illud mente, et crucem Christi contemnere... Diderunt hoc, et ut pervenirent ad id quod videbant de longe, a cruce Christi non recesserunt, et humilitatem Christi non contempserunt”.*

Este texto nos está llamando a apreciar la humildad de Cristo en la cruz. San Agustín pone de manifiesto la importancia de la cruz de Cristo, nos llama a uniros a la cruz de Cristo¹⁵⁹. El misterio de la cruz de Cristo es el misterio de ser vehículo para los débiles a fin de llegar a Dios. La humildad de Cristo para san Agustín se manifiesta plenamente en la cruz, es decir, Jesús en la cruz nos dio el ejemplo de la máxima humildad de la vida.

San Juan nos dio el testimonio de que Jesús es el Verbo de Dios, es Dios mismo porque estaba junto a Dios. Dice Juan: *“En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”*¹⁶⁰, Juan en el principio de su Evangelio nos hizo ya conocer la altura de Jesús como Dios, después nos presentó un Cristo humano y mediador como el vehículo para conducir a los débiles a la patria celeste diciendo: *“A todos los que lo recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; éstos no nacieron de sangre, ni de deseos de carne, ni de deseo de hombre sino que nacieron de Dios”*¹⁶¹.

Jesús, como la Palabra de Dios para los que la reciben, es el vehículo de llevarlos a la patria de Dios; quien la reciba es renacido de Dios, y tiene la misma sangre de Dios porque es hijo de Dios. Dice san Agustín: *“Se acercó a nosotros hasta el punto de hacerse hombre. Y se hizo precisamente para servir de vehículo a los débiles, y que puedan atravesar el mar de este mundo y llegar a la patria”*¹⁶². Dios se manifiesta poco a poco de forma humilde a los ojos de los hombres. La altura divina de Jesús como la Palabra de Dios llega a ser un vehículo o un medio divino para el hombre en el camino de la salvación.

El culmen de la humildad de Jesús está en la cruz; un Dios en la altura del cielo termina en la bajeza de la tierra como se manifiesta en la cruz donde perdió toda su dignidad. Jesús en la cruz perdió totalmente la figura divina y también perdió totalmente la figura humana. Jesús se hizo el más pequeño entre todos los seres creados; así Jesús

¹⁵⁹ Cf. *loc. cit.*

¹⁶⁰ Jn 1, 1.

¹⁶¹ *Op. cit.*, 1, 12-13.

¹⁶² *Io. eu. Tr.* 2, 3.

con la cruz se ha hecho un vehículo para conducir a todos los débiles al reino de Dios.

*“Divisaron este misterio y, para llegar a lo que de lejos veían, no se apartaron de la cruz de Cristo, no menospreciaron la humildad de Cristo”*¹⁶³. “Divisaron este misterio”; ¿de qué misterio habla san Agustín? “En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”¹⁶⁴. La humildad de Cristo o la cruz de Cristo es el medio por el que los débiles llegan a este misterio. San Agustín nos enseña el misterio salvador de la cruz, nos llama a abrazar la humildad de Cristo manifestada en la cruz.

Esta frase nos presenta dos puntos extremos y contrarios de la realidad de Jesús: un punto extremo es la divinidad como la Palabra de Dios, y otro punto extremo es la cruz de Cristo. La comparación de dos puntos extremos y contrarios nos dio a entender la humildad de Cristo, desde la humildad de Cristo el hombre llega al misterio del principio que es *“la Palabra estaba con Dios y era Dios”*¹⁶⁵. La humildad es la nave que nos lleva a la fuente del misterio de Cristo para ver de cerca la divinidad de Cristo.

2.1.3. La condición baja de Cristo en la cruz: *Io. eu. Tr. 2, 4*

“Éstos, pues, de quienes dice Pablo: «Los cuales, aunque habían conocido a Dios», han visto lo que dice Juan: que todo se hizo mediante la Palabra de Dios. En efecto, en los libros de los filósofos se encuentra también esto y que Dios tiene un Hijo unigénito, mediante quien todo existe. Pudieron ver «Lo que es», pero lo vieron de lejos. No quisieron mantener la condición baja de Cristo [humilitatem Christi], nave en que llegarían seguros a lo que pudieron ver a lo lejos, y despreciaron la cruz de Cristo” (*Io. eu. Tr. 2, 4*)¹⁶⁶.

¹⁶³ *Loc. cit.*

¹⁶⁴ Jn 1, 1.

¹⁶⁵ *Loc. cit.*

¹⁶⁶ *Io. eu. Tr. 2, 4: “Hi ergo de quibus dixit: Qui cum cognovissent Deum, viderunt hoc quod dicit Ioannes, quia per Verbum Dei facta sunt Omnia. Nam inveniuntur et ista in libris philosophorum: et quia unigenium Filium habet Deus, per quem sunt omnia. Illud potuerunt videre quod est, sed viderunt de longe: noluerunt tenere humilitatem Christi, in qua navi securi pervenirent ad id quod longe videre potuerunt; et sorduit eis crux Christi”.*

El contexto de este tratado respecto al Evangelio de San Juan es el mismo del anterior. San Agustín comenta este tratado retomando la frase “*En el principio existía, la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios*”¹⁶⁷. En este tratado san Agustín nos presenta la condición baja de Cristo como la nave para conducir a ver a Dios mirando a la cruz de Cristo y al mismo tiempo contemplando a la Palabra que estaba junto a Dios. La humildad es la nave, como una condición baja que condujo a la Palabra, que estaba junto a Dios, a la encarnación hasta el momento final en la cruz.

En este texto san Agustín habla de “*humilitatem Christi*”, es decir, la humildad de Cristo que tiene el sentido de la condición baja de Cristo como vemos arriba en la traducción en español. En *Io. eu. Tr. 2, 3* san Agustín compara la humildad de Cristo con el vehículo para llegar a la patria celeste. En la cruz de Cristo podemos ver la condición baja de Cristo; es la máxima humildad de Cristo manifestada al mundo.

Para manifestar la condición baja de Cristo, san Agustín nos presenta en este texto la condición alta de Cristo cuando era la Palabra de Dios junto al Padre como lo que nos dice en *Io. eu. Tr. 2, 3*: “*En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios*”¹⁶⁸. Esta condición alta de Cristo es una comparación para mostrar la humildad de Cristo para el bien de todos los hombres: la humildad de Cristo es un sacrificio de ser nave para que el hombre llegue a ver a lo lejos, que es la condición alta de Cristo cuando era la Palabra junto al Padre.

San Agustín primero nos lleva a conocer la grandeza de Cristo, y después nos presenta el autosacrificio de Dios en el mundo con todas las debilidades humanas para que el hombre mediante la gracia de Cristo llegue a conocer lo que era Cristo en el principio.

“*Noluerunt tenere humilitatem Christi, in qua navi securi pervenirent ad id quod longe videre potuerunt; et sorduit eis crux Christi*”. La humildad de Cristo es la nave para ver de cerca a Dios que solamente podíamos ver de lejos. El hombre podría ver lo que es Dios, pero lo vería de lejos por la debilidad de su naturaleza. El hombre no puede

¹⁶⁷ Jn 1, 1.

¹⁶⁸ *Loc. cit.*

hacer nada por su cuenta, no puede conocer nada de Dios sino por medio de la cruz de Cristo.

San Agustín compara la humildad de Cristo con la condición baja de Cristo, especialmente manifestada en la cruz de Cristo, con la nave por la cual el hombre sube a la presencia de Dios para poder conocer su misterio. Al mismo tiempo san Agustín nos invita a apreciar la cruz de Cristo, a abrazar la cruz de Cristo y amarla y vivir en ella como el medio de la salvación.

La soberbia humana es ignorar lo que ha visto de Cristo. Dice San Pablo: *“Habiendo conocido a Dios, no lo alabaron como a Dios, ni le dieron gracias; antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció”*¹⁶⁹. Dios se reveló con su grandeza a nuestros antepasados; muchos de ellos lo negaron, lo ignoraron, no adoraron al Dios verdadero como habían conocido, sino al dios falso y desconocido, como podemos ver en el Antiguo Testamento.

El hombre necio y soberbio da su espalda al Dios conocido, no sube a la nave de la cruz de Cristo, busca o anda un camino construido por sus deseos y pecados sin buscar el medio de la cruz de Cristo para alcanzar a ver a Dios cara a cara. El hombre que imita la humildad de Cristo imita su condición baja, es decir, sube a la nave de la cruz de Cristo cargando la cruz con Cristo, es capaz de ver lo que es Dios de verdad, es capaz de alcanzar al reino de Dios de donde la Palabra de Dios salió y se encarnó y habitó entre los seres humanos.

2.1.4. La humildad en el nacimiento de Cristo como un colirio para limpiar los ojos del corazón: *Io. eu. Tr. 2, 16*

*“En verdad, porque la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, del nacimiento mismo hizo un colirio con que se limpiasen los ojos de nuestro corazón y pudiéramos ver su majestad mediante su humildad” (Io. eu. Tr. 2, 16)*¹⁷⁰.

¹⁶⁹ Rom 1, 21.

¹⁷⁰ *Io. eu. Tr. 2, 16: “Quia vero Verbum caro factum est, et habitavit in nobis, ipsa nativitate colleyrium fecit, unde tergerentur oculi cordis nostri, et possemus videre maiestatem eius per eius humilitatem”.*

Este texto de san Agustín es un texto del segundo tratado de san Agustín al Evangelio de San Juan 1, 6-14. La frase clave del Evangelio en este tratado es: “*La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros*”¹⁷¹. San Agustín nos presenta la importancia del nacimiento del Hijo de Dios para curar nuestras cegueras.

En este texto san Agustín compara la humildad de Cristo manifestada en el nacimiento del Hijo de Dios con el colirio de limpiar los ojos de nuestro corazón. El nacimiento de Jesús es la luz del sol que sale de la madrugada para curar la ceguera espiritual de nuestros ojos. El nacimiento es el paso de la oscuridad a la nueva esperanza de vida como la madrugada que es el paso de la noche al día. Jesús es la luz verdadera que ilumina a todo hombre¹⁷² como el sol que sale de la madrugada para comenzar a iluminar el día. Es Jesús quien ilumina nuestra ceguera espiritual, pero con la humildad y mediante la humildad el hombre ve la majestad de Dios.

“*Videre maiestatem eius per eius humilitatem*”¹⁷³, significa “ver su majestad mediante su humildad”. El hombre soberbio no puede conocer y ver la majestad de Dios en el nacimiento de Jesús; sin una manera humilde el hombre nunca puede llegar a alcanzar a ver la grandeza de Dios. Aquí san Agustín compara la humildad de Jesús con el colirio de limpiar los ojos. Los ojos del hombre viejo están llenos de manchas, de pecados, de deseos de poseer y disfrutar en este mundo material, de envidia y ambición, etcétera.

El nacimiento del Hijo de Dios da nueva luz al hombre, la humildad de Jesús en el pesebre y en toda su vida hasta su muerte es el colirio para limpiar las manchas de nuestros ojos. Para algunas personas cuyos ojos han perdido totalmente la luz es el colirio para curar la ceguera espiritual. El hombre, sólo si se asemeja a Cristo humilde, puede alcanzar a ver lo que verdaderamente es Dios.

Después, san Agustín profundiza en el tema del colirio. ¿Qué es el colirio para san Agustín? Todos los colirios y medicamentos no son nada, sino de la tierra¹⁷⁴. Jesús es

¹⁷¹ Jn 1, 14.

¹⁷² Jn 1, 9.

¹⁷³ *Io. eu. Tr.* 2, 16.

¹⁷⁴ *Ibid.*

el colirio para nuestra ceguera espiritual porque “*la Palabra de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros*”¹⁷⁵. Un Dios se hizo tierra como su cuerpo; la humildad de Jesús es que un Dios se encarnó en la tierra para curar la enfermedad de la tierra. Aquí estamos hablando de la enfermedad de la ceguera espiritual del corazón humano.

San Agustín dice: “*Gloriam eius nemo posset videre, nisi carnis humilitate sanaretur*”¹⁷⁶. En la traducción al español: “*Nadie podría ver su gloria si no lo curase la humildad de la carne*”. La ceguera espiritual del corazón humano debe ser curada por la humildad de la carne que es “*la Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros*”¹⁷⁷. Sólo Cristo en carne humana es el medicamento o el colirio para la curación de los ojos del corazón humano para recuperar la capacidad de ver la gloria de Dios.

Aquí, la humildad está muy ligada a la carne de Cristo. El nacimiento de Cristo nos enseña una nueva manera de vivir la humildad de la carne. La humildad de la carne de Cristo es la manera de que podamos recibir del mismo Cristo la curación de nuestra ceguera espiritual; es decir, solamente la humildad de Cristo es el colirio que limpia y cura nuestros ojos espirituales, pero también necesitamos nuestra colaboración, que es imitar la humildad de Cristo en nuestra vida, para que la humildad de mismo Cristo sea un colirio más eficaz en nuestra carne para la curación de nuestra ceguera espiritual.

En otro lugar de los *Io. eu. Tr* san Agustín identifica el colirio con “*no mientas, no perjures, y no cometas adulterios, y no robes, y no defraudes*”¹⁷⁸; podemos también decir que la humildad de Cristo es “*no mientas, no perjures, y no cometas adulterios, y no robes, y no defraudes*”¹⁷⁹. La carne de Cristo es una nueva forma de vivir la carne humana sin pecados, es una forma de vivir en la verdad, la justicia, la pureza, la fortaleza y la esperanza. La humildad de Cristo en su nacimiento es vivir la vida de Dios en esta tierra despojándose todos los deseos materiales del mundo, vivir solo para Dios.

¹⁷⁵ Jn 1, 1.

¹⁷⁶ *Io. eu. Tr.* 2, 16.

¹⁷⁷ Jn 1, 1.

¹⁷⁸ *Io. eu. Tr.* 18, 12.

¹⁷⁹ *Loc. cit.*

2.1.5. La humildad y la señal de la cruz en la frente: *Io. eu. Tr. 3, 2*

“Llevamos en la frente su señal y de ella no nos ruborizamos si la llevamos también en el corazón. Esta señal es su humildad. Los magos lo conocieron mediante una estrella, y esta señal celeste y preclara venía del Señor. Quiso que en la frente de los fieles fuese no una estrella, sino su cruz. Por ser humillado, fue glorificado. Levantó a los humildes de donde él descendió humillándose. Nosotros pertenecemos al Evangelio, pertenecemos al Nuevo Testamento. La Ley se dio mediante Moisés, pero la gracia y la verdad acontecieron mediante Jesucristo” (Io. eu. Tr. 3, 2)¹⁸⁰.

Este texto de san Agustín se encuentra en el tercer tratado de san Agustín al Evangelio de San Juan que abarca el evangelio según san Juan 1, 15-18. La frase clave del Evangelio en este tratado es: *“La Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo”¹⁸¹*. En este tratado Agustín contempla dos señales: la señal de la cruz y la señal de la estrella que guió a los reyes para encontrarse con el Dios nacido en una condición humilde. Tanto la cruz como la estrella, ambos son señales de la humildad.

La señal de la cruz con que signamos nuestra frente es la humildad de Cristo; cuando hacemos la señal de la cruz debemos aprender la humildad de Cristo en nuestra vida diaria. *“De quo non erubescimus, si et in corde gestemus”*, es decir, “de ella no nos ruborizamos si la llevamos también en el corazón”. San Agustín nos llama a hacer la señal de la cruz en nuestra frente con el corazón, es decir, la hacemos en la frente y también la llevamos en nuestro corazón, esto es, llevar la humildad de Cristo en nuestro

¹⁸⁰ *Op. cit.*, 3, 2: *“Huius signum in fronte gestamus: de quo non erubescimus, si et in corde gestemus. Signum eius, est humilitas eius. Per stellam eum magi cognoverunt; et erat hoc signum de Domino datum, caeleste atque praeclarum: noluit stellam esse in fronte fidelium signum suum, sed crucem suam. Unde humiliatus, inde glorificatus: inde erexit humiles, quo humiliatus ipse descendit. Pertinemus ergo ad Evangelium, pertinemus ad Novum Testamentum. Lex per Moysen data est, gratia autem et veritas per Iesum Christum facta est”*.

¹⁸¹ Jn 1, 17.

corazón. Los reyes magos encontraron a Jesús nacido en el pesebre por la señal de una estrella¹⁸², pero san Agustín nos enseña a encontrar a Jesús por la señal de la cruz que es su humildad¹⁸³.

Cristo fue glorificado en la tierra y en el cielo después de la muerte y la resurrección, por su pasión y su muerte nos dio un camino para llegar a la gloria; este camino es un camino de ser humillado, un camino de perderse para ser vivido por el Espíritu Santo. Cristo fue glorificado por ser humillado; a nosotros también Dios nos levantará si somos humildes. Cristo, el mismo Dios, nos dio el ejemplo: Él descendió hasta la extrema humildad o bajeza y fue glorificado o levantado a la máxima altura por el mismo Espíritu Santo en la unión con el Padre.

Dios levanta a los humildes, y humilla a los soberbios¹⁸⁴. San Mateo, el Evangelista, dice: *“El que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado”*¹⁸⁵. En la vida de Cristo se nos manifiesta la importancia de la virtud de la humildad en el camino del encuentro con Cristo. Nuestro modelo de vida es la vida humilde de Cristo; humillarse es lo que vivió Jesús¹⁸⁶ y también es lo que debemos hacer nosotros.

*“Pertinemus ergo ad Evangelium, pertinemus ad Novum Testamentum”*¹⁸⁷, nosotros pertenecemos al Evangelio, pertenecemos al Nuevo Testamento. Entonces ¿qué es el Evangelio? Y, ¿qué es el Nuevo Testamento? ¿Acaso no es la gracia de Dios? El Antiguo Testamento nos invita a cumplir la ley, pero el Nuevo Testamento nos invita a recibir la gracia de Dios gratuita que está ofrecida en la cruz de Jesucristo. *“Lex per Moysen data est, gratia autem et veritas per Iesum Christum facta est”*¹⁸⁸, la ley se dio mediante Moisés, pero la gracia y la verdad acontecieron mediante Jesucristo¹⁸⁹.

Nosotros somos de la gracia, la gracia que viene del efecto de la humildad de Cristo. Humillarse Dios en Jesucristo es la llegada de la gracia de Dios a nuestra vida. El

¹⁸² Mt 2, 2: Diciendo: *«¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Es que vimos su estrella a adorarlo»*.

¹⁸³ Io. eu. Tr. 3, 2: *“Signum eius, est humilitas eius”*.

¹⁸⁴ Cf. loc. cit.: *“Unde humiliatus, inde glorificatus: inde erexit humiles, quo humiliatus ipse descendit”*.

¹⁸⁵ Mt 23, 12.

¹⁸⁶ Io. eu. Tr. 3, 2: *“Quo humiliatus ipse descendit”*.

¹⁸⁷ Loc. cit.

¹⁸⁸ Loc. cit.

¹⁸⁹ Jn 1, 17.

hombre viejo vive según la ley para no apartarse del camino de Dios, el hombre nuevo vive según la gracia de Dios que tiene su fuente en la humillación de Jesucristo.

La señal de la cruz con que nos signamos los cristianos es la señal de la humildad de Cristo, es la confesión de la cruz de Cristo donde se manifiesta la extrema humildad de Cristo; es el Evangelio del Nuevo Testamento que refleja la vida total de Cristo como sacrificio vivo de Dios para la salvación del mundo y nos presenta la vida humilde de Cristo en todo momento de la vida.

2.1.6. La confesión de los humildes es la sanación de la enfermedad de los soberbios: *Io. eu. Tr. 3, 2*

“Empeñados los hombres en cumplir con sus fuerzas lo que la Ley ha preceptuado, por su temeraria e impulsiva presunción misma han caído y no están con la Ley, sino que se han hecho reos bajo la Ley. Y, porque no podían cumplir la Ley con sus fuerzas, hechos reos bajo la Ley, imploraron el auxilio del Libertador y el relato de la Ley produjo enfermedad a los soberbios. La enfermedad de los soberbios se trocó en confesión de los humildes. Ya confiesan los enfermos estar enfermos: venga el médico y sane a los enfermos” (Io. eu. Tr. 3, 2)¹⁹⁰.

El contexto de este tratado de san Agustín es el mismo del anterior. En este tratado el Hiponense habla de la sanación de los enfermos por la humildad, nos muestra que necesitamos la gracia divina para vivir, y debemos ser humildes de pedir la ayuda divina por cualquier caso de nuestra vida.

“Aegritudo superborum, facta est confessio humilium: iam confitentur aegroti quia aegrotant; veniat medicus, et sanet aegrotos”¹⁹¹. San Agustín nos habla de la sanación

¹⁹⁰ *Io. eu. Tr. 3, 2: “Conantes homines implere viribus suis quod a lege praeceptum est, ipsa sua temeraria et praecipiti praesumptione ceciderunt; et non sunt cum lege, sed sub lege facti sunt rei: et quoniam suis viribus implere non poterant legem, facti rei sub lege, imploraverunt liberatoris auxilium; et reatus legis fecit aegritudinem superbis. Aegritudo superborum, facta est confessio humilium: iam confitentur aegroti quia aegrotant; veniat medicus, et sanet aegrotos”.*

¹⁹¹ *Ibid.*

de los enfermos por la humildad. Los humildes confiesan su estado enfermo y reconocen su enfermedad, desean la sanación del médico, y será sanados por su humildad. La enfermedad de los soberbios será sanada por su conversión en la humildad, por la confesión que la hacen los humildes¹⁹².

¿Qué confiesan los humildes? Dice san Agustín: “Confiesan los enfermos estar enfermos: venga el médico y sane a los enfermos”¹⁹³. Los humildes confiesan su estado de enfermedad y su necesidad del médico, los soberbios no reconocen su enfermedad y rechazan el tratamiento del médico. Dice San Mateo: “*No necesitan médico lo que están fuertes, sino los que están mal*”¹⁹⁴; los soberbios se consideran como fuertes, rechazan al médico cuando llega; los humildes reconocen el mal de su estado, reciben al médico cuando llega y recibirán del médico la sanación¹⁹⁵.

“*Et quoniam suis viribus implere non poterant legem, facti rei sub lege, imploraverunt liberatoris auxilium; et reatus legis fecit aegritudinem superbis*”¹⁹⁶. La enfermedad de los soberbios es cumplir la Ley de Dios con sus fuerzas sin pedir la ayuda de la gracia divina, es confiar en su propia capacidad sin necesitar la ayuda de los demás ni mucho menos de Dios; ellos viven con mucha carga pesada sin querer dejarla.

Los humildes buscan la ayuda al Señor, dejan su carga en los hombros del Señor, su corazón está abierto a la gracia de Dios porque saben que necesitan la ayuda divina en su vida para ser sanados. Dice el Evangelio de San Mateo: “Mi yugo es suave y mi carga ligera”¹⁹⁷. Los humildes cargan las cosas de Dios como su oficio de cada día, y entregan su vida totalmente a las manos de Dios; su corazón solamente está dirigido a Dios, pues Dios mismo los llevará en sus hombros y sanará todo cansancio suyo, le dará el Espíritu de la vida.

¹⁹² Cf. *Loc.cit.*: “*Aegritudo superbiorum, facta est confessio humilium*”.

¹⁹³ *Loc. cit.*

¹⁹⁴ Mt 9, 12.

¹⁹⁵ *Io. eu. tr 3, 2*: “*Veniat medicus, et sanet aegrotos*”.

¹⁹⁶ *Loc. cit.*

¹⁹⁷ Mt 11, 30

2.1.7. Explicación de la humildad de Cristo y la interioridad: *Io. eu. Tr. 3, 15*

“De la humildad de Cristo hablo, hermanos míos. ¿Quién podrá hablar de la majestad y divinidad de Cristo? Me siento totalmente incapaz de hablar y explicar de algún modo la humildad de Cristo. Por eso, más que satisfacer a mis oyentes, lo encomiendo a vuestra meditación. Meditad en la humildad de Cristo. Pero ¿quién nos la explicará, preguntas, si tú te callas? Que sea él quien interiormente hable. Sabe mejor expresarlo quien habita dentro que quien grita fuera. Que os descubra la gracia de su humildad quien ha comenzado a habitar en nuestros corazones” (Io. eu. Tr. 3, 15)¹⁹⁸.

Este texto de san Agustín es un texto del tercer tratado de san Agustín. El contexto evangélico es el mismo que el anterior. La frase clave del Evangelio en este tratado es: *“La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros”¹⁹⁹*. San Agustín nos enseña la interioridad para descubrir la humildad de Cristo, porque la Palabra se hizo carne en nuestro interior, el Maestro de la humildad habita interiormente en nosotros.

“In explicando et dicendo ut quoquo modo humilitatem Christi loqueremur, non sufficimus, immo deficiamus”²⁰⁰. San Agustín nos advierte de que no somos capaces de hablar de la humildad de Cristo; él mismo se siente incapaz de hablar de la humildad de Cristo, solo el maestro de la humildad, es decir, Jesucristo, es quien interiormente nos puede explicar su humildad.

La humildad de Dios sólo la puede explicar quien viene de Dios. Nadie conoce a Dios sino quien viene de Dios y nadie es capaz de hablar de la humildad de Cristo sino Él mismo, como dice el evangelista San Juan: *“No es que alguien haya visto al Padre;*

¹⁹⁸ *Io. eu. Tr 3, 15: “De humilitate Christi loquor, Fratres mei, maiestatem Christi et divinitatem Christi quis loquitur? In explicando et dicendo ut quoquo modo humilitatem Christi loqueremur, non sufficimus, immo deficiamus: totum cogitantibus committimus, non audientibus adimplemus. Cogitate humilitatem Christi. Sed quis nobis, inquis, eam explicat, nisi tu dicas? Ille intus dicat. Melius illud dicit, qui intus habitat, quam qui foris clamat. Ipse vobis ostendat gratiam humilitatis suae, qui coepit habitare in cordibus vestris”.*

¹⁹⁹ Jn 1, 14.

²⁰⁰ *Io. eu. tr 3, 15.*

el único que ha visto al Padre es el que ha venido de Dios”²⁰¹. La humildad de Cristo es la humildad divina, es superior a la capacidad de los seres humanos, por eso el hombre no es capaz de entender por sí mismo la humildad de Dios en la vida de Jesucristo, sólo el mismo Dios, Jesucristo, quien es capaz de explicarnos interiormente la verdad de la humildad como un camino para alcanzar a Dios Padre.

Sentirse incapaz de hablar de la humildad de Cristo es para san Agustín el modo de vivir la humildad. Sólo Cristo es capaz de explicar la humildad porque Él mismo es la humildad. Mons. José Luis Azcona dice sobre la humildad: “La antítesis entre *humilitas* y *maiestas* en Cristo, nos pone ante los ojos la *humanitas Christi*, como hecho fundamental y explicación ontológica de la Humillación del Verbo”²⁰². La humanidad total está manifestada en Cristo humilde, esa misma humanidad manifestada en Cristo nos enseña o nos explica la humildad de Cristo, porque la humanidad total está relacionada íntimamente con la humildad de Cristo.

La verdadera humanidad está presentada en la vida de Cristo y tiene su culmen en la muerte de Cristo en la cruz, y esta humanidad verdadera de Cristo es el fundamento para entender la humildad de Cristo, porque un Dios como Cristo humano es humillado, no se puede hablar de la humanidad de Cristo sin hablar de la humillación de Cristo. Quien puede explicarnos la humildad de Cristo es la humanidad de Cristo.

“*Cogitate humilitatem Christi*”²⁰³, san Agustín nos invita a meditar en la humildad de Cristo, y ¿dónde podemos descubrir la humildad de Cristo? Responde san Agustín: “*Ipse vobis ostendat gratiam humilitatis suae, qui coepit habitare in cordibus vestris*”²⁰⁴. La humildad se descubre en el interior del hombre en donde habita el mismo Cristo humilde.

El santo de Hipona nos invita a regresar a nuestro interior para meditar y contemplar la humanidad y la humildad de Cristo. La interioridad según san Agustín es la inhabitación de Cristo en nuestro corazón, es llevar el conocimiento de Dios por medio

²⁰¹ Jn 6, 46.

²⁰² José Luis Azcona, “La doctrina de la humildad en los Tractatus in Ioannem”, *Augustinus* 17 (1972), p.138.

²⁰³ *Io. eu. tr* 3, 15.

²⁰⁴ *Ibid.*

de Cristo al interior del corazón donde el hombre puede ver muy cerca la humanidad de Cristo y descubrir la humildad de Cristo como Dios y hombre.

2.2. *Io. eu. Tr. 4-7: los días iniciales de la revelación de Jesús*

Io. eu. tr 4-7 nos presentan el tema de la humildad en los días iniciales de la revelación de Jesús, están centrados en la escena del bautismo del Señor. Tratan de la humildad de san Juan Bautista, la humildad y Cristo oculto de su condición de Dios, el ocultarnos y la humildad para ser manifiestos en el reino de Dios, la humildad de ser una piedra humilde o insignificante, la humildad de Jesús Cristo en la necesidad del testimonio de un ser humano, los frutos de ensalzarse y humillarse, la antorcha de la humildad, la humildad del Señor en el bautismo, la humildad y la justicia, Cristo como el camino de la humildad, la humildad de Cristo y el valor del bautismo de Juan y la superioridad del bautismo de Cristo, la plena humildad y cumplir toda justicia.

2.2.1. La humildad de Juan Bautista, merecedor de la amistad del Esposo: *Io. eu. Tr. 4, 1*

*“Ha oído decir vuestra santidad con muchísima frecuencia, y lo sabe muy bien, que Juan el Bautista, cuanto más egregio entre los nacidos de mujer y más humilde en el conocimiento del Señor, fue tanto más merecedor de la amistad del Esposo, amante apasionado del Esposo, no de sí mismo. Busca siempre, no su gloria, sino la de su Juez, a quien precedía como heraldo”*²⁰⁵ (*Io. eu. Tr. 4, 1*).

Este texto de san Agustín es un texto del cuarto tratado de san Agustín al Evangelio de San Juan 1, 19-33. San Agustín en este texto, con la figura de san Juan el Bautista,

²⁰⁵ *Op. cit.*, 4, 1: “*Saepissime audivit Sanctitas vestra, et optime nostis, quoniam Ioannes Baptista quanto praeclarius erat in natis mulierum, et quanto humilior ad cognoscendum Dominum, tanto meruit esse amicus sponsi; sponso zelans, non sibi; non suum honorem quarens, sed iudicis sui, quem tanquam praeco praeibat*”.

nos habla de la humildad de ser amigo del novio, que es Jesucristo: *“El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está presente y le oye, se alegra mucho con la voz del novio”*²⁰⁶. San Agustín muestra que la humildad es la actitud de ser amigo de Cristo.

La condición baja o la humildad es la condición para llegar a relacionarse con Dios. Juan Bautista mismo dio el ejemplo de humildad, reconociendo en público que Jesús es quien tiene la palabra antes de todos. Él dijo: *“Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él. El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio que está presente y le oye, se alegra mucho con la voz del novio”*²⁰⁷.

Los discípulos ignoraban a Jesús: la condición *baja* de Jesucristo le llevó a ser despreciado por muchas personas, pero Juan Bautista dio testimonio de la Verdad de Cristo, de que Cristo es el novio, el Señor que tiene la palabra delante de todos, y de que él mismo sólo es el amigo del novio y escucha la voz del Señor. La condición baja de Cristo dio ante los ojos del Juan Bautista testimonio de la humildad, y Juan Bautista aprendió y dio testimonio de la humildad a sus discípulos diciendo: *“Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él”*²⁰⁸.

Según san Agustín la actitud de san Juan Bautista ante Jesucristo nos enseña la actitud de ser amigo de Cristo que es la humildad. La humildad aquí es ponerse al lado de Jesús, no delante de Jesús, es reconocer que él mismo no es el novio, sino el amigo del novio. Jesucristo es el novio de toda la Iglesia, es quien debe estar delante de todos, es quien debe tener la palabra; nosotros, como san Juan Bautista, somos oyentes de la Palabra de Jesús, somos amigos de Él; en este caso somos servidores de Él en esta boda entre Jesús y su Iglesia.

2.2.2. La humildad y Cristo oculto de su condición de Dios: *Io. eu. Tr.* 4, 1

“En efecto, como ignoraban a Cristo quienes, antes que viniera, no creyeron a los

²⁰⁶ Jn 3, 29.

²⁰⁷ *Op. cit.*, 3, 28-29.

²⁰⁸ *Op. cit.*, 3, 28.

*profetas, así, incluso presente, lo ignoraban. En efecto, primeramente, vino humildemente y oculto, tanto más oculto cuanto más humilde. Por su parte, las gentes que por su soberbia despreciaron la condición baja de Dios, crucificaron a su Salvador y lo convirtieron en su condenador (Io. eu. Tr. 4, 1)*²⁰⁹.

Este texto de san Agustín sigue el tema anterior. Agustín continúa el tema del texto anterior profundizándolo con una mirada a la humildad de Cristo. Nos presenta un Cristo oculto y humilde para que nosotros aprendamos a ocultarnos y humillarnos, como el mismo san Juan el Bautista dice: *“Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él”*²¹⁰.

Jesucristo vino oculto para ser descubierto por la humildad humana; la humildad de Cristo es la medicina para que el hombre pueda ver su grandeza. Jesús se ocultó, y Juan Bautista siguió el camino de Jesús y también se estaba ocultando. Dijo Juan Bautista: *“Es preciso que él crezca y que yo disminuya”*²¹¹. Entonces, ¿quién debe crecer? Es Jesús quien debe crecer. Y ¿quién debe disminuir? Es Juan Bautista quien debe disminuir delante de Jesús. No solamente Juan el Bautista debe disminuir sino el mundo entero. La salvación nos llega por nuestra humildad porque el mismo Salvador es humilde; Jesucristo vino humildemente y oculto²¹², todo el mundo debe humillarse y ocultarse para que la luz de la salvación pueda llegar a nuestra vida.

*“Las gentes que por su soberbia despreciaron la condición baja de Dios, crucificaron a su Salvador y lo convirtieron en su condenador”*²¹³. San Agustín nos habla de la soberbia del hombre para explicarnos la humildad.

Por soberbia el hijo de Dios fue despreciado y condenado a la muerte; por la humildad el hombre vive en Jesucristo, por Jesucristo y para Jesucristo. La soberbia

²⁰⁹ *Io. eu. Tr. 4, 1: “Sicut enim ignorabatur Christus ab his qui Prophetis non crediderunt antequam venire, sic ab eis ignorabatur et praesens. Venerat enim humiliter primo et occultus; tanto occultior, quanto humilior: populi autem spernentes per superbiam suam humilitatem Dei, crucifixerunt Salvatorem suum, et fecerunt damnatorem suum”.*

²¹⁰ Jn 3, 28.

²¹¹ *Op. cit.*, 3, 30.

²¹² *Io. eu. Tr 4, 1.*

²¹³ *Loc. cit.*

cierra los ojos de los hombres para no ver en las cosas sencillas o pequeñas el rostro de Dios. Los soberbios pasan por encima de los milagros que han sido hechos por Jesús, como los sumos sacerdotes judíos que creían que Jesús era un endemoniado y hacía milagros y echaba los demonios con el poder del demonio²¹⁴. Ellos no habían reconocido que Jesús es Dios y tiene el poder de Dios para todos. La humildad nos hace creer cuando vemos las obras de Dios en la vida.

San Agustín nos invita a reconocer el rostro de Dios en los pequeños, en los que tienen una condición baja, en los pobres y despreciados o desfigurados. Si por la soberbia las gentes despreciaron la condición baja de Dios, por la humildad pueden reconocer a Dios por una condición baja en la humanidad. El rostro de Dios está en todos, especialmente en el rostro de los más pequeños y pobres, porque Cristo se hizo más pequeño y pobre entre todos para que el rostro de Dios se manifieste en los más pequeños y los más pobres.

2.2.3. La humildad nos enseña a ocultarnos para ser manifiestos en el reino de Dios: *Io. eu. Tr. 4, 2*

“Pero quien primeramente vino oculto porque vino humilde, ¿acaso no va a venir después manifiesto, porque vendrá excelso? Acabáis de oír el salmo: Dios vendrá manifiesto, nuestro Dios, y no callará²¹⁵. Calló para ser juzgado, no callará cuando empiece a juzgar”²¹⁶ (Io. eu. Tr. 4, 2).

Este texto de san Agustín sigue con el tema anterior. Agustín profundiza otra vez en el tema de la humildad de Cristo presentándonos un Cristo oculto y humilde, pero con un sentido escatológico, que es su exaltación en la segunda venida. Este texto tiene como base las palabras de Isaías 53, 7, que hablan de la extrema humildad de Cristo, y

²¹⁴ Cf. Mt 12, 24.

²¹⁵ Sal 49, 3.

²¹⁶ *Io. eu. Tr. 4, 2: “Sed qui primo venit occultus, quia venit humilis, numquid deinceps non est venturus manifestus, quia excelsus? Audistis modo Psalmum, Deus manifestus veniet, Deus noster et non silebit. Siluit ut iudicaretur, non silebit cum coeperit iudicare”.*

el Salmo 49, 3, que expresa la extrema exaltación de Cristo en la segunda venida.

Una verdad que nos ha sido mostrada es que una vida extremadamente gloriosa y excelsa es conseguida por un camino de vida extremadamente humilde. Cristo merece este puesto excelso porque Él, siendo Dios, se humilló y se ocultó totalmente. *“Pero quien primeramente vino oculto porque vino humilde, ¿acaso no va a venir después manifiesto, porque vendrá excelso?”*²¹⁷. Esta pregunta es una forma de decir sí; la Iglesia entera dice sí, que Cristo vendrá excelso porque vino oculto por ser humilde. El oculto será manifiesto, el humilde será ensalzado. Agustín aquí nos está enseñando a ocultarnos para que seamos manifiestos en el reino de Dios.

*“Calló para ser juzgado”*²¹⁸. ¿Cómo calló? Interroga a Isaías: *“Fue llevado como oveja al matadero y, como estuvo sin voz un cordero ante quien lo esquilase, así no abrió su boca”*²¹⁹. La humildad de Jesús es callarse ante la muerte. Él no buscó palabras para escaparse de la muerte, sino que calló y no abrió la boca. Por eso, en la segunda venida de Jesucristo Él tendrá toda la palabra para juzgar a todos, porque calló y no abrió la boca ante todos los sufrimientos y la muerte.

Jesús *calló para ser juzgado, no callará cuando empiece a juzgar*²²⁰; Él vendrá gloriosamente desde el cielo para juzgar a todos. El que calla ahora humildemente ante todos los sufrimientos por los pecados humanos, tendrá todo derecho de hablar gloriosamente en el reino de Dios junto a Jesucristo.

2.2.4. La humildad en callar y no callar: *Io. eu. Tr. 4, 2*

“Por cierto, si Cristo calla, ¿qué significan estos evangelios?, ¿qué significan estas voces apostólicas?, ¿qué los cánticos de los salmos?, ¿qué los oráculos de los profetas? En efecto, en todo esto no calla Cristo. Pero de momento calla para no castigar; no calla de forma que no amoneste. Pues bien, vendrá preclaro a castigar, y aparecerá a todos, incluso a los que no creen en él, pero de momento, porque, aun presente, estaba

²¹⁷ *Ibid.*

²¹⁸ *Ibid.*

²¹⁹ Is 53, 7; *Io. eu. Tr. 4, 2.*

²²⁰ *Io. eu. Tr. 4, 2.*

oculto, era precio que fuese despreciado, ya que, si no fuese despreciado, no sería crucificado; si no fuese crucificado, no derramaría la sangre, precio con que nos ha redimido. Pues bien, para dar por nosotros el precio, fue crucificado; para ser crucificado fue despreciado; para ser despreciado apareció en condición baja [humilis]”²²¹ (Io. eu. Tr. 4, 2).

Este texto sigue, como el texto anterior, desarrollando el tema de un Cristo oculto. Especialmente habla san Agustín de este tema con la expresión “callar para no castigar”, mostrándonos que la humildad es el medio o la base para alcanzar el “callar”. El callar de Jesús está manifestado en ser despreciado y ser crucificado, algo que podemos ver durante toda la historia de Jesús. Este texto tiene como base las palabras de Isaías 53, 7, que expresan cómo calló el Siervo de Yahvé, es decir Jesucristo, ante todas las persecuciones.

San Agustín descubre que la humildad es la que marca la vida de Jesús; el callar de Jesús ante todas las persecuciones o ante todos sus enemigos es la actitud de la humildad de Jesús puesta de manifiesto. La humildad de Cristo le lleva a vivir con una condición baja, la condición baja de Jesús le lleva a ser despreciado, por ser despreciado. Él fue crucificado. Por ser crucificado Él nos gana el precio con su sangre para nuestra salvación. Todo esto nos manifiesta la humildad de Cristo con su actitud de callar para no castigar al mundo ahora.

La humildad de Cristo es callarse ante la condena a la muerte para no castigar a los pecadores, para manifestar al mundo la condición baja de Dios en su humanidad; es para que Dios sea glorificado por su autoridad sobre la vida y la muerte. Cristo calla por no castigarnos, pero nunca calla para amar y realizar la justicia con los pobres y para perdonar.

²²¹ *Ibid: “Si enim tacet Christus, quid sibi volunt haec Evangelia? quid sibi volunt voces Apostolicae? quid cántica Psalmorum? quid eloquia Prophetarum? In his enim omnibus Christus non tacet. Sed tacet modo, ut non vindicet: non tacet, ut non moneat. Veniet autem praeclarus in vindictam, et apparebit ómnibus, et qui in eum non credunt. Modo vero quia et praesens occultus erat, oportebat ut contemneretur. Nisi enim contemneretur, non crucifigeretur: si non crucifigeretur, non funderet sanguinem, quo pretio nos redemit. Ut autem daret pretium pro nobis, crucifixus est; ut crucifigeretur, contemptus est; ut contemneretur, humilis apparuit”.*

Callar, en el caso de Jesucristo, es otra forma de hablar del perdón y el amor, es una forma de reclamar al mundo la justicia. Jesús siempre calla para no castigar a nadie, siempre habla de la fe en el Padre, de la misericordia, de perdonar a los pecadores, de la esperanza a los que están sufriendo, Él habla del reino de Dios, habla de la paz y la libertad, habla del sacrificio de la vida por amor a Dios.

“Si Cristo calla, ¿qué significan estos evangelios?, ¿qué significan estas voces apostólicas?, ¿qué los cánticos de los salmos?, ¿qué los oráculos de los profetas?”²²². Cristo nunca calla para amar; la humildad de Cristo es callarse para juzgar y castigar ahora, el callarse ahora es para amar, para anunciar el reino de Dios, para dar la esperanza a los desesperados, para dar testimonio de la verdad de Dios con su vida, etcétera. Callar y no callar forman parte de la humildad de Cristo; no callar lleva a Cristo a callar en la cruz.

La humildad es la fuerza de Jesucristo para no callar respecto a anunciar la verdad de su Padre; no callar es el camino que conduce a Cristo a callar ante la condena. Jesucristo calló y fue despreciado y condenado y crucificado. Todo esto son aspectos de la humildad de Cristo.

2.2.5. La humildad de Juan Bautista: *Io. eu. Tr. 4, 3*

*“En Juan había tanta excelencia, que podía ser creído como el Mesías, y su humildad quedó demostrada precisamente porque dijo que él no lo era, cuando podía creerse que era. Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: «Tú, ¿quién eres?». Ahora bien, no los enviarían, porque osó bautizar, si la excelencia de su autoridad no los impresionase. Y confesó y no negó. ¿Qué confesó? Y confesó: «Que no soy yo el Mesías»” (*Io. eu. Tr. 4, 3*)²²³.*

²²² *Ibid.*

²²³ *Op. cit., 4, 3: “Tanta autem excellentia erat in Ioanne, ut posset credi Christus: et in eo probata est humilitas eius, quia dixit se non esse, cum posset credi esse. Ergo Hoc est testimonium Ioannis, quando miserunt Iudaei ab Ierosolymis sacerdotes et Levitas ad eum, ut interrogarent eum: Tu quis es? Non autem mitterent, nisi moverentur excellentia auctoritatis eius, quia ausus est baptizare. Et confessus est, et non negavit. Quid confessus est? Et confessus est, quia non sum ego Christus”.*

Este texto es del mismo tratado de san Agustín al Evangelio de San Juan, pero entra en otro tema diferente. La frase clave del Evangelio en este tratado es: “*Yo no soy el Cristo*”²²⁴. San Agustín contempla en el evangelio de San Juan la humildad de Juan Bautista cuando el bautismo de Jesús, al confesar: “No soy el Cristo”.

San Juan Bautista no se apropió del honor y la autoridad del Mesías; él se puso detrás del Mesías, es consciente de que él no es el Mesías. La humildad de Juan le conduce a reconocer en público que él mismo no es el Mesías. Cuando los enviados por los sacerdotes y levitas de Jerusalén siguieron preguntando: “¿Eres tú Elías? ¿Eres tú el profeta?”²²⁵, Juan negó con más firmeza este honor y esta autoridad.

La humildad de San Juan Bautista es reconocer su realidad, no engañarse y tampoco mentir al público reconociendo su pequeñez y anunciando su realidad. Por eso dijo: “*Yo soy la voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor*”²²⁶. Juan es el que prepara el camino para el Mesías; él no es el Mesías sino la voz para que el Señor sea reconocido cuando llegue. Juan no se puso delante del Señor, sino que se humilló para que el Señor esté delante de Él.

Podemos recordar las tres veces que Juan Bautista negó ser el Mesías cuando los judíos enviados por sacerdotes y levitas de Jerusalén le preguntaron. En las tres ocasiones en que lo negó, cada vez respondió Juan Bautista con una actitud más firme “No soy”. Primeramente, cuando le preguntaron: “¿*Quién eres tú?*”, dijo él: “*Yo no soy el Cristo*”; la segunda vez, cuando le preguntaron: “¿*Eres tú Elías?*”, dijo él: “*No lo soy*”; la tercera vez, cuando le preguntaron: “¿*Eres tú el profeta?*”, dijo él: “*No*”. Juan en sus tres respuestas respondió cada vez con menos palabras “no soy”.

En estas tres respuestas Juan Bautista nos muestra su humildad; también nos muestra un itinerario de la interioridad, un proceso para conocerse más profundamente. En la cuarta pregunta: ¿Quién eres, entonces?, él, por fin, reconoce su realidad: “*Yo soy la voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor*”²²⁷. La humildad conduce a Juan a tener menos palabras, le conduce a la interioridad para reconocerse

²²⁴ Jn 1, 20.

²²⁵ *Op. cit.*, 1, 21.

²²⁶ *Op. cit.*, 1, 23.

²²⁷ *Op. cit.*, 1, 23; Is 40, 3.

más hondamente, le conduce a tener la firmeza de ser el siervo del Señor, es decir: “Preparar el camino para el Señor”.

*“En Juan había tanta excelencia, que podía ser creído como el Mesías, y su humildad quedó demostrada precisamente porque dijo que él no lo era, cuando podía creerse que era”*²²⁸. Juan podía mentir al mundo y recibir este honor de ser Mesías, aunque no fuera él el Mesías, pero la humildad le llevó a decir que no era el Mesías. Juan no solamente negó ser el Mesías, negó recibir este honor de ser Mesías. También él se humilló más, diciendo: *“Yo soy la voz del que clama en el desierto: Haced recto el camino del Señor”*²²⁹, como un reconocimiento de ser siervo del Señor.

Juan Bautista confesó que no era el Cristo, y no negó reconocer su humilde naturaleza. Dice san Agustín: *“Confesó y no negó. ¿Qué confesó? Y confesó: «Que no soy yo el Mesías»*²³⁰. San Agustín dice que Juan Bautista obviamente no negó su ser en realidad: *“Yo soy la voz del que clama en el desierto: Haced recto el camino del Señor”*²³¹.

Juan no negó su ser y su servicio, su ser un siervo del Señor o la voz del que clama; su servicio es rectificar el camino para el Señor. La humildad está en confesar lo que no somos, y no negar lo que somos; es ponernos en nuestro lugar, no adelantar nuestro puesto ante el Señor, sino ponernos detrás del Señor, ponernos en el lugar, donde Dios nos ha colocado en esta vida.

2.2.6. Cristo es la piedra insignificante o la piedra humilde (humilem lapidem):

Io. eu. Tr. 4, 4

“Pues sabían que Elías había de preceder al Mesías, le preguntaron: «¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?»». Entre los judíos nadie ignoraba el nombre de Mesías. A Cristo no lo tuvieron por tal, aunque absolutamente siguieron creyendo que vendría. Al seguir esperando en su venida, tropezaron con él ya presente, tropezaron como contra una

²²⁸ *Io. eu. Tr. 4, 3.*

²²⁹ *Jn 1, 23; Is 40, 3.*

²³⁰ *Io. eu. Tr. 4, 3.*

²³¹ *Jn 1, 23; Is 40, 3.*

pedra insignificante [humilem]. En efecto, pequeña era aún esa piedra; desprendida ya, sí, de un monte sin intervención de manos, como dice el profeta Daniel que él vio desprenderse de un monte sin intervención de manos una piedra. Pero ¿qué sigue? Creció, afirma, esa piedra y se convirtió en un monte grande y llenó toda la haz de la tierra²³². Vea, pues vuestra caridad lo que digo: Ante los judíos, Cristo se había desprendido ya de un monte. El monte significaba el reino judío. Pero el reino de los judíos no había llenado toda la haz de la tierra. De allí se desgajó aquella piedra, porque de ahí ha nacido ahora el Señor. Y ¿por qué sin manos? Porque la Virgen parió a Cristo sin colaboración de varón. Esa piedra, pues, ante los ojos de los judíos estaba ya desprendida sin manos; pero era insignificante [humilem]... ”²³³ (Io. eu. Tr. 4, 4).

Este texto de san Agustín sigue desarrollando la pregunta: “¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?”²³⁴. A partir de esta pregunta san Agustín dio la respuesta con el tema de “Cristo, piedra insignificante”, que en el texto original del latín es “*lapis humilis* (piedra humilde)²³⁵”. Este tratado abarca al texto bíblico de Daniel 2, 34-35. San Agustín, analizando esta referencia escriturística, nos muestra que entre los judíos nadie ignoraba el nombre de Mesías, pero tropezaron en la humildad de Cristo.

“*Al seguir esperando en su venida, tropezaron con él ya presente, tropezaron como contra una piedra insignificante*”²³⁶. Los judíos no ignoraban el nombre de Mesías, sino que seguían esperando su venida, pero frente al Cristo humilde ellos tropezaron, y ¿cómo tropezaron? Dice san Agustín: “*Tropezaron como contra una piedra*

²³² Cf. Dn 2, 34-35.

²³³ Io. eu. Tr. 4, 4: “*Et interrogaverunt eum: Quid ergo? Elias es tu? (v. 21)(Io1, 21). Noverant enim quia praecessurus erat Elias Christum. Non enim alicui incognitum erat nomen Christi apud Iudaeos. Istum non putaverunt esse Christum: non omnino Christum non esse venturum. Cum sperarent venturum, sic offenderunt in praesentem, offenderunt tanquam in humilem lapidem. Lapis enim ille adhuc parvus erat, iam quidem praecisus de monte sine manibus: sicut dicit Daniel propheta, vidisse se lapidem praecisum de monte sine minibus. Sed quid sequitur? Et crevit, inquit, lapis ille, et factus est mons magnus, et implevit universam faciem terrae (cf. Dan 2, 34-35). Videat ergo Caritas Vestra quod dico: Christus ante Iudaeos iam praecisus erat de monte. Montem regnum vult intelligi Iudaeorum. Sed regnum Iudaeorum non impleverat universam faciem terrae. Inde praecisus est ille lapis, quia inde natus est in praesentia Dominus. Et quare sine manibus? quia sine opere virili virgo peperit Christum. Iam ergo erat lapis ille praecisus sine manibus, ante oculos Iudaeorum: sed humilis erat...*”

²³⁴ Jn 1, 21.

²³⁵ Cf. Io. eu. Tr. 4, 4: *Iam ergo erat lapis ille praecisus sine manibus, ante oculos Iudaeorum: sed humilis erat.*

²³⁶ *Ibid.*

insignificante (offenderunt tanquam in humilem lapidem)". Los judíos estaban esperando un Mesías que podría salvar a su pueblo con su poder poderoso y con su autoridad; nunca imaginaban un Mesías tan humilde, pequeño y pobre, sino un Mesías fuerte y poderoso como los reyes poderosos del mundo.

Jesucristo es el Mesías que ellos esperaban, pero es humilde y pobre, es igual que los más pobres en el mundo, es más humilde que todos los hombres del mundo, es más pequeño que todos los hombres por su humildad. No es un héroe o un rey poderoso para salvar al mundo, sino un siervo de todos. Por eso, los judíos por orgullo y por su ignorancia despreciaron a Jesús, no ignoraron la venida del Mesías ya presente que esperaban; tropezaron contra Jesús humilde como una piedra insignificante.

*"Pequeña era aún esa piedra; desprendida ya, sí, de un monte sin intervención de manos"*²³⁷. Por la mano poderosa de Dios, Jesús fue desprendido del reino judío, un reino de hipocresía y orgullo, un reino a la búsqueda del poder y el interés propio, un reino de ricos; Jesús nació humilde, pobre y pequeño entre todos. *"El Verbo se hizo carne y puso su Morada entre nosotros"*²³⁸, y ¿de qué modo habitó entre nosotros? Dice san Agustín: *"Pequeña era aún esa piedra; desprendida ya, sí, de un monte"*.

Jesucristo habitó entre nosotros de una forma pequeña, como una piedra desprendida del monte, se hizo un pequeño o pedazo entre nosotros y como nosotros, los más pequeños. Así es la humildad del Mesías, él no nació unido al reino poderoso y grande, sino como un pedazo de piedra insignificante que cualquier persona la puede pisotear. Así es la humildad de Dios configurada en Jesucristo para salvar al mundo de esta forma, para enseñar al mundo un camino de humildad para la salvación.

*"Creció, afirma, esa piedra y se convirtió en un monte grande y llenó toda la haz de la tierra"*²³⁹. La humildad es como la levadura,²⁴⁰ para que la piedra insignificante y pequeña y desprendida del monte crezca y se convierta en un reino de los humildes. Esa piedra crece, pero la humildad no disminuyó. Cristo creció y se convirtió en un reino de Dios para los pequeños, los pobres y humildes, pero la humildad no disminuyó,

²³⁷ *Ibid.*

²³⁸ Jn 2, 14.

²³⁹ *Io. eu. Tr.* 4, 4.

²⁴⁰ Cf. Mt 13, 33.

sino que se convierte en el fundamento del reino de Dios o la piedra donde se edifica el reino de Dios. La soberbia del reino de los judíos lo hace crecer para llenar toda la faz de la tierra, pero la humildad de Cristo hace que el reino de Dios llene toda la faz de la tierra.

2.2.7. Cristo como piedra insignificante (*lapis humilis*), vendrá a triturar a quienes caigan sobre ella: *Io. eu. Tr. 4, 4*

*“Porque, pues, aún no había crecido, tropezaron con él como en una piedra y sucedió en ellos lo que está escrito: Quien caiga sobre esta piedra será destrozado, y esa piedra triturará a esos sobre quienes caiga. Cayeron primero sobre él, de condición baja [humilem]; excelso vendrá sobre ellos; pero para triturarlos quien vendrá excelso, primero los destrozó en condición baja [humilis]. Tropezaron con él y fueron destrozados; no triturados, sino destrozados. Vendrá excelso y los triturará”*²⁴¹ (*Io. eu. Tr. 4, 4*).

Este texto sigue el tratado anterior con el mismo tema, pero es desarrollado con un tono escatológico. San Agustín profundiza el tema con el evangelio de San Lucas 20, 18: “Quien caiga sobre esta piedra será destrozado, y esa piedra triturará a esos sobre quienes caiga”²⁴². El mensaje que san Agustín nos transmite es: la humildad es la que nos hace tropezar, también ella es la que nos castigará en la segunda venida de Cristo como el Rey del universo.

Jesús es esa piedra con la que muchas personas tropezaron y se destrozaron por no reconocerle y no recibirle; porque se presentó ante los ojos de los hombres con una condición baja y de una forma humilde. Los ricos y los soberbios le rechazaron y le

²⁴¹ *Io. eu. Tr. 4, 4: “Quia ergo nondum creverat, offenderunt in illum tanquam in lapidem: et factum est in eis quod scriptum est: Qui ceciderit super lapidem istum, conquassabitur; et super quos ceciderit lapis ille, conteret eos. Primo super humilem ceciderunt, excelsus super illos venturus est: sed ut eos venturus excelsus conterat, primo eos humilis quassavit. Offenderunt in eum, et quassati sunt; non contriti, sed quassati: veniet excelsus, et conteret eos”.*

²⁴² Lc 20, 18 en la Biblia de Jerusalén: “*Todo el que caiga sobre esta piedra se destrozará, y aquel sobre quien ella caiga quedará aplastado*”.

maltrataron desconfiando en él, le vieron como una raza rara y mala, y le colocaron en el grupo de los demonios²⁴³.

Así los soberbios tropezaron y se destrozaron por la humildad de Cristo, pero no fueron triturados. Dice san Agustín: *“Tropezaron con él y fueron destrozados; no triturados, sino destrozados. Vendrá excelso y los triturará”*²⁴⁴. La humildad de Cristo hace tropezar y destrozarse a los hombres soberbios, pero no tritura o castiga a nadie ahora, pero cuando Jesucristo venga como el Rey todopoderoso del universo en su segunda venida, triturará y castigará con la misma piedra insignificante o humilde a todos los que fueron destrozados por ella. El humilde y pobre sin condición será excelso y poderoso para juzgar a todo el mundo.

2.2.8. El humilde es ignorado, la necesidad del testimonio de un ser humano:

Io. eu. Tr. 4, 5

*“Vieron, pues, y no conocieron al Humilde. Se les mostraba mediante una antorcha”*²⁴⁵
(*Io. eu. Tr 4, 5*).

Este texto de san Agustín sigue profundizando en el tema anterior. El santo de Hipona nos manifiesta una vez más un Cristo humilde ante los ojos de los hombres. San Agustín usa la imagen de “una antorcha” para hablarnos de la importancia de Juan Bautista como testimonio de la verdad de Jesús.

Jesús es este Humilde que los judíos vieron y no conocieron, pero Juan Bautista dio testimonio de Jesús. Jesús humilde es ignorado por los hombres, y necesita el testimonio de un hombre, necesita una antorcha para encender los entendimientos humanos. Jesús acepta su condición humilde, acepta el testimonio de un hombre; ser humilde es humillado por los hombres, también es levantado por un hombre escogido especialmente por Dios.

²⁴³ Cf. Mt 12, 24: *“Mas los fariseos, al oírlo, comentaban: «Éste no expulsa los demonios más que por Beelzebul, príncipe de los demonios»”*.

²⁴⁴ *Io. eu. Tr. 4, 4*.

²⁴⁵ *Op. cit., 4, 5: “Ergo viderunt humilem, et non cognoverunt. Demonstrabatur illis per lucernam”*.

2.2.9. “Todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado”²⁴⁶: *Io. eu. Tr. 4, 6*

*“Quien imite la humildad del heraldo, conozca la excelsitud del juez. En efecto, nada más humilde que el heraldo mismo. Hermanos míos, Juan no tuvo ningún mérito tan grande como el nacido de esta humildad, porque, aunque podía engañar a los hombres, ser considerado el Mesías y ser tenido por el Mesías, pues, fue de tanta gracia y de tanta excelencia, confesó, empero, abiertamente y dijo: «Yo no soy Mesías». ¿Acaso eres tú Elías? Si dijera ya: «Soy Elías», consiguientemente lo juzgaría Cristo, al venir en la segunda venida; no sería juzgado ahora en la primera. Afirma: «No soy Elías», como diciendo: Elías está por venir. Pero, para que no experimentéis al Excelso antes del cual va a venir Elías, observad al Humilde antes del cual vino Juan. Efectivamente, el Señor concluyó así: Ése mismo, Juan Bautista, es quien va a venir. Su venida es prefiguradamente lo que propiamente será la venida de Elías. Elías será entonces con propiedad de Elías; ahora es Juan por semejanza. De momento, Juan es con propiedad de Juan, por semejanza Elías”²⁴⁷ (*Io. eu. Tr. 4, 6*).*

Este texto de san Agustín sigue con el tema anterior desarrollando otra vez más la humildad de Juan bautista para ensalzar el papel de Cristo. En este texto san Agustín nos muestra que la humildad es la que nos conduce a la gloria en Dios. Juan Bautista se humilló y fue ensalzado por Jesucristo mismo, y Jesús se humilló y fue ensalzado primeramente por Juan Bautista y después por el Padre en la gloria de la resurrección,

²⁴⁶ Lc 14, 11.

²⁴⁷ *Io. eu. Tr. 4, 6: “Qui imitatus fuerit humilitatem praeconis, etcognoverit celsitudinem iudicis. Nihil enim humilium ipso praecone. Fratres mei, nullum tantum meritum Ioannes habuit quam de ista humilitate, quod cum posset fallere homines, et putari Christus, et haberi pro Christo (tantae enim gratiae tantaeque excelentiae fuit), confessus est tamen aperte, et dixit: Non sum ego Christus. Nunquid tu Elias es? Iam si diceret: Elias sum; ergo iam in secundo adventu adveniens Christus iudicaret, non adhuc in primo iudicaretur. Tanquam dicene: Venturus est et Elias: Non sum, inquit: Elias. Sed observate humilem, ante quem venit Ioannes, ne sentiatis excelsum ante quem venturus est Elias. Nam et Dominus ita complevit: Ipse est Ioannes Baptista qui venturus est. Ipsa praefiguratione venit iste, qua proprietate venturus est Elias. Tunc Elias per proprietatem Elias erit, nunc per similitudinem Ioannes erat. Modo Ioannes per proprietatem Ioannes, per similitudinem Elias est”.*

tras ser humillado totalmente en la cruz²⁴⁸. La clave bíblica de este tratado es: “*«Yo no soy el Mesías... No soy Elías»*²⁴⁹... *«Él es Elías, el que iba a venir»*²⁵⁰”.

San Agustín quedó muy impresionado por la humildad de Juan Bautista. Hasta tal punto que en un largo tratado desarrolló la actitud humilde de Juan Bautista. Juan no se puso en el lugar de Jesucristo, no se apropió el título de Mesías, ni aceptó el nombre de Elías. Por esta actitud humilde, más tarde reconoció al Cordero de Dios. Dice el evangelio según san Juan: “*He ahí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*”²⁵¹. “*Quien imite la humildad del heraldo y conozca la excelsitud del juez*”²⁵². Juan Bautista era aquel heraldo humilde, conoció la excelsitud del juez en la humildad de Jesucristo. Sólo la persona nacida de la humildad de Dios conoce a aquel que es la humildad y es la fuente de la humildad. La humildad de Juan Bautista le condujo a conocer a Cristo humilde como Cordero de Dios.

“*Hermanos míos, Juan no tuvo ningún mérito tan grande como el nacido de esta humildad, porque, aunque podía engañar a los hombres, ser considerado el Mesías y ser tenido por el Mesías, pues, fue de tanta gracia y de tanta excelencia, confesó, empero, abiertamente y dijo: «Yo no soy el Mesías»*”²⁵³. El hombre soberbio engaña al mundo, a los demás y a sí mismo; se pone a sí mismo en un lugar que no le corresponde; el hombre soberbio se enaltece y busca en toda ocasión ser alabado y enaltecido, se pone delante de los demás y humilla a los demás, muestra su poder en todas las cosas, busca el honor y quita el honor de otros a favor de sí; al contrario, Juan Bautista se puso atrás de Jesús, aunque él podía confundir a la gente y mentir a la gente aceptando este honor del nombre Mesías o Elías, pero no lo hizo.

La humildad es dejar de mentir y engañar, es vivir nuestra identidad. Todos nosotros tenemos una realidad: ser creados por Dios. Somos criaturas de Dios, no somos nada sin Dios, Dios nos creó para Él y nosotros vivimos dependiendo de Él, sin Él no somos

²⁴⁸ Cf. Lc 14, 11: “*Porque todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado*”.

²⁴⁹ Jn 1, 20-21.

²⁵⁰ Mt 11, 14.

²⁵¹ Jn 2, 29.

²⁵² *Io. eu. Tr.* 4, 6.

²⁵³ *Ibid.*

nada, ni tenemos la vida; somos siervos y mendigos de Dios, somos siervos de Dios porque Dios nos creó para Él, somos mendigos de Dios porque nuestra vida es para Dios.

Juan Bautista negó con firmeza: “*Yo no soy Mesías*”²⁵⁴. Los judíos no le preguntaron si él era el Mesías, pero Juan Bautista respondió inmediatamente con firmeza diciendo: “Yo no soy el Mesías”. Juan tenía muy claro que él no era el Mesías; tampoco pensó apropiarse el nombre de Mesías para sí. La humildad de Juan Bautista es profunda: Juan no solamente negó este nombre con la boca o con su razón, sino también en lo hondo de su alma reconoce su pobreza como un siervo de Mesías y negó ser el Mesías.

“*¿Acaso eres tú Elías? Si dijera ya: «Soy Elías», consiguientemente juzgaría Cristo, al venir en la segunda venida; no sería juzgado ahora en la primera. Afirma: «No soy Elías», como diciendo: Elías está por venir*”²⁵⁵. Para san Agustín el que se enaltece será juzgado por el Juez del universo en su segunda venida, y el que se humilla será enaltecido por el mismo Juez en el juicio final. El evangelio de Lucas dice: “*Todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado*”²⁵⁶. Juan Bautista no se apropió el título del nombre de Elías; se juzgó a sí mismo diciendo: “No soy Elías”; así, en la segunda venida del Juez del universo él no será juzgado por Él, eso significa que sería Elías con la autoridad del Juez del universo.

En sí Juan Bautista no es nada, ni Elías, pero con la autoridad del Juez del universo Juan Bautista será enaltecido. Cristo en su segunda venida le dará todo lo que Juan Bautista había renunciado por la causa del Altísimo Jesucristo y por su humildad. La humildad es dejar de ser para que otros sean más importantes, la humildad es renunciar a las cosas vanidosas del mundo por la causa de Jesucristo, pero el Señor recompensará todo.

“*Para que no experimentéis al Excelso antes del cual va a venir Elías, observad al Humilde antes del cual vino Juan*”²⁵⁷. También en *Io. eu. Tr 4, 7* san Agustín dice: “*El*

²⁵⁴ Jn 1, 20: «¿Quién eres tú?» Él lo confeso, sin negarlos: «Yo no soy el Mesías».

²⁵⁵ *Io. eu. Tr. 4, 6.*

²⁵⁶ Lc 14, 11.

²⁵⁷ *Io. eu. Tr. 4, 6.*

*heraldo*²⁵⁸ *aparta del juez; Juan llama hacia el juez. Mejor dicho, Juan invita a acercarse al Humilde para no experimentar al Excelso Juez*²⁵⁹. San Agustín nos invita a acercarnos a Cristo humilde antes del cual vino Juan Bautista con su vida humilde para dar el testimonio de un Cristo humilde. Sólo la humildad puede ser testimonio de la humildad, porque la humildad nace de la fuente de la humildad que es Jesucristo. Por eso Juan Bautista dio el testimonio a la verdad de Cristo con su humildad. El seguidor de Cristo, como testigo de la verdad de Cristo, debe ser humilde; el soberbio da el testimonio de Satanás, el humilde da el testimonio de Cristo.

Juan Bautista, como Elías, dará testimonio en la segunda venida de Cristo. Como Juan humilde y pobre da el testimonio de la verdad de Cristo en su primera venida. Por eso, *“el Señor concluyó así: Ése mismo, Juan Bautista, es quien va a venir”*²⁶⁰. Jesús afirma que Juan Bautista es el Elías que va a venir. Así está aludiendo a la segunda venida del Hijo de Dios. El “no” de Juan Bautista frente al público es el “sí” del Señor frente al universo en su segunda venida porque entonces todos los que son dignos de Cristo participarán en el Ser de Dios.

2.2.10. La antorcha de la humildad, y el que se humilla será ensalzado²⁶¹: *Io. eu. Tr. 4, 9*

“¿Por qué, pues bautizas tú, si no eres el Cristo ni Elías ni el Profeta? Juan les respondió y dijo: Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros se puso uno a quien vosotros desconocéis²⁶². En efecto, no se veía al Humilde, y por eso se encendió una antorcha. Fijaos cómo cede el puesto quien podía pasar por otra cosa. Este mismo es quien viene detrás de mí: el que ha sido hecho antes de mí, esto es, como ya he dicho, ha sido antepuesto a mí. La correa de cuya sandalia no soy yo digno de desatar²⁶³. ¡Cuánto se rebaja! Y se lo levanta mucho, precisamente porque el que se humilla será ensalzado. Por ende, debe ver vuestra Santidad que, si Juan se humilló hasta decir:

²⁵⁸ El heraldo se refiere a Isaías, dijo Isaías sobre Juan Bautista: *“Una voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor; hace rectas las sendas de nuestro Dios”* (Is 40, 3).

²⁵⁹ *Io. eu. Tr. 4, 6: “A iudice repellit praeco, ad iudicem vocat Ioannes. Imo vocat Ioannes ad humilem, ne iudex sentiatur excelsus”.*

²⁶⁰ *Ibid.* Cf. Mt 11, 14.

²⁶¹ Lc 14, 11.

²⁶² Jn 1, 26.

²⁶³ *Op. cit.*, 1, 27.

«No soy digno de desatar la correa», cómo tienen que humillarse quienes dicen: «Nosotros bautizamos, lo que damos es nuestro, y lo que nuestro es, santo es». Dice él: «Yo no, sino él»; ellos dicen: «Nosotros»²⁶⁴ (Io. eu. Tr. 4, 9).

Este texto de san Agustín sigue desarrollando la humildad de san Juan Bautista, pero se centra en el Evangelio de San Juan 1, 26-27: “Yo bautizo con agua, pero entre vosotros hay uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia”²⁶⁵. San Agustín en este texto nos habla de una verdad: “El que se humilla será enaltecido”²⁶⁶.

“En efecto, no se veía al Humilde, y por eso se encendió una antorcha”²⁶⁷. ¿Quiénes no veían al Humilde? Los judíos que ignoraron a Jesús humilde. ¿Quién es esta antorcha que se encendió? La humildad. Por eso, san Agustín sigue diciendo después de esta frase: “Fijaos cómo cede el puesto quien podía pasar por otra cosa”. Aquí “ceder” puede significar “dejar de ser” o “humillarse”. La antorcha se encendió en Juan Bautista para que todos veamos a Cristo humilde que es el Mesías, el Salvador del mundo.

Juan Bautista pudo haber sido tomado como el Mesías o Elías o uno de los profetas, pero no lo hizo, porque él no quiso mentir a la gente, al contrario, él mismo dio el testimonio de Jesús, quien es el Mesías. Juan Bautista es esta antorcha humilde para iluminar el sendero de Cristo, para que todos le conozcan porque no le conocieron²⁶⁸. Jesucristo no fue conocido por la gente por ser humilde; la soberbia no conoce a la humildad, solo el humilde puede conocer la humildad.

Juan Bautista cedió el puesto, se humilló, se puso detrás de Jesucristo. Dijo Juan:

²⁶⁴ Io. eu. Tr. 4, 9: “*Quid ergo tu baptizas, si tu non es Christus, neque Elias, neque Propheta? Respondit eis Ioannes, et dixit: Ego baptizo in aqua, medius autem vestrum stetit quem vos nescitis*”. *Humilis enim non videbatur, et propterea lucerna accensa est. Videte quomodo dat locum, qui aliud posset putari. Ipse est qui post me venit, qui ante me factus est. Sicut iam diximus, id est, antepositus est mihi. Cuius ego non sum dignus ut solvam corrigiam calceamenti eius. Quantum se abiecit? Et ideo multum elevatus est: quoniam qui se humiliat, exaltabitur. Unde debet videre Sanctitas Vestra, quia si Ioannes sic se humiliavit, ut diceret: Non sum ego dignus corrigiam solvere: quomodo habent humiliari, qui dicunt: Nos baptizamus, nos quod damus nostrum est, et quid nostrum est, sanctum est. Ille dicit: Non ego, sed ille: lili dicunt: Nos*”.

²⁶⁵ Jn 1, 26-27.

²⁶⁶ Lc 14, 11; Io. eu. Tr 4, 9.

²⁶⁷ Io. eu. Tr 4, 9.

²⁶⁸ Cf. Jn 1, 26; cf. Io. eu. Tr. 4, 9: “Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros se puso uno a quien vosotros desconocéis”.

*“Este mismo es quien viene detrás de mí: el que ha sido hecho antes de mí, esto es, como ya he dicho, ha sido antepuesto a mí”*²⁶⁹.

San Agustín quiere mostrar en Juan el Bautista una actitud humilde que puede ser, como él, “ponerse detrás de otro”. Frente al honor y el poder, debemos ponernos detrás, es decir, no nos gloriamos a nosotros mismos, para que el Señor sea glorificado. La humildad nos lleva a no buscar vanagloria de los hombres sino la gloria de Dios. Ante los ojos de los hombres se puso detrás de Jesucristo, no recibió este honor de los hombres, pero sí recibió este honor de Dios. Dice Jesús: *“Ése mismo, Juan Bautista, es quien va a venir”*²⁷⁰.

Así se cumple lo que dijo Jesús: *“Todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado”*²⁷¹. La gloria solo es para el Señor, solo Él merece la gloria de todas las criaturas, como dice san Pablo a los Romanos: “Porque todas las cosas provienen de él, y son por él y para él. ¡A él la gloria por los siglos!”²⁷². Juan Bautista se puso detrás de Jesús, le dio la gloria a Él, así se humilló, pero Jesús profetizó su gloria como Elías.

*“La correa de cuya sandalia no soy yo digno de desatar”*²⁷³. La humildad de Juan Bautista no terminó al no recibir el nombre de Mesías o Elías o uno de los profetas, sino que iba profundizando y negando su ser ante el ser de Jesucristo. “No soy yo digno de desatar la correa de su sandalia”, es una confesión de ser nada ante el Ser absoluto de Dios, es una confesión en que Jesucristo es el Dios verdadero ante quien nadie puede ser sin Él o antes de Él, sino que somos por Él y en Él.

La humildad es renunciar a nuestro propio ser frente al Ser absoluto que es Dios. *“¡Cuánto se rebaja! Y se le levanta mucho, precisamente porque el que se humilla será ensalzado”*²⁷⁴. La forma de ascender es bajarse. Jesús subió a lo más alto porque él se bajó hasta el abismo. La humildad nos enseña a rebajar nuestra condición o nuestro ser

²⁶⁹ *Io. eu. Tr.* 4, 9.

²⁷⁰ Cf. *Mt* 11, 14.

²⁷¹ *Lc* 14, 11.

²⁷² *Rm* 11, 35.

²⁷³ *Io. eu. Tr.* 4, 9.

²⁷⁴ *Ibid.*

para poder ser levantado por el Otro, quien tiene el poder sobre todos y está encima de todos. San Agustín nos llama a andar por el camino de bajada, un camino de humillación continua; nos llama a mirar a los humillados, no a los que están en lo más alto del mundo, sino a los que están humillados. En este mundo no hay otro camino mejor que descenderse; cuánto más nos descendemos por la causa de Dios, más seremos levantados por el mismo Dios.

La vida de mismo Jesús es una vida descendente; no solo que *“la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”*²⁷⁵, sino también que *“se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz”*²⁷⁶; Juan Bautista con su humildad dio el testimonio de la Verdad de Jesucristo, diciendo: *“He ahí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*²⁷⁷.

Los seguidores, incluso los judíos, creían que Juan Bautista era el Mesías por lo que hizo en el desierto, y por su humildad de vida²⁷⁸, él experimentó la vida humilde, y sabía la sabiduría de Dios en un cuerpo humilde, así reconoció a Jesús como el Mesías por lo que hizo y por su vida humilde. La vida misma de San Juan Bautista es la luz por la que podemos reconocer al Mesías porque Jesús fue el más humilde de todos.

*“Si Juan se humilló hasta decir: «No soy digno de desatar la correa», cómo tienen que humillarse quienes dicen: «Nosotros bautizamos, lo que damos es nuestro, y lo que nuestro es, santo es». Dice él: «Yo no, sino él»; ellos dicen: «Nosotros»”*²⁷⁹. El problema de muchos de nosotros es “ponernos delante de Jesucristo, afirmarnos a nosotros mismos negando la gracia gratuita de Dios en nuestra vida”.

San Agustín nos presentó un problema de su tiempo, diciendo: *“Nosotros bautizamos, lo que damos es nuestro, y lo que nuestro es, santo es”*. Nuestra soberbia nos hace ponernos delante del Señor, nos glorificarnos a nosotros mismos y nos apropiamos lo que es del Señor; pero la humildad lleva a san Juan Bautista a decir: *“Yo*

²⁷⁵ Jn 1, 14.

²⁷⁶ Flp 2, 8.

²⁷⁷ Jn 1, 29.

²⁷⁸ Cf. Mt 3, 4: *“Juan llevaba un vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a su cintura, y se alimentaba de langostas y miel silvestre”*; Jn 1, 23: *“Yo soy la voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor”*.

²⁷⁹ Io. eu. Tr. 4, 9.

no, sino él”. Es una actitud de ponerse detrás del Señor y para que el Señor sea glorificado. Aquí san Agustín nos enseña a rechazarnos a nosotros mismos, o a rebajarnos a nosotros mismos y decir: “Yo no, sino él”.

2.1.11. La humildad del Señor en el bautismo: *Io. eu. Tr. 4, 13*

“Y ¿necesitaba el Señor ser bautizado? También preguntado, respondo yo inmediatamente: ¿Necesitaba el Señor nacer? ¿Necesitaba el Señor ser crucificado? ¿Necesitaba el Señor morir? ¿Necesitaba el Señor ser sepultado? Si, pues, por nosotros recibió tamañas humillaciones, ¿no iba a recibir el bautismo? ¿Para qué sirvió que recibiese el bautismo del siervo? Para que tú no te desdeñes de recibir el bautismo del Señor”²⁸⁰ (*Io. eu. Tr. 4, 13*).

Este texto entra en el contexto del bautismo del Señor. Este comentario es un comentario de san Agustín al Evangelio de San Juan 1, 31-34: “Yo no le conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él sea manifestado a Israel. Y Juan dio testimonio diciendo: he visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo. Yo le he visto y doy testimonio de que ése es el Elegido de Dios”. San Agustín nos presenta aquí la humillación de Jesucristo en su bautismo como un ejemplo para quienes puedan recibir el bautismo del Señor con más humillación.

“¿Necesitaba el Señor ser bautizado?... ¿Necesitaba el Señor nacer? ¿Necesitaba el Señor ser crucificado? ¿Necesitaba el Señor morir? ¿Necesitaba el Señor ser sepultado?”²⁸¹. En estas preguntas san Agustín muestra el sentido del bautismo. La

²⁸⁰ *Op. cit.*, 4, 13: “Et opus erat Domino baptizari? Et ego interrogans cito respondeo: Opus erat Domino nasci? opus erat Domino crucifigi? opus erat Domino mori? opus erat Domino sepeliri? Si ergo tantam suscepit pro nobis humilitatem, baptismum non erat suscepturus? Et quid profuit quia suscepit baptismum servi? ut tu non dedignareris suscipere baptis mum Domini”.

²⁸¹ *Ibid.*

humildad misma está presentada en el sentido del bautismo que es conocido en toda la vida de Cristo. Podemos decir que el sentido del bautismo está presente en momentos diferentes en la vida de Jesús: en el nacimiento, la crucifixión, la muerte y el sepulcro; esos son el verdadero bautismo del Señor, estos son los verdaderos sentidos del bautismo.

A estas preguntas podemos responder: el Señor no necesitaba ser bautizado por un hombre, pero lo hizo²⁸², para mostrarnos la humildad de Dios; el Señor no necesitaba nacer, pero *se hizo carne y puso su morada entre nosotros*²⁸³, para mostrar el amor de Dios y la humildad de Dios; el Señor no necesitaba ser crucificado, pero *le crucificaron*²⁸⁴, para mostrarnos un camino de la salvación y para dar a entender la humildad de Dios; tampoco el Señor necesitaba morir, pero *murió*²⁸⁵, para mostrarnos la pobreza de Dios y la máxima humildad de Dios por el amor.

Tampoco nuestro Señor necesitaba ser sepultado, pero *fue sepultado*²⁸⁶ por el mismo bautismo del hombre, para confundir a los soberbios, porque los soberbios se ríen de este Cristo muerto y sepultado, pero los humildes esperan en la promesa del Señor. Dice Jesús: “*El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; lo matarán, mas a los tres días de haber muerto resucitará*”²⁸⁷.

San Agustín nos presenta un verdadero bautismo que es la vida, una vida humilde y en descenso, es decir, una vida bajada de lo más alto a lo más bajo, es una vida de humillación continua. Así es el bautismo por el Espíritu Santo, así debe ser nuestra humildad conforme al bautismo que hemos recibido.

“Si, pues, por nosotros recibió tamañas humillaciones, ¿no iba a recibir el bautismo? ¿Para qué sirvió que recibiese el bautismo del siervo? Para que tú no te

²⁸² Mc 1, 9: “*Por aquel entonces vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán*”.

²⁸³ Jn 1, 14.

²⁸⁴ *Op. cit.*, 19, 18: “*Allí crucificaron a Jesús, junto con otros dos, uno a cada lado de él*”.

²⁸⁵ *Op. cit.*, 19, 30: “*Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza, entregó el espíritu*”.

²⁸⁶ *Op. cit.*, 19, 41-42: “*En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, pusieron a Jesús, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca*”.

²⁸⁷ Mc 9, 31.

desdeñes de recibir el bautismo del Señor”²⁸⁸.

Nuestro Señor recibió de nosotros tamañas humillaciones, no solamente por el bautismo de Juan, sino también durante toda la vida por todos los seres humanos. El mismo bautismo es un acto de humillación. ¿Quién nos bautiza? Es el hombre quien nos bautiza. ¿Cómo nos bautiza? Nos bautiza humillándonos. ¿Quién nos bautiza? Es el Espíritu Santo quien nos bautiza. ¿Cómo nos bautiza? Nos bautiza otorgándonos la identidad de ser hijos de Dios con Jesucristo. Ser hijos de Dios es una llamada, es un deber de pasar por el bautismo de Cristo, humillándonos y empobreciéndonos y muriéndonos, y vivir la misma esperanza de Jesucristo que es la resurrección.

El mundo entero nos bautiza humillándonos, el Espíritu de Dios nos bautiza otorgándonos la esperanza para seguir a Cristo en este camino de la humillación. Dice san Agustín: “*¿Para qué sirvió que recibiese el bautismo del siervo? Para que tú no te desdeñes de recibir el bautismo del Señor*”. ¿Qué es el bautismo del Señor? Es ser bautizado por el hombre, es nacer, es ser crucificado, es morir, es ser sepultado. El bautismo del Señor es humillarse durante la vida hasta ser sepultado.

2.1.12. La humildad equivale a la justicia: *Io. eu. Tr. 4, 14*

*“Y, para que sepáis, hermanos míos, que el Señor venía a Juan mismo no por necesidad de algún vínculo de pecado, al venir el Señor a ser bautizado, Juan, como dicen otros evangelistas, pregunta: ¿Tú vienes a mí? Yo debo ser bautizado por ti. ¿Y qué le respondió él? Deja ahora; cúmplase toda justicia. ¿Qué significa «cúmplase toda justicia»? He venido a morir por los hombres; ¿no tengo que ser bautizado por los hombres? ¿Qué significa «cúmplase toda justicia»? Cúmplase toda clase de abajamiento [humilitas]”*²⁸⁹ (*Io. eu. Tr. 4, 14*).

²⁸⁸ *Io. eu. Tr. 4, 13*

²⁸⁹ *Op. cit., 4, 14: “Nam ut noveritis, Fratres mei, qui non ex necessitate alicuius vinculi peccati Dominus veniebat ad ipsum Ioannem; sicut dicunt alii Evangelistae, cum ad illum venire baptizandus Dominus, ait ipse Ioannes: Tu ad me venís? ego a te debeo baptizari. Et quid ei ipse respondit? Sine modo, impleatur omnis iustitia. Quid est, impleatur omnis iustitia? Morí veni pro hominibus, baptizari non habeo pro hominibus? Quid est, impleatur omnis iustitia? Impleatur omnis humilitas”.*

Este texto sigue el tema del bautismo de Jesucristo por Juan Bautista. San Agustín desarrolla la humildad como la justicia en los ojos de Dios. “*Impleatur omnis humilitas*”, es la justicia que va a cumplir el Señor. La frase bíblica con la que san Agustín desarrolla el texto es: “*Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Jesús le respondió: Deja ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia*”²⁹⁰.

“*Deja ahora; cúmplase toda justicia*”²⁹¹. El bautismo de Jesús en las manos de Juan Bautista es un acto de cumplir la justicia de la humildad, eso es, el abajamiento y el morir. Nuestro Señor se humilló y se abajó para realizar la justicia a los más pobres y humildes de este mundo. La justicia de Dios es levantar la dignidad de los más pobres y humildes. Para realizar esta justicia nos hace falta el sacrificio, el abajamiento hasta morir. El justo es más pobre y humilde, el justo muere cada día a algo de sí mismo para enriquecer a los otros, el justo señala a los humildes el camino²⁹².

Nadie puede enseñar el camino a los humildes sino el ser humilde; el soberbio dirige el camino a los soberbios para la muerte, el humilde dirige el camino a los humildes para la vida. El Señor recibió el bautismo del hombre, se abajó hasta el nivel más bajo del ser humano para que el más pobre y humilde del hombre pueda y merezca recibir el bautismo de Él, el bautismo del fuego del Espíritu Santo.

*He venido a morir por los hombres*²⁹³. El bautismo es el signo de la muerte, es morir a sí mismo, morir a nuestros propios intereses, morir a nuestra soberbia para vivir para una misión que es la salvación de los hombres. Jesús en el bautismo recibió esta misión, la misión de morir para que los humildes vivan. Así es la justicia de Dios que es humillarse hasta la muerte en la cruz.

En el Antiguo Testamento el agua simboliza la muerte, y también al mismo tiempo la vida. El agua del diluvio en el tiempo de Noé y el agua del Mar Rojo que acabó con la vida de los egipcios y sus jinetes cuando ellos iban persiguiendo la vida de los israelitas que iban saliendo de Egipto. También el agua salió de la piedra, dio la vida a

²⁹⁰ Mt 3, 14-15.

²⁹¹ *Io. eu. Tr.* 4, 14.

²⁹² Cf. Sal 25, 9: “*Él dirige en la justicia a los humildes, y les enseña su camino*”.

²⁹³ *Io. eu. Tr.* 4, 14.

los israelitas después de pecar contra Dios, pero Dios se humilló y no condenó a los israelitas, mandó a Moisés a golpear la piedra con el bastón; desde la piedra salió el agua y dio la vida a los israelitas; y también como el agua mezclada de sangre que salió del costado de Jesús en la cruz dio la vida a todos los humildes que desean y buscan el agua de la vida, a Jesús.

El bautismo es morir el viejo nosotros para dar la vida a los que tienen hambre y sed de la justicia. En el agua del bautismo muere el hombre viejo, pero también nos hace fuente del agua viva para todos los necesitados. El bautismo de Jesús en el río de Jordán por Juan Bautista es como si él pasar por el agua del diluvio y el agua del Mar Rojo para morir.

Jesús recibió el bautismo de un hombre, se murió en las manos de este hombre, es decir, en las manos de Juan Bautista, así el Espíritu Santo bajó como una paloma, la fuente del agua viva bajó sobre Él, se hizo la fuente del agua viva para todos los pobres y los humildes. El gesto de morir y de dar la vida a los demás es un gesto de humillarse, como Jesucristo, que en la cruz dio el agua de la vida a todos los pecadores, a todos los pobres y humildes, para que nunca tengan sed. Es un acto de perdón y de dar gracias a todo el mundo.

¿Qué significa «cúmplase toda justicia»? Cúmplase toda clase de abajamiento²⁹⁴. San Agustín descubrió que la justicia que Jesús quería cumplir es morir y humillarse. Esta muerte y humillación continuas están reflejadas en el bautismo que Jesús recibió de las manos de Juan Bautista. La humildad equivale a la justicia a los ojos de Dios.

Un Dios como Jesucristo recibió el bautismo de un ser humano para enseñarnos a recibir el bautismo del Señor que son la pasión y la muerte. Jesús nos muestra la humildad en su bautismo, y nos enseña la humildad para recibir el bautismo del Señor después. Juan bautizó al Señor, y él mismo cesó de bautizar, en seguida fue enviado a la cárcel²⁹⁵ y recibió el bautismo del Señor que son la pasión y la muerte, el bautismo del Señor es la humillación.

²⁹⁴ *Ibid.*

²⁹⁵ *Ibid:* “Fue bautizado el Señor con el bautismo de Juan, y cesó el bautismo de Juan. En seguida fue enviado Juan a la cárcel”.

Como dice san Agustín: “Si, pues Juan vino a bautizar precisamente para que se nos mostrase el abajamiento del Señor y así, porque él recibió de un siervo el bautismo, nosotros no nos desdeñáramos de recibirlo del Señor”²⁹⁶. San Agustín nos anima a recibir el bautismo del Señor que es la humildad que nos manifiesta en la pasión y la muerte, nos anima a abrazar la pasión y la muerte en nuestra vida imitando la vida de Cristo, perdonando al mundo y amando al mundo.

2.1.13. Cristo es el camino de la humildad: *Io. eu. Tr. 5, 3*

“¿Por qué fue enviado Juan a bautizar? Porque era necesario que Cristo fuese bautizado. ¿Por qué era necesario que Cristo fuese bautizado? ¿Por qué era necesario que naciera? ¿Por qué era necesario que Cristo fuera crucificado? Porque, si había venido a mostrar el camino de la humildad y a hacerse él personalmente el camino mismo de la humildad, en todo había él de cumplir la humildad. Se dignó con este gesto dar autoridad a su bautismo, para que los siervos conociesen con cuánta rapidez debían correr al bautismo del Señor, siendo así que él no se desdeñó de recibir el bautismo del siervo”²⁹⁷ (*Io. eu. Tr. 5, 3*).

Este texto pertenece al tratado quinto de los comentarios de san Agustín al Evangelio de San Juan, que fue predicado en Hipona en enero del año 407²⁹⁸. En este tratado el santo de Hipona comenta el evangelio de Juan 1, 33: “Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘aquel sobre quien veas que baja el

²⁹⁶ *Ibid*: “Si ergo propterea venit et Ioannes baptizans, ut Domini humilitas nobis demonstraretur, ut quia ille suscepit a servo, nos non dedignaremur suscipere a Domino”.

²⁹⁷ *Op. cit.*, 5, 3: “Sed quare missus est Ioannes baptizans? Quia oportebat baptizari Christum. Quare oportebat baptizari Christum? Quare oportuit nasci Christum? Quare oportuit crucifigi Christum? Si enim viam humilitatis demonstraturus advenerat, et seipsum facturus ipsam humilitatis viam: in omnibus ab eo implenda erat humilitas. Auctoritatem dare baptismo suo hinc dignatus est, ut cognoscerent servi quanta alacritate deberent currere ad baptismum Domini, quando ipse non dedignatus est suscipere baptismum servi”.

²⁹⁸ San Agustín, *Obras completas XIII: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (1-35)*, BAC, Madrid 2005, p. 93.

Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo’”. San Agustín en este texto quiere enseñar un camino de la humildad, un camino que Jesús nos mostró durante toda su vida.

“*¿Por qué fue enviado Juan a bautizar? Porque era necesario que Cristo fuese bautizado. ¿Por qué era necesario que Cristo fuese bautizado? ¿Por qué era necesario que naciera? ¿Por qué era necesario que Cristo fuera crucificado?*”²⁹⁹. Era necesario que Cristo fuese bautizado, era necesario que Cristo naciera, era necesario que Cristo fuera crucificado. Juan bautizaba porque Cristo necesitaba ser bautizado, Cristo fue bautizado por Juan porque Él necesitaba nacer de nuevo cargando en sí la humanidad. Cristo nació de nuevo por el bautismo porque era símbolo de su muerte.

San Agustín quiere presentarnos un Cristo humilde, un Cristo que nos está enseñando un camino de la humildad, al mismo tiempo, san Agustín quiere enseñarnos el camino de la continua humillación como Cristo. El bautismo es un nuevo nacimiento, pero también es el inicio del camino de la humildad, es el inicio de morirse, comienza por morir el viejo “yo” para andar en el camino del sacrificio; el culmen de este camino es la pasión y la muerte.

“*Porque, si había venido a mostrar el camino de la humildad y a hacerse él personalmente el camino mismo de la humildad, en todo había él de cumplir la humildad*”³⁰⁰. Cristo dijo: “*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*”³⁰¹. El camino de Cristo es la humildad para san Agustín, la Verdad de Cristo también es la humildad porque Cristo no solamente es humilde sino también la misma humildad y con su vida Cristo nos muestra un camino descendente que es el camino de la humildad, y la Vida de Cristo brota de la humildad que está reflejada en Cristo crucificado. “*En todo había él de cumplir la humildad*”.

San Agustín responde lo que dice Jesús a Juan Bautista: “*Deja ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia*”³⁰². La justicia que Jesús quiere cumplir es la humildad,

²⁹⁹ *Io. eu. Tr. 5, 3.*

³⁰⁰ *Ibid.*

³⁰¹ *Jn 14, 6.*

³⁰² *Mt 3, 15.*

es el abajamiento, es descender hasta lo más profundo del abismo para sacar las almas desesperadas de la profundidad del abismo. Si Cristo no se hubiera humillado en la cruz, no habría conseguido la salvación de todos los desesperados que fueron humillados por los pecados.

Jesús con su humildad recibió el pecado de los hombres; mostrándolo en la cruz al Padre, abrió la puerta de la conversión al mundo. Entonces, la luz de Dios entró en el mundo por la puerta de la humildad que es la vida humilde de Cristo en la cruz. Cumplir la humildad es cumplir la misión salvadora, así hizo Jesús, así cumplió su misión con su último suspiro: *“Todo está cumplido”*³⁰³.

*“Se dignó con este gesto dar autoridad a su bautismo, para que los siervos conociesen con cuánta rapidez debían correr al bautismo del Señor, siendo así que él no se desdeñó de recibir el bautismo del siervo”*³⁰⁴. La humildad del Señor en el bautismo de Juan Bautista es enseñar al mundo para que reciba el bautismo del Hijo primogénito del Dios Padre. Entonces, ¿qué es el bautismo que el Señor quiere darnos?

Para responder esta pregunta tenemos que conocer qué bautismo recibió Jesús de su Padre. Jesús recibió de su Padre el bautismo de derramar su sangre y morir en la cruz. Este bautismo es la continua humillación por los pecados humanos para cumplir la voluntad de Dios. Así también es el bautismo que el Señor quiere darnos ahora.

Jesús recibió el bautismo de un siervo para enseñarnos una actitud humilde, y para que los siervos reciban con esta misma actitud el bautismo de Él, y para que los siervos sean capaces de sacrificarse y morir por cumplir la voluntad de Dios Padre amando al Señor y humillándose cada día. *“Él no se desdeñó de recibir el bautismo del siervo”*. Un Dios, para recibir el bautismo del siervo, debe rebajarse al mismo nivel del siervo. Jesús se humilló, se rebajó al nivel más humilde que todos los siervos, así recibió el bautismo del siervo Juan Bautista. Así con esta actitud humilde Jesús quiere enseñarnos a ser siervos de Dios para la edificación del reino de Dios en este mundo cumpliendo la voluntad de Dios en nuestra vida.

³⁰³ Jn 19, 30.

³⁰⁴ Io. eu. Tr. 5, 3.

2.1.14. La humildad de Cristo, el valor del bautismo de Juan y la superioridad del bautismo de Cristo: *Io. eu. Tr. 5, 5*

“Para esto, pues, recibió de Juan el bautismo: para que, al recibir de un inferior lo que era inferior, exhortase a los inferiores a recibir lo que era superior. Para darnos, pues, el Señor ejemplo de humildad con el fin de que recibiéramos la salvación bautismal, Cristo recibió lo que no le era necesario, pero era necesario por nosotros. Y asimismo se permitió también a otros ser bautizados por Juan, para que lo que Cristo recibió de Juan no fuese antepuesto al bautismo de Cristo”³⁰⁵ (Io. eu. Tr. 5, 5).

En este tratado san Agustín quiere poner de manifiesto la importancia del bautismo, valorando el bautismo de Juan al mismo tiempo que manifiesta la superioridad del bautismo de Jesucristo. Los textos bíblicos que san Agustín usaba para apoyar su escrito manifestando la superioridad del bautismo en el nombre de Cristo al bautismo del Juan son: *“Una voz clama: «Abrid en el desierto un camino a Yahvé»³⁰⁶; y lo que Pablo añadió: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, o sea en Jesús». Cuando oyeron esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús”³⁰⁷.*

San Agustín no ignoró el bautismo de Juan, pero anima a la gente a recibir el bautismo del agua, aunque colocó en un lugar más elevado el bautismo del fuego del Espíritu Santo en el nombre de Cristo. Una idea clara que nos propone san Agustín es que Jesús dio ejemplo de la humildad recibiendo el bautismo del hombre para que el hombre reciba con humildad el bautismo de Cristo, que es el bautismo del fuego del Espíritu Santo.

³⁰⁵ *Ibid: “Si ergo solus Dominus baptizatus esset baptismo loannis, non deessent qui sic eum haberent, ut putarent baptismum loannis maiorem esse, quam est baptismus Christi. Dicerent enim: Usque adeo illud baptisma maius est, ut solus Christus eo baptizari meruisset. Ergo ut daretur nobis a Domino exemplum humilitatis, ad percipiendam salutem baptismatis, Christus suscepit quod ei opus non erat, sed propter nos opus erat. Et rursus, ne hoc ipsum quod accepit a Ioanne Christus, praeponeretur baptismati Christi, permisi sunt et alii baptizan a Ioanne”.*

³⁰⁶ Is 40, 3.

³⁰⁷ Hch 19, 4-5.

Jesús con su humildad dio el testimonio del valor del bautismo de Juan Bautista, porque muchos dudaron de la validez del bautismo de Juan como dice el Evangelio: “¿Por qué bautizas entonces, si no eres el Cristo, ni Elías ni el profeta?”³⁰⁸. Por la negación de Juan Bautista de ser el Cristo, Elías y el profeta, el bautismo de Juan fue objeto de sospechas para muchas personas, empezando por los sacerdotes y levitas judíos.

Juan Bautista se humilló y engrandeció a Jesús; por la humildad de Juan Bautista Jesús recibió el bautismo de Juan Bautista para dar el valor al bautismo de Juan, diciendo con su humildad al mundo: el bautismo de Juan tenemos que recibir ahora. Pero el bautismo de Cristo es superior al bautismo de Juan, como dice san Agustín: “Recibió de Juan el bautismo: para que, al recibir de un inferior lo que era inferior, exhortase a los inferiores a recibir lo que era superior”³⁰⁹.

La humildad de Jesús no es la negación al bautismo de Juan sino dar valor a lo que hizo Juan Bautista, pero al mismo tiempo es una invitación a los inferiores a recibir el bautismo de un superior que es el bautismo del Espíritu Santo que será realizado en el nombre de Jesucristo después de la muerte y la resurrección y la ascensión de Jesucristo al cielo.

Un Dios recibió el bautismo de un hombre, por eso el hombre tiene mucha razón de recibir el bautismo de Cristo; la humildad de Cristo en el bautismo engrandeció el valor de la humildad de los hombres para que sean humildes para recibir el bautismo de Cristo.

Dice san Agustín: “Para darnos, pues, el Señor ejemplo de humildad con el fin de que recibiéramos la salvación bautismal, Cristo recibió lo que no le era necesario, pero era necesario por nosotros”³¹⁰. El bautismo del hombre es la muerte, Jesús recibió el bautismo de un hombre y recibió la misión del sacrificio, pero el bautismo por el fuego del Espíritu Santo³¹¹ que dará Jesús al mundo es el bautismo de la salvación para la vida; no solamente es el bautismo para la muerte sino también para la vida y para la

³⁰⁸ Jn 1, 25.

³⁰⁹ *Io. eu. Tr.* 5, 3.

³¹⁰ *Ibid.*

³¹¹ Cf. Jn 1, 33: “Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo”.

vida eterna en el reino de Dios; es un bautismo del paso de la muerte a la vida como lo que sucedió en Jesús quien murió, resucitó y ascendió al cielo. La humildad de Cristo en el bautismo de Juan abrió un camino completo a los hombres para la vida celestial; este camino es el paso de la muerte a la resurrección y la vida eterna en el reino de Dios.

La Iglesia no desprecia el valor del bautismo de Juan, sino que practica este bautismo, pero no en el nombre de Juan Bautista sino en el nombre de la Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El bautismo que realiza la Iglesia es para enseñarnos un camino: la muerte como el sentido del bautismo de Juan, la resurrección y la ascensión al cielo para la vida eterna como la nueva vida de Jesucristo en la resurrección y la ascensión al cielo. Esto es lo que la humildad de Jesús quiso enseñarnos, un camino pasando por la muerte por el amor a Cristo cumpliendo la voluntad del Padre a recibir la vida eterna que es la vida en el Espíritu Santo.

Jesús con su humildad en el bautismo de Juan Bautista nos abrió un bautismo perfecto que es el bautismo del fuego del Espíritu Santo a partir de *Pentecostés*³¹². En los Hechos de los Apóstoles se trata del bautismo con el agua por el Espíritu que es el bautismo de Cristo.

El bautismo con el agua es una invitación a imitar la vida de Jesucristo que es morir para dar la vida a los demás, es recibir una vida nueva que es la vida de Jesucristo en el Espíritu Santo. Por eso, en el bautismo de Juan, Jesús nos enseñó una actitud humilde para poder recibir este nuevo bautismo, el bautismo de Cristo muerto y resucitado y ascendido al cielo infundiendo su Espíritu al mundo entero, para que los humildes puedan recibir la salvación bautismal.

2.1.15. “Cumplir toda justicia” es enseñar la plena humildad: *Io. eu. Tr. 5, 8*

“Conocía, pues, al Señor hasta tal punto, que yo quería ser bautizado por él, no bautizarlo yo a él. Y me dijo entonces: «Deja de momento; cúmplase toda justicia. He

³¹² Cf. Hch 2, 1-4: *“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Entonces quedaron todos llenos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”.*

venido a padecer, ¿no vengo a ser bautizado? Cúmplase toda justicia, me dijo mi Dios; cúmplase toda justicia, enseñaré la plena humildad. Conozco a quienes en mi pueblo futuro se ensorbercerán; sé que habrá algunos hombres con alguna gracia tan excelente que, cuando vean que son bautizados algunos ignorantes, ellos, por creerse mejores o en continencia o en limosnas o en doctrina, quizá se desdeñen de recibir lo que recibieron los inferiores. Es preciso que los sane para que, porque yo he venido al bautismo del siervo, no se desdeñen de venir al bautismo del Señor »³¹³ (Io. eu. Tr. 5, 8).

Este texto pertenece al mismo tratado que el anterior, sigue comentando el bautismo de Juan Bautista del evangelio de san Juan. San Agustín desarrolla su comentario usando esta frase del Evangelio: “*Deja ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia*”³¹⁴. San Agustín quiere enseñarnos que recibir el bautismo del hombre es la justicia que el Padre quiere cumplir, es la plena humildad de Dios que el Padre quiere manifestar al mundo en la vida de Jesús.

“*Deja de momento; cúmplase toda justicia*”³¹⁵. ¿Qué es “*toda justicia*” a la que Jesús se refería? Dice san Agustín en su comentario: “*He venido a padecer*”³¹⁶, ¿no vengo a ser bautizado? Cúmplase toda justicia, me dijo mi Dios; cúmplase toda justicia, enseñaré la plena humildad”³¹⁷. Toda justicia que quiso cumplir Jesús es la plena humildad. Eso comienza en la encarnación; ahora continúa recibiendo el bautismo de un hombre, después será el sufrimiento y la entrega de su vida a la muerte.

³¹³ Io. eu. Tr. 5, 8: “*usque adeo ergo noveram Dominum, ut ego ab eo vellem baptizari, non ut a me ipse baptizaretur: et tunc mihi dixit: Sine modo, impleatur omnis iustitia, pati veni, baptizari non venio? Impleatur omnis iustitia, ait mihi Deus meus, impleatur omnis iustitia, doceam plenam humilitatem: novi superbientes in futuro populo meo, novi aliquos in aliqua excellentiori gratia futuros homines, ut eum viderint idiotas aliquos baptizari, illi quia meliores sibi videntur, sive continentia, sive eleemosynis, sive doctrina, dedignentur isti fortasse accipere quod illi inferiores acceperunt: oportet ut sanem eos, ut non dedignentur venire ad baptisma Domini, quia ego veni ad baptisma servi*”.

³¹⁴ Mt 3, 15.

³¹⁵ Io. eu. Tr. 5, 8.

³¹⁶ Cf. Lc 9, 22: “*El Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; lo matarán y resucitará al tercer día*”.

³¹⁷ Io. eu. Tr. 5, 8.

La justicia a la que san Agustín se refiere es recibir el bautismo del hombre, es sufrir por los hombres y por la causa de los hombres, es morir en las manos de los hombres. Eso significa “toda justicia” en boca de Jesús. Cumpliendo toda justicia Jesús enseña la plena humildad a todos los hombres; esta plena humildad no comienza y termina en el bautismo de Juan, sino que comienza en la Encarnación del Verbo, pasa por recibir el bautismo de Juan asumiendo todos los sufrimientos por los hombres y por la causa de los hombres, y termina en la muerte de Jesús en la cruz.

Este proceso se extiende de la encarnación hasta la muerte de Jesús, y en la resurrección Jesús comienza su vida glorificada y la subida al cielo. Dice Jesús: “*El Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; lo matarán y resucitará al tercer día*”³¹⁸, esta es la justicia que quiso cumplir Jesús enseñando al mundo la plena humildad que es ir muriendo por la voluntad de Dios.

“*Conozco a quienes en mi pueblo futuro se ensoberbecerán; sé que habrá algunos hombres con alguna gracia tan excelente que, cuando vean que son bautizados algunos ignorantes, ellos, por creerse mejores o en continencia o en limosnas o en doctrina, quizá se desdeñen de recibir lo que recibieron los inferiores*”³¹⁹. En este comentario san Agustín quiere poner de manifiesto la importancia de la humildad para los ministros de la Iglesia y para las personas de mucha fama que reciben los sacramentos. Quiere decirnos que la gracia del sacramento no depende de la capacidad de las personas o de la fama de las personas que reciben o realizan estos sacramentos, sino de la fe en Cristo porque es Cristo quien nos bautiza con el fuego de su Espíritu y el hombre solo es un pobre instrumento de Jesucristo.

La soberbia humana produce la división, la humildad nos aúna. San Agustín nos comenta esta división por algunos soberbios que *se desdeñan de recibir el bautismo que recibieron los inferiores por creerse mejor o en continencia o en limosnas o en doctrina cuando vean que son bautizados algunos ignorantes*³²⁰, esto ya es una división

³¹⁸ Lc 9, 22.

³¹⁹ *Io. eu. Tr.* 5, 8.

³²⁰ *Ibid.*

de la Iglesia por unos soberbios.

San Pablo exhorta a que no hagamos división³²¹ entre nosotros en la Iglesia, diciendo: *“Me refiero a que cada uno de vosotros anda diciendo: «Yo soy de Pablo», «yo de Apolo», «yo de Cefas», «yo de Cristo». ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? ¡Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros, fuera de Crispo y Gayo! Así, nadie puede decir que habéis sido bautizados en mi nombre”*³²².

San Agustín nos muestra que la actitud soberbia es la causa de la división entre los cristianos, y también nos presenta un espíritu humilde que es reconocer la autoridad de Jesucristo en el bautismo, porque el bautismo no depende del prestigio del hombre sino del sacrificio salvífico de Jesucristo.

*“Es preciso que los sane para que, porque yo he venido al bautismo del siervo, no se desdeñen de venir al bautismo del Señor”*³²³. ¿Qué puede sanarlos? La humildad misma puede sanar el corazón de los soberbios; esta humildad está reflejada en el bautismo de Jesucristo por Juan Bautista. ¿Quién puede sanarlos? La sanación viene de Jesucristo. Jesús recibe el bautismo de Juan sanando el corazón de los soberbios. En el bautismo de Jesucristo por Juan Bautista Jesús no solo recibe, sino también da la medicina de la sanación para los soberbios; esta medicina es la humildad.

Como dice san Agustín: *“Es preciso que los sane para que, porque yo he venido al bautismo del siervo, no se desdeñen de venir al bautismo del Señor”*³²⁴; y también en otra frase dice: *“Y me dijo entonces: «Deja de momento; cúmplase toda justicia. He venido a padecer, ¿no vengo a ser bautizado? Cúmplase toda justicia, me dijo mi Dios; cúmplase toda justicia, enseñaré la plena humildad”*³²⁵. Esta justicia es la humillación de Jesús en el bautismo de Juan, esta justicia es la medicina para todos los soberbios quienes van a *desdeñar recibir lo que recibieron los inferiores*³²⁶, o desdeñar recibir el

³²¹ Cf. 1 Co 1, 10.

³²² *Op. cit.*, 1, 12-15.

³²³ *Io. eu. Tr* 5, 8.

³²⁴ *Ibid.*

³²⁵ *Ibid.*

³²⁶ *Ibid.*

bautismo de un inferior.

CONCLUSIONES FINALES

He dividido estas conclusiones en cinco apartados: el primero relacionado con la teología de la humildad de san Agustín en los *Tratados sobre el Evangelio de Juan* antes de la vida pública de Jesús, el segundo dedicado a la propia palabra “humildad” y sus derivados, el tercero sobre las imágenes que se unen a la palabra “humildad”; el cuarto sobre el contexto en que aparece esta palabra y el quinto sobre la comparación entre las apariciones de la palabra “humildad” en los *Io. eu. Tr* en general y los tratados estudiados en la tesina.

1. Teología de la humildad de san Agustín en los *Io. eu. Tr* antes de la vida pública de Jesús

Tratar del tema de la humildad es tratar de la identidad de Dios. Dios en sí es humilde, es la misma Humildad. Desde el nacimiento del Hijo de Dios hasta la muerte se nos manifiesta un Dios humilde y pobre en Jesucristo. Al inicio del tratado, san Agustín nos presenta la humildad como la condición del hombre para ascender hacia Dios: “*Si de nuestra bajeza no ascendemos hasta aquella altura*”³²⁷. Después san Agustín habla de la humildad en la cruz de Cristo, nos llama a apreciar la humildad de Cristo manifestada en la cruz³²⁸.

A continuación, san Agustín sigue desarrollando la humildad de Cristo en la cruz. La humildad de Cristo manifestada en la cruz es como una nave que nos lleva a Dios; dice san Agustín: “Mantener la condición baja de Cristo, nave en que llegarían seguros a lo que pudieron ver a lo lejos”³²⁹.

El santo de Hipona habla también de la humildad en el nacimiento de Cristo como un colirio para limpiar los ojos del corazón³³⁰: “Del nacimiento mismo hizo un colirio con que se limpiasen los ojos de nuestro corazón y pudiéramos ver su majestad

³²⁷ *Op.cit.*, 1, 4.

³²⁸ Cf. *op.cit.*, 2, 3: “*A cruce Christi non recesserunt, et humilitatem Christi non contempserunt*”.

³²⁹ *Op.cit.*, 2, 4.

³³⁰ Cf. *op.cit.*, 2, 16: “*Ipsa nativitate colleyrium fecit, unde tergerentur oculi cordis nostri, et possemus videre maiestatem eius per eius humilitate*”.

mediante su humildad”. San Agustín nos recuerda que todos los cristianos llevan en su frente la señal de la cruz de Cristo; esta señal es la humildad de Cristo y tenemos que llevarla también en nuestro corazón. Jesús fue humillado, y también fue glorificado; con su humillación levantó a los humildes³³¹.

Frente a la enfermedad de los soberbios, para san Agustín la confesión de los humildes es la sanación de la enfermedad de los soberbios. La humildad o la confesión de los humildes es la medicina para curar la enfermedad soberbia; mejor dicho, los soberbios solo con la humildad pueden ser curados. El humilde confiesa que está enfermo y necesita la curación del Médico que es Cristo³³².

También san Agustín estableció una relación entre la humildad y la interioridad. Nos advierte que, como la humildad de Cristo no puede ser conocida por los hombres, nos invita a meditar en la humildad de Cristo interiormente porque solo Dios nos puede hacer conocer su humildad en nuestro interior³³³.

San Agustín habla en cuatro tratados del escenario del bautismo de Jesús recibido de manos del Juan Bautista. Habla de la humildad de Juan Bautista, que lo hace merecedor de tener la amistad del Esposo que es Jesucristo. Dice san Agustín: “Más humilde en el conocimiento del Señor, fue tanto más merecedor de la amistad del Esposo, amante apasionado del Esposo”³³⁴. El Esposo es humilde, el amigo del Esposo debe ser humilde; sin la humildad no tenemos nada que ver con la amistad con Cristo.

San Agustín, contemplando a Jesús oculto en su divinidad, nos habla de la humildad de Cristo, y nos enseña el camino para no aspirar inadecuadamente a la autoridad o el poder; nos enseña un camino para vivir de forma más humilde, para que otros sean levantados por nuestra humildad. Jesús se ocultó y fue rechazado y condenado a la muerte, así es la humildad de un Dios con la que quiere enseñar un camino al mundo y salvar a los pobres y humildes³³⁵.

³³¹ Cf. *op. cit.*, 3, 2: “Unde humiliatus, inde glorificatus: inde erexit humiles, quo humiliatus ipse descend”.

³³² Cf. *ibid*: “facta est confessio humilium: iam confitentur aegroti quia aegrotant; veniat medicus, et sanet aegrotos”.

³³³ Cf. *ibid*: “In explicando et dicendo ut quoquo modo humilitatem Christi loqueremur, non sufficimus, immo deficiamus.....Ille intus dicat. Melius illud dicit, qui intus habitat, quam qui foris clamat”.

³³⁴ *Op. cit.*, 4, 1.

³³⁵ Cf. *op. cit.*, 3, 2: “Venerat enim humiliter primo et occultus; tanto occultior, quanto humilior.....per

Después, san Agustín quiere mostrarnos que la humildad de ser oculto en este mundo es para ser manifiesto en el reino de Dios³³⁶: “*el que se enaltece será humillado, el que se humilla será enaltecido*”³³⁷.

También san Agustín nos habla de la humildad en el callar y el no callar, Cristo calla para no castigar, no calla para castigar³³⁸. Los jueces en el reino de Dios son los humildes en esta tierra. Los que callan en esta tierra por la humildad y por la imitación de la humildad de Cristo tendrán el derecho de hablar o juzgar a los soberbios ante Cristo.

Más adelante, san Agustín habla de la humildad de Juan Bautista en su negación de ser Mesías³³⁹. Esto queda plasmado en el evangelio según san Juan: “*Yo no soy el Cristo*”³⁴⁰. Mirando a la vida de Cristo, especialmente a Jesucristo en la cruz, san Agustín nos muestra que Cristo es piedra insignificante o piedra humilde para no triturar a nadie, será piedra angular para triturar a los pecadores³⁴¹.

Como dice Pedro en los Hechos de los Apóstoles: “*Él es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular*”³⁴². Cristo es esa piedra humilde, en la que caen los soberbios, no tritura a nadie, sino que destroza al corazón soberbio. Esa misma piedra humilde se convierte en una piedra angular para los justos, realizará su juicio, triturará a los soberbios.

También san Agustín habla de la humildad de Cristo porque Él necesita el testimonio de un ser humano. *Juan Bautista como antorcha*³⁴³ ilumina el camino del Señor para que el hombre conozca a Jesús que es el Cordero de Dios y es Dios.

San Agustín contempla a Jesús en el escenario del bautismo por Juan Bautista

superbiam suam humilitatem Dei, crucifixerunt Salvatorem suum, et fecerunt damnatorem suum”.

³³⁶ Cf. *Ibid*: “*Deus manifestus veniet, Deus noster et non silebit. Siluit ut iudicaretur, non silebit cum coeperit iudicare*”.

³³⁷ Lc 14, 11; cf. *Io. eu. Tr. 4, 6*; cf. *Io. eu. Tr. 4, 9*.

³³⁸ Cf. *Io. eu. Tr. 4, 2*: “*Sed tacet modo, ut non vindicet: non tacet, ut non monea. Veniet autem praeclarus in vindictam*”.

³³⁹ Cf. *op.cit.*, 4, 3: “*Tanta autem excellentia erat in Ioanne, ut posset credi Christus: et in eo probata est humilitas eius, quia dixit se non esse, cum posset credi ess*”.

³⁴⁰ Jn 1, 20.

³⁴¹ Cf. *Io. eu. Tr. 4, 3*: “*sed ut eos venturus excelsus conterat, primo eos humilis quassavit. Offenderunt in eum, et quassati sunt; non contriti, sed quassati: veniet excelsus, et conteret eos*”.

³⁴² Hch 4, 11.

³⁴³ Cf. *Io. eu. Tr. 4, 5*: “*Ergo viderunt humilem, et non cognoverunt. Demonstrabatur illis per lucerna*”.

dándonos a conocer la humildad de Jesús. Jesús no necesitaba ser bautizado por un hombre, no necesitaba renacer y morir, pero por nosotros Él recibió esta humillación³⁴⁴.

San Agustín también habla del tema de que la humildad equivale a la justicia³⁴⁵. Ante la duda de Juan Bautista de bautizar a Jesús, este le dice: “*Deja ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia*”³⁴⁶. Agustín hace equivaler justicia a humildad.

Otro tema que san Agustín trata es que Cristo es el camino de la humildad. Jesús cumplió la humildad en toda su vida y se hizo un camino de la humildad³⁴⁷; este camino es un camino para la gloria de Dios y para que nosotros demos gloria en Dios. Jesús recibió el bautismo de un hombre para mostrarnos el valor superior del bautismo del Señor. Un Dios recibe el bautismo de un hombre para enseñarnos a recibir con un corazón humilde el bautismo que ofrece el Señor al hombre.

El bautismo del Señor fue una manifestación de la humildad de Dios, fue un acto de la humillación que Jesús quería mostrarnos en el inicio de su vida pública. La humillación duró en toda la vida de Jesús, que se humilló hasta el extremo en la muerte de la cruz. Según san Agustín, “Cumplir toda justicia es enseñar la plena humildad”³⁴⁸.

La humildad en los *Io. eu. Tr* antes de la vida pública de Jesús es un espejo para poder entender el resto de la vida de Jesús. Antes de la vida pública de Jesús en el Evangelio de San Juan Jesús ya nos manifiesta un camino totalmente humilde para toda su vida, un camino de la bajada hasta su muerte en la cruz que es una respuesta para entender el misterio de la ascensión del Señor al Cielo, porque la bajada o la humildad es un camino para llegar a la gloria de la vida eterna.

En los *Io. eu. Tr* antes de la vida pública de Jesús san Agustín contempla estas cosas: la encarnación, relacionada con el verbo “descender”, este descenso es total, se refiere a un autoabandono absoluto de su condición anterior³⁴⁹, puede ser para san Agustín la

³⁴⁴ Cf. *op. cit.*, 4, 13: “*Si ergo tantam suscepit pro nobis humilitatem*”.

³⁴⁵ Cf. *op. cit.*, 4, 14: “*Quid est, impleatur omnis iustitia? Impleatur omnis humilitas*”.

³⁴⁶ Mt 3, 14-15.

³⁴⁷ Cf. *Io. eu. Tr.* 5, 3: “*Si enim viam humilitatis demonstraturus advenerat, et seipsum facturus ipsam humilitatis viam: in omnibus ab eo implenda erat humilitas*”.

³⁴⁸ Cf. *op. cit.*, 5, 8: “*impleatur omnis iustitia, doceam plenam humilitatem*”.

³⁴⁹ La condición anterior del Verbo es: “*En el principio existía la Palabra, la Palabra estaba junto a*

encarnación del Verbo como la primera humillación total de Dios en cuanto es Dios, que está dirigiendo a la segunda humillación de Dios en cuanto es un hombre clavado la cruz³⁵⁰, esta segunda humillación de Dios en cuanto es un hombre tiene un inicio en el bautismo de Jesús en el río de Jordán por Juan Bautista.

En la humildad en los *Io. eu. Tr* antes de la vida pública de Jesús san Agustín nos manifestó la humildad de Dios en cuanto es Dios, y nos abrió la historia de la humillación de Dios en cuanto es hombre³⁵¹.

San Agustín nos presenta dos tipos de la humillación de Dios, un tipo vertical que es la humillación de Dios en la encarnación del Verbo que está manifestada en los tres primeros capítulos de los *Io. eu. Tr*, y otro tipo horizontal que es la humillación de Jesús durante la historia de su vida en este mundo que tiene el comienzo manifestado en el bautismo de Jesús en el río de Jordán por Juan Bautista, que podemos ver en los *Io. eu. Tr.* 4-7. El tipo vertical de la humillación de Dios es un acto de humillarse Dios, el tipo horizontal de la humillación de Jesús es una comunicación del camino humilde al mundo para recibir la gloria futura.

Los dos tipos de la humillación de Dios, divino y humano, nos revelan dos caminos de la humillación: un camino de la humillación del poder contemplando al niño Jesús (el Verbo encarnado), y otro camino de la humillación del ser contemplando a Jesús bautizado por Juan Bautista en el río de Jordán como el inicio de la revelación de Jesús. La humillación del poder es para una continua humillación del ser durante la vida en este mundo hasta la muerte.

La primera humillación que san Agustín nos quiere presentar es un abajamiento de la condición divina, la segunda humillación que san Agustín quiere presentarnos es la exaltación en la cruz, pero esta exaltación en la cruz es un proceso de la subida durante la vida humillándose hasta el momento en que el hombre dice: “*Verdaderamente éste*

Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por ella, y sin ella nada se hizo” (Jn 1, 1-3).

³⁵⁰ Jesús es Dios y hombre a la vez: “*la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros*” (Jn 1, 14).

³⁵¹ Cf. Jesús como un hombre en la cruz es también verdaderamente Dios: Verdaderamente éste era hijo de Dios (Mt 27, 54).

*era hijo de Dios*³⁵². Aquí podemos recordar la palabra de Juan Bautista en el inicio de la vida pública de Jesús: *“He ahí el cordero de Dios, que quita el pecado del hombre”*³⁵³. San Agustín en el inicio de la vida pública de Jesús ya nos insinuó la exaltación de Jesús en la cruz en el bautismo de Jesús por Juan Bautista.

San Agustín no solo nos habla de la humillación de Dios en cuanto es Dios y en cuanto es hombre, sino también que nos habla de la gracia que nos ha traído la humildad de Dios. La humildad es un colirio para limpiar los ojos de nuestro corazón, para que los hombres descubran la gracia de la humildad y la reciban en su vida. La humildad es una medicina para curar las enfermedades humanas, porque la humildad nos abre a la gracia de Dios que es la cruz de Jesucristo. Dice Jesús: *“Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os proporcionaré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”*³⁵⁴.

La sanación es la humillación, quien quiere sanarse necesita pasar por esta gracia de Dios que es la humildad. Dice san Agustín: *“Por ser humillado, fue glorificado. Levantó a los humildes de donde él descendió humillándose”*³⁵⁵. La humildad levanta a los humildes, los humildes reciben la gracia de la sanación de Dios, Dios se humilló encarnándose en la carne humana para sanar salvar a los enfermos en el cuerpo y el alma.

La humildad es entrar en el misterio de la encarnación de Dios, es la interioridad para contemplar un Dios humilde en la vida de Jesús. La interioridad para san Agustín es descubrir y recibir la gracia de la humildad de Dios quien ha comenzado a habitar en los corazones humanos³⁵⁶. La interioridad de san Agustín es recibir el Verbo humilde de Dios en nuestro corazón, para recibirlo hemos de tener corazones humildes, es vivir en este Verbo hasta que nuestra vida sea humilde para los demás. San Agustín nos invita

³⁵² Mt 27, 54.

³⁵³ Jn 1, 29.

³⁵⁴ Mt 11, 28-30.

³⁵⁵ *Io. eu. Tr.* 3, 2

³⁵⁶ Cf. *Io. eu. Tr.* 3, 15: *“Meditad en la humildad de Cristo. Pero ¿quién nos la explicará, preguntas, si tú te callas? Que sea él quien interiormente hable. Sabe mejor expresarlo quien habita dentro que quien grita fuera. Que os descubra la gracia de su humildad quien ha comenzado a habitar en nuestros corazones”*.

a contemplar la humildad de Cristo que es la vida de Cristo, especialmente Jesucristo en la cruz, esta contemplación es un camino de la interioridad con una meta que es la humildad. La interioridad es para la humildad, la humildad es para que el Verbo de Dios se encarne en nuestra carne.

2. La palabra “humildad” y sus derivados en los *Io. eu. Tr* antes de la vida pública de Jesús

La humildad para Agustín tiene la conexión con Cristo. Él se refiere a Cristo como “*humilis Deus*” (*Cat. rud.* 4.8), “*auctor humilitatis*” (*Io. eu. tr.* 25, 16 y 59, 1; *s.* 61, 1), “*doctor humilitatis sermone et opere*” (*S.* 340 A, 5) y “*magister humilitatis verbo et exemplo*” (*S.* 59, 1), “*medicus humilis*” (*S.* 22, 1), “*via humilitatis*” (*Io. eu. Tr.* 5, 3), “*fundamentum humilitatis*” (*s.* 69, 2)³⁵⁷.

La humildad cristológica es un elemento muy rico en el pensamiento agustiniano. Para él la humildad en Cristo no solo es una cualidad suya, sino también su atributo junto a su divinidad. Todas las revelaciones de la humildad de Dios se culminan en el Verbo encarnado que es Jesucristo, la humildad en la encarnación del Verbo está tratado por san Agustín en los tres primeros capítulos de los *Io. eu. Tr*. En los *Io. eu. Tr* la humildad se realiza por el descendimiento del Hijo de Dios a la condición humana, Cristo con su vida nos revela una imagen de Dios humilde.

3. Las imágenes que unen la palabra “humildad”

Casi en todos los pasajes estudiados de los *Io. eu. Tr* Agustín usa la imagen de la cruz de Cristo para anunciarnos un Cristo humilde, no solamente refiere a la imagen de la cruz cuando Jesucristo está exaltado en la materia de la cruz, sino que la imagen de la cruz es todo el abajamiento de Dios en cuanto es Dios, y el abajamiento de Jesucristo en cuanto es hombre, es decir, la humildad para san Agustín es la cruz.

³⁵⁷ Allan Fitzgerald (dir.), *Diccionario de san Agustín*, Monte Carmelo, 2001, p. 655.

En *Io. eu. Tr.* 2,6 san Agustín usa la imagen del colirio para explicar la humildad, para san Agustín la humildad es como el colirio para limpiar los ojos del corazón.

La imagen de Juan Bautista exalta el valor de la humildad³⁵⁸ que está reflejada en Jesucristo. La humildad de Juan Bautista manifestada en la comunicación con Jesús en el río de Jordán nos refleja otra cara de Jesús, no es otra cosa que la humildad, sino la exaltación de la humildad de Jesús.

San Agustín también utiliza la imagen de la piedra insignificante (*humilem lapidem*)³⁵⁹ para explicar la humildad de Jesús. “*La piedra que desecharon los albañiles se ha convertido en la piedra angular*”³⁶⁰, Jesucristo es esa piedra humilde que desecharon los constructores, los judíos no daban la importancia de esa piedra pequeña, ella es desprendida del reino judío, porque fue Jesucristo ignorado y rechazado. Pero esa piedra es significativa para los pobres y humildes, es la base o el camino para que los pobres y humildes lleguen a la gloria en el reino de Dios. La piedra humilde es la que va a triunfar a los soberbios, Cristo humilde es el gobernador de todos, los pobres y humildes serán gobernantes en el reino de Dios.

Otra imagen de la humildad es la antorcha³⁶¹, la humildad es la antorcha para que el mundo conozca a Jesús humilde. Dice san Agustín: “*No se vía al Humilde, y por eso se encendió una antorcha*”³⁶². Esta antorcha se encendió en Juan Bautista, él rechazó al ser Mesías o Elías o uno de los profetas, iluminó el sendero de Cristo.

4. El contexto de los *Io. eu. Tr* antes de la vida pública de Jesús

En los textos analizados podemos descubrir fundamentalmente dos contextos según la división del Evangelio: el contexto del Verbo encarnado, y el contexto bautismal. Pero en el contenido de los *Io. eu. Tr* antes de la vida pública de Jesús, también podemos descubrir otros contextos: el cristológico, el soteriológico, el eclesiológico y el pastoral.

³⁵⁸ Cf. *Io. eu. Tr.* 4, 3.

³⁵⁹ Cf. *Io. eu. Tr.* 4, 4.

³⁶⁰ Sal 118, 22

³⁶¹ Cf. *Io. eu. Tr.* 4, 9

³⁶² *Ibid.*

El contexto del Verbo encarnado está tratado en los *Io. eu. Tr.* 1-3, que está reflejado en Jn 1, 1-14. La encarnación del Hijo de Dios es un abajamiento total de Dios de un puesto alto a un lugar bajo, es un descendimiento de Dios en la carne humana. Es un gran sacrificio de Dios, es una gran humillación de Dios.

San Agustín, a partir de los *Io. eu. Tr.* 4-7, entra en un contexto bautismal para analizar la humildad. El bautismo de Jesús nos manifiesta la humildad de Cristo, la comunicación de Juan Bautista con Cristo y con sus discípulos nos muestra la importancia de Cristo humilde, la humildad de Juan Bautista dio al mundo a conocer a Cristo humilde.

El contexto cristológico está en toda obra de los *Io. eu. Tr.* Como el centro del Evangelio de San Juan es Cristo, toda espiritualidad en los *Io. eu. Tr.* es tratada en un contexto cristológico. En los *Io. eu. Tr.* antes de la vida pública de Jesús, tanto en el contexto del Verbo encarnado como en el contexto bautismal, ambos contextos tienen un centro de un contexto cristológico. Cristo es la figura de la humildad.

El contexto soteriológico está en la humildad manifestada en Cristo. La humildad es un camino de la salvación humana, Dios se abajó y se humilló en la carne humana, recibió el bautismo de un ser humano, para que el hombre pueda ser levantado por esta misma humildad y sea salvífico por ella.

San Agustín también en *Io. eu. Tr.* 4, 4 habla de la piedra insignificante (*humilem lapidem*), la piedra insignificante es la figura de Cristo humilde, en esta base de la humildad Cristo construyó su Iglesia. Dice san Agustín: “*Creció, afirma, esa piedra y se convirtió en un monte grande y llenó toda la haz de la tierra*”³⁶³. Este monte grande es la Iglesia que está en toda la tierra.

En el bautismo de Jesús en el río de Jordán por Juan Bautista san Agustín desarrolló el tema de la humildad en un contexto pastoral. Juan Bautista bautiza, no se puso delante de Jesús, sino que se humilló y se puso detrás de Jesús. Así dice Juan Bautista: “*El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo*”³⁶⁴, y en otra frase dice él: entre vosotros hay uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a

³⁶³ *Io. eu. Tr.* 4, 4.

³⁶⁴ Jn 1, 15.

quien yo no soy digno de desatarle correa de su sandalia”³⁶⁵. La humildad en el servicio pastoral es ponerse detrás de otro para levantar a los más humildes o pobres, es levantar el valor de la humildad en los humildes, es afirmar que la humildad es la figura de Dios.

5. La comparación de las apariciones de la palabra “humildad” en los *Tratados sobre el Evangelio de Juan* con la humildad en san Agustín en general

En toda la obra de los *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* podemos encontrar más de cien citas relacionadas con la palabra “humildad”. José Luis Azcona habló del tema de la humildad en los *Io. eu. Tr*³⁶⁶, centrandó en la imagen de Cristo humilde. Para este estudioso la *humilitas Christi* ocupa un lugar en todas las obras de San Agustín, y tiene un lugar prevalente³⁶⁷, aunque analizó este tema de todos los *Io. eu. Tr* en las palabras *formam servi*³⁶⁸ para explicar la humildad del Verbo encarnado. Dice que las palabras *humilis inveniret, humilitaten Dei, humilem hominem*³⁶⁹ se aplican al Verbo de Dios. El Verbo o Dios humilde también es un punto clave en los *Io. eu. Tr* antes de la vida pública de Jesús como en la tesina del capítulo tres. La humildad de Cristo en la encarnación está en toda obra de san Agustín en los *Io. eu. Tr*,

José Luis Azcona habla del valor salvífico de la humildad de Cristo, la humildad del Redentor ha curado la soberbia de los hombres³⁷⁰. En este trabajo de la tesina también el valor salvífico de la humildad, por ejemplo, la humildad es el colirio para curar a las cegueras de los soberbios, la humildad cura la enfermedad de los soberbios para que reconozcan la salvación de un Dios humilde en Cristo. Todas las imágenes sobre la humildad que he hablado anteriormente están dirigidas al valor salvífico de Cristo humilde, dirige al camino de la salvación que es la humildad.

³⁶⁵ *Op. cit.*, 1, 26-27.

³⁶⁶ Cf. José Luis Azcona, “La doctrina de la humildad en los «*Tractatus in Ioannem*», *Augustinus* vol. XVII (1972), pp.25-45; pp.113-154; pp.255-288.

³⁶⁷ *Cf. op. cit.*, p.28.

³⁶⁸ *Op. cit.*, 55, 7.

³⁶⁹ *Io. eu. Tr*, 55, 7.

³⁷⁰ José Luis Azcona, “La doctrina de la humildad en los «*Tractatus in Ioannem*», *Augustinus* vol. XVII (1972), pp.135.

José Luis Azcona también explica el Evangelio de San Juan 1, 14: “*La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros*”, analizando el *Io. eu. Tr. 2, 16*³⁷¹. No deja claramente la importancia de la humildad del Verbo en la salvación humana. La encarnación del Verbo con una forma humilde está relacionada a exaltación de Cristo en la Cruz para José Luis Azcona, la Cruz de Cristo es como el símbolo de la humildad de Cristo. Dice José Luis Azcona: “El que no desprecia la humildad de Cristo, el *Et Verbum caro factum est*, no se aparta de su Cruz”³⁷². El trabajo de la tesina refleja la relación entre la humildad, la encarnación del Verbo y la Cruz de Cristo, esta relación es como un camino de la salvación.

Hasta ahora he estudiado los primeros siete tratados de los *Io. eu. Tr.*, que abarcan Jn 1, 1-34: desde el Verbo encarnado hasta el bautismo de Jesús, antes de la vida pública de Jesús. Más adelante, tengo la intención de continuar este estudio para el tema de la humildad en el resto de los *Tratados del Evangelio de Juan* para ver los parecidos y las diferencias con lo descubierto hasta ahora.

³⁷¹ Cf. *op. cit.*, p.137.

³⁷² *Op. cit.*, p.142.

Bibliografía

1. Fuentes primarias

San Agustín, *Epistulae nuper in lucem prolatae*, Vienna 1981, CSEL 88, ed. J. Divjak.

_____, *De consensu evangelistarum libri quattuor*, Vienna 1904, CSEL 43, ed. F. Weihrich.

_____, *Obras completas XV. Tratados escriturarios*, BAC, 1957.

_____, *Obras completas XVIII. Escritos bíblicos (2º)*, BAC, 2003.

_____, *Obras completas XXVII. Escritos bíblicos (3º)*, BAC, 1991.

_____, *Obras completas XXIX. Escritos bíblicos (5º)*, BAC, 1992.

_____, *Obras Completas. Confesiones*, BAC, Madrid 2013².

_____, *Obras completas XVIII. Exposición de las Epístolas a los Romanos y los Gálatas*, BAC, 1959.

_____, *Obras completas XIX. Exposición de los Salmos (1º)*, BAC, 2015.

_____, *Obras completas II. Confesiones*, BAC, 2019.

_____, *Obras completas IV. Escritos apologéticos (1º)*, BAC, 2011.

_____, *Obras completas XXIV. Sermones (4º)*, BAC, 2005.

_____, *Obras completas V. Escritos apologéticos (2º)*, BAC, 2006.

_____, *Obras completas XIII. Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, BAC, 2010.

_____, *Obras completas XIV. Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, BAC, 2009.

2. Fuentes secundarias

Azcona, José Luis. “La doctrina de la humildad en los Tractatus in Ioannem”, *Augustinus* 17 (1972), 27-45; 113-154; 255-288.

Berrouard, M.-F. *Les Tractatus LV-CXXIV dictés à partir de Novembre 419*, BA 74 A (1993).

_____, *Homélie sur l'Évangile de Jean*, BA 72 (1977).

- _____, *L'activité littéraire de saint Augustin du 11 septembre au 1er décembre 419 d'après la lettre 23* à Possidius de Calama*, BA 46R (1983).
- Brown, Raymond E., *El Evangelio según Juan I-XII y XIII-XXI*, Ediciones Cristiandad, 2000.
- Buhay, Raúl. “La humildad, camino de conversión según las Confesiones”, *Mayéutica* vol. XIII (1987), 3-27.
- Capánaga, Victorino. “La humanidad de Cristo en la ascética de san Agustín”, *Augustinus* vol. XXIII (1978), 153-160.
- Castro Sánchez, Secundino. *Evangelio de Juan*, Desclée De Brouwer, 2008.
- Fitzgerald, Allan (dir.). *Diccionario de san Agustín*, Monte Carmelo, 2001.
- Grossi, Vittorino. *Agustín de Hipona: Vida, escritos, legado histórico*, BAC, 2022.
- Langa, Pedro. “La humildad en la cristología de san Agustín”, en: E. Reinhardt, *Tempus implendi promissa*, EUNSA, 2000, 301-330.
- Leonardi, C.- Riccardi, A.- Zarri, G. *Diccionario de los santos*, vol, I, San Pablo, 2000.
- Moriones, Francisco. “Jesucristo, Redentor y Maestro de Humildad”, *Augustinus* vol. XLV (2000), 147-190.
- Sierra, Santiago. “Conocerse: La humildad en san Agustín”, *Cuadernos de Espiritualidad Agustiniiana* 21, FAE, 2003.
- Verdú Berganza, Ignacio. “La humildad y el acceso a la verdad en el pensamiento de Agustín de Hipona”, *Cauriensia* vol. VII (2012).
- Zarb, Seraphinus, *Chronologia Tractatum S. Augustini in Evangelium Primamque Epistulam Ioannis Apostoli*, Angelicum 1933.